

TEMA I. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

1. El detonante o “casus belli”. *Las causas próximas y cascada de declaraciones de guerra*

El 28 de junio de 1914, un joven nacionalista serbio vinculado a la organización clandestina “Mano Negra” asesinaba en Sarajevo al heredero del trono austro-húngaro archiduque Francisco Fernando y a su esposa. Un mes después, Austria-Hungría daba un ultimátum a Serbia y declaraba la guerra ante la negativa de Serbia a aceptar tan humillantes condiciones. Rusia movilizó sus tropas en apoyo a los “hermanos eslavos del sur”, Serbia. Alemania, exigió a Rusia la detención de sus ejércitos y ante su negativa declaró la guerra a Rusia. Alemania declaró la guerra a Francia (aliada de Rusia) que había movilizado sus tropas y comenzó a invadir Bélgica. Gran Bretaña, aliada de Francia y Rusia y en defensa de Bélgica declaró la guerra a Alemania. En los días siguientes, Austria-Hungría, declara la guerra a Rusia, Francia y Gran Bretaña.

2. Causas profundas y antecedentes diplomáticos

La guerra fue el resultado final del enfrentamiento permanente entre los imperios, del sistema de alianzas entre potencias y del avispero nacionalista que se habían convertido los Balcanes.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, Europa concentraba el mayor poder económico y militar ligados con el desarrollo del **imperialismo**. Los países industrializados necesitaban la importación de materias primas y la exportación de sus artículos y la colocación de los excedentes de capital para mantener su crecimiento económico. Gran Bretaña era el imperio más poderoso con una superioridad militar en el mar, aunque Alemania con un fuerte crecimiento económico, reclamaba una posición destacada en el expansionismo colonial. La necesidad de las potencias incrementó la industria de guerra y un fuerte militarismo. EE.UU. y Japón, irrumpían con fuerza en el colonialismo internacional. EE.UU. venció a España en 1898, arrebatándole sus colonias; y Japón derrotó a Rusia en 1905, dando comienzo a la expansión por el continente asiático. La derrota rusa sería una de las causas de la revolución de 1917.

Este imperialismo facultó las **alianzas** con el objetivo de dar estabilidad al sistema. El fuerte desarrollo alemán y su expansión en África alertaron a Inglaterra y a Francia que había perdido Alsacia y Lorena en la guerra de 1871 y a principios de siglo firmaban una “**entente cordiale**” por la que estrechaban sus relaciones. Francia facilitó el acercamiento de ingleses y rusos por lo que se llegó a una **Triple entente**, sin compromiso explícito en caso de conflicto. Bismarck para asegurar la unidad y prosperidad alemana había constituido una alianza militar con Austria-Hungría a la que se sumó Italia. Está **Triple Alianza** acordó la ayuda mutua de los firmantes, pero Italia se fue alejando del acuerdo. Al inicio de la segunda década del siglo XX, el sistema de alianzas dividía a Europa en dos bandos polarizados, un doble alineamiento: Alemania y Austria-Hungría, y por otro, Francia, Gran Bretaña y Rusia.

En esta situación cualquier incidente era susceptible de convertirse en un enfrentamiento. El peligro se mostró en el protectorado de **Marruecos**, donde Alemania intentaba debilitar el entendimiento entre Francia y Gran Bretaña apoyando la independencia marroquí (Conferencia de Algeciras, 1906) y en los **Balcanes**, donde los nacionalismos incitaban al enfrentamiento entre Rusia (fiel al paneslavismo) y Austria-Hungría que se anexionó Bosnia-Herzegovina contra los intereses serbios. En 1912, las reivindicaciones de Grecia, Serbia y Bulgaria sobre Macedonia enfrentaron a estos países con Turquía. Turquía fue vencida fácilmente, pero a la hora del reparto surgieron diferencias, lo que provocó la **Segunda guerra de los Balcanes** de Serbia, Grecia, Rumanía y Turquía contra Bulgaria sobre Macedonia. El Tratado de Bucarest de 1913 certificaba la derrota de Bulgaria y el reparto de Macedonia, pero nadie estaba satisfecho del resultado. El equilibrio entre Rusia y Austria-Hungría se rompía con la fuerte conflictividad en la zona de los Balcanes. El asesinato del heredero fue la chispa que condujo a la guerra.

3. La oposición a la guerra. *Nacionalismo vs socialismo internacionalista. La patria vs la unidad de clase*

En los primeros momentos hubo intentos diplomáticos que pretendieron desactivar la tensión ante la declaración de guerra de Austria-Hungría a Serbia, pero las posiciones intransigentes de Austria-Hungría y Rusia arrastraron al resto de potencias a una guerra que desde hacía tiempo se veía como irremediable.

La oposición más importante a la guerra provino desde las filas **socialistas**, donde los partidos, integrados en la estructura de los países nacionales, tuvieron que afrontar la disyuntiva entre nacionalismo o internacionalismo. La II Internacional celebrada en Stuttgart, en 1907, señalaba su oposición a cualquier conflicto armado, aunque sus militantes se encontraban en la difícil tesitura de decidir entre las bases ideológicas de unidad de clase o la llamada de la nación, y en general se optó por esta última. Los obreros franceses no podían abstraerse de la afrenta de Alsacia-Lorena y, sus dirigentes formaron parte del gobierno de unidad para afrontar el conflicto. Del mismo modo en Alemania, solo una minoría se opuso a la guerra (Liebknecht y Rosa Luxemburgo), mientras la masa obrera, con apoyo del SPD y los sindicatos, reivindicaban el orgullo nacional y mostraron su apoyo al gobierno. En Inglaterra, los laboristas proclamaron su oposición a la guerra y votaron en contra de los presupuestos destinados al conflicto en el Parlamento, sin embargo, la mayoría de los obreros británicos hicieron rectificar a sus líderes y apoyaron el inicio de la contienda. Los sentimientos nacionalistas en toda Europa se impusieron a los planteamientos socialistas de “la unidad de clase”, al menos al inicio de la guerra, y los partidos socialistas apoyaron a sus gobiernos, excepto los bolcheviques y espartaquistas que denunciaban que esta era una guerra imperialista y capitalista, contraria a los intereses de los trabajadores.

4. El desarrollo de la contienda

Cinco potencias distribuidas en dos bandos comenzaron el conflicto. Por un lado, las **potencias centrales**, Alemania y Austria-Hungría, y por otro, los **aliados** con Francia, Gran Bretaña y Rusia. Posteriormente se fueron incorporando países que dieron a la guerra un carácter mundial. En el bando de los aliados, entraron Japón en 1914, Italia en 1915, Portugal y Rumania en 1916, EE.UU. en 1917 y Grecia dos meses después. En el bando de los países centrales Turquía en 1914 y Bulgaria en 1915. El resto de los países Europeos mantuvieron su neutralidad –como España–.

La posición de Alemania entre dos países enemigos, Francia y Rusia, la hacía partir con cierto grado de inferioridad. Según el *Plan Schlieffen*, [propuesto desde principios del siglo XX por el jefe del Estado Mayor von Schlieffen, para la invasión y la derrota de Francia, sacrificando la Prusia Oriental] en agosto de 1914 las tropas alemanas penetraron rápidamente en Francia por Bélgica y Luxemburgo, y en pocos días llegaban al río Marne, próximo a París. Este avance “relámpago” hizo pensar a Alemania que había conseguido una ventaja definitiva en el frente occidental y decidió trasladar efectivos al frente oriental. Sin embargo, Francia con el apoyo de fuerzas inglesas, contraatacó y logró estabilizar el frente occidental. La victoria franco-inglesa en la batalla del **Marne**, significó la retirada de los alemanes hacia el río Aisne en Lorena. Los dos ejércitos se dirigieron hacia el mar, con la idea de ocupar los principales puertos. Esta circunstancia provocó la construcción de una larga **línea de trincheras** que iba desde el Mar del Norte a Suiza, donde quedaron inmovilizados los ejércitos durante casi 4 años.

En el **frente oriental** tras varios avances en Prusia (Batalla de **Tannenberg** y Lagos Masurianos) y retrocesos iniciales en Galitzia y Serbia que detuvo la invasión austro-hungara, el frente también quedó estabilizado. La guerra de movimientos había dado paso a una guerra de posiciones, las trincheras fueron la imagen de la Gran Guerra.

Japón había entrado en guerra contra Alemania con el fin de apoderarse de sus zonas de influencia en China y sus colonias en el Pacífico y para extender su dominio en el Lejano Oriente. En enero de 1915 convertía a Manchuria y China del Norte en su protectorado. Turquía había bombardeado puertos rusos en el Mar Negro y creaba una preocupación añadida a Inglaterra por su proximidad a los dominios ingleses de Egipto y la India. En 1915 la guerra ya se había mundializado.

La **batalla en el mar**, determinante para la entrada de EE.UU. en la contienda, había provocado las primeras escaramuzas entre las flotas inglesa y alemana. Los bloqueos mutuos a la libre circulación de mercancías provocaron las primeras quejas de países neutrales, entre ellos EE.UU., que defendían el derecho del libre comercio. En respuesta a la actuación de la armada inglesa, los submarinos alemanes comenzaron el bloqueo de las Islas Británicas en Febrero de 1915. El barco de pasajeros Lusitania, fue hundido y el presidente de EE.UU. advirtió a los alemanes que rectificaran y utilizando sus submarinos de una forma más restringida.

La entrada de Italia en la contienda abrió un nuevo frente en el sur de Austria-Hungría. Las potencias centrales compensaron el desequilibrio con la inclusión de Bulgaria. Alemania y austro-húngaros decidieron atacar Rusia la parte más débil, concentrando allí, desde 1915 su esfuerzo bélico ocupando lugares como Galitzia, Polonia y Lituania. Los aliados con la idea de conectar con los rusos y aliviar su situación, lanzaron una fuerte ofensiva en Turquía que tras ocho meses de infructuosa batalla en Gallipoli fue un fracaso. A finales de 1915, los ejércitos centrales ocupaban Serbia, Montenegro y Albania, mientras que Bulgaria entraba en Macedonia.

Los alemanes atacaron, en febrero de 1916, **Verdún** y su resistencia durante los seis meses que duró el asedio se convirtió en un emblema del nacionalismo francés (Petain y su “no pasarán”). Las pérdidas fueron excepcionales para ambos bandos: un millón de muertos. Los aliados, para aliviar el cerco a Verdún, diseñaron un fuerte ataque en el río **Somme** donde se produjo la batalla más larga y sangrienta. Durante 4 meses se utilizaron carros de combate ingleses y oleadas de soldados de infantería, con un avance pírrico de los aliados y más de un millón de muertos entre ambos bandos. Sin embargo mientras el frente occidental estaba estancado, las tropas rusas iniciaron en junio de 1916, un fuerte ataque en el frente oriental, que obligó a los alemanes a retirar tropas del frente occidental, lo que supuso el principio del fin del cerco de Verdun.

Entretanto, la guerra en el mar continuaba sin grandes batallas navales hasta el enfrentamiento en **Jutlandia**. La mayor batalla naval de la Primera Guerra Mundial ante las costas de Dinamarca, no tuvo un vencedor claro, con lo que el poderío inglés en el mar continuaba en pie y con el bloqueo de Alemania.

La guerra también se decidía en las **maniobras diplomáticas** y ambos bandos no perdían la ocasión de dirigirse a los grupos descontentos que se encontraban en los territorios controlados por el bando enemigo. Los aliados ofrecían la independencia a las minorías nacionalistas que poblaban los territorios del imperio austro-húngaro. Los ingleses provocaron una insurrección de las tribus árabes contra el imperio otomano (T. E. Lawrence). Por su parte, Alemania prometía a Polonia una nación independiente, incitaba el nacionalismo ucraniano y promovía la insurrección en Egipto o apoyaban a los irlandeses contra Inglaterra y a los argelinos contra Francia.

Los largos años de guerra hacían mella tanto en los principales dirigentes como en la población. El Emperador Carlos I de Austria, durante en 1917, realizó varios contactos con Francia para lograr una paz por separado para el Imperio. En Alemania con el **descontento** generalizado, surgían voces que abogaban por el fin de la guerra. En diversas ciudades germanas se realizaron **huelgas** por la escasez de alimentos, donde las exigencias de paz se mezclaban con llamamientos a la **revolución** de los **espartaquistas**, y en el caso del imperio austro-húngaro, con **reivindicaciones nacionalistas**. Hay que tener en cuenta los acontecimientos que estaban sucediendo en Rusia, donde la revolución protagonizada por los bolcheviques que cambió ya no solo la evolución de la guerra, sino el mundo en las décadas siguientes.

5. Las Revoluciones rusas.

5.1. El fin del imperio zarista. A finales del siglo XIX, Rusia era un país atrasado en relación con Europa, donde dominaba el absolutismo, y unas estructuras social-económicas cuasi feudales, sobre todo en el amplio sector agrario. En las dos últimas décadas del siglo XIX, Rusia se fue industrializando con una fuerte presencia de capital extranjero, lo que implicó transformaciones económicas y sociales, pero a diferencia de otros ámbitos, la excesiva concentración de los trabajadores en grandes empresas favoreció la rápida conciencia de clase, que carecía de derechos sindicales y de huelga, por la que cualquier protesta se expresaba en términos de tensión y represión.

Con el cambio de siglo aparecieron grupos opositores al zarismo, desde diferentes ámbitos y la **clandestinidad**. La primera oposición vino del medio rural, donde los **anarquistas** alentaban al cambio en la estructura de la propiedad agraria. En 1901, se fundó el **Partido Social Revolucionario**, los eseristas de Chernov con apoyo en el medio rural.

Por su parte, el **Partido Social Demócrata**, constituido en 1898, según las ideas de Marx, defendía que el proletariado industrial y urbano era la auténtica clase revolucionaria, aquella que estaba llamada a dirigir la sociedad que nacería tras el fin del capitalismo. En 1903, se dividió en la facción **bolcheviques**, “*mayoritarios*” y revolucionarios y **mencheviques** de Martov y Trotsky, más moderada y minoritaria. Como líder de los bolcheviques, Lenin defendía la actuación de una minoría muy concienciada que dirigiera el partido para implantar la dictadura del proletariado, mientras que los mencheviques –dispuestos a colaborar con liberales y demócratas– apostaban por un partido más amplio y menos centralizado. Por último, dentro de la oposición al régimen zarista, se constituyó, en 1905, el **Partido Constitucional Demócrata** (KD) los cadetes, partido liberal que estaba formado por la burguesía de la ciudad junto con los terratenientes, y cuyo objetivo era la constitución de un parlamento elegido por sufragio.

5.2. La revolución de 1905. Las exigencias de los partidos políticos de una sociedad más justa y democrática, junto a las protestas de los campesinos y obreros que reclamaban mejoras en su calidad de vida y tras las derrotas sufridas por el ejército con Japón en 1905; precipitaron la primera revolución de 1905.

En el “*domingo sangriento*” de enero de 1905 una manifestación masiva de obreros rusos pretendía hacer llegar una serie de peticiones al Zar en San Petesburgo. El ejército ruso, disparó contra la multitud causando 300 muertos y fue el inicio de una serie de huelgas y levantamientos revolucionarios como los marinos en Odessa del acorazado Potemkin. El partido Social Demócrata a través de los consejos obreros o *Soviets*, promovió una **huelga general** que se extendió por el país. Por su parte, el partido Social Revolucionario capitaneaba la ocupación de tierras por los campesinos. Los “cadetes” apoyaban el movimiento en sus aspiraciones liberales. El zar prometió la concesión de libertades con un sistema semiconstitucional a través de una Duma instrumentalizada, insuficientes para los opositores. La vuelta del ejército de Oriente posibilitó la represión de los insurrectos y el fin de la revolución. Nicolás II no cumplió sus promesas, aunque se mantuvo la Duma hasta 1917. En 1907 Lenin y otros intelectuales como Gorki se exiliaron.

- En el difícil contexto de la Gran Guerra, y en el país con las estructuras más arcaicas de Europa, como era la Rusia zarista, se produjo uno de los acontecimientos que cambiaría el escenario mundial durante el siglo XX. La instauración de un nuevo régimen político, económico y social, basado en las ideas socialistas que se habían forjado en el siglo anterior, desde la “utopía teórica” hasta una realidad revolucionaria que transformaría y dividiría el mundo. En lo económico resultaría un modelo antagónico del capitalismo, mientras que en el plano político formó parte de las soluciones totalitarias a la crisis del liberalismo parlamentario, ambos modelos hegemónicos hasta entonces.

5.3. La revolución “democrática-burguesa” de febrero de 1917. La entrada de Rusia en la Primera Guerra Mundial no contó con el apoyo decidido de la población (a diferencia del resto de Europa), por lo que las derrotas en el campo de batalla, las pérdidas territoriales, la muerte de dos millones de soldados (por ello los soldados se unieron a la protesta), una grave crisis económica, la escasez de alimentos y la acción decidida de los revolucionarios rusos provocaron la revolución de 1917.

En febrero en la capital se organizó un soviet de Diputados de los Obreros y Soldados, a lo que el zar reaccionó disolviendo la Duma y está eligió un comité de parlamentarios que constituyó un **gobierno provisional** (príncipe Lvov). El zar intentó controlar el poder, pero los soldados se sumaron a la revolución, por lo que tuvo que **abdicar**.

El gobierno provisional publicó un programa que mostraba su carácter moderado, democrático y constitucionalista. Frente al poder del gobierno provisional burgués se alzaba el poder del soviet de obreros controlado por socialrevolucionarios, mencheviques y bolcheviques. Este doble poder se mantuvo hasta el triunfo de la revolución.

5.4. La revolución “bolchevique” de octubre de 1917. La decisión del gobierno de mantenerse en la guerra precipitó los acontecimientos. El gobierno intentó convencer a obreros y soldados advirtiéndoles de las negativas consecuencias de la retirada (reacción de los aliados y pérdidas territoriales), sin embargo, los soviets de Petrogrado y Moscú proponían la salida inmediata de la contienda, y convocaron manifestaciones y huelgas contra la decisión del gobierno. La llegada de Lenin desde Suiza (vagón precintado) a Rusia en abril de 1917 dio un nuevo impulso a la revolución. **Lenin** defendió, en sus famosas “*tesis de abril*” en el Pravda: el fin inmediato de la participación en la guerra imperialista, la no cooperación con el gobierno burgués, que el poder pasara a los soviets y en contra las democracias parlamentarias.

Con el empeoramiento de la situación en la guerra externa e interna (extensión de los soviets), el gobierno provisional de Lvov tuvo que dimitir, y Kerenski ocupó el cargo de primer ministro. En julio, los bolcheviques protagonizaron un levantamiento armado que fracasó y Lenin logró huir a Finlandia. Al mes siguiente el general zarista Kornilov intentó un golpe de estado, pero fue frenado por los bolcheviques que incrementaron su presencia en los soviets. Lenin supo interpretar la realidad de la situación ante el descrédito del gobierno Kerenski y lanzó su consigna: “*Todo el poder a los soviets*” con un programa claro: paz inmediata con las potencias centrales, reparto de tierras entre los campesinos, control obrero de las fábricas y entrega del poder a los soviets. La influencia de los bolcheviques iba en aumento. Las tesis de Lenin se imponían en su partido y Trotsky era nombrado presidente del soviet de Petrogrado (dominado por los mencheviques).

• **El asalto al poder.** En el contexto del II Congreso de los soviets, El 25 de octubre la **Guardia Roja** dirigida por **Trotsky**, y grupos de soldados y obreros simpatizantes de los bolcheviques ocuparon los lugares clave de Petrogrado y el Palacio de Invierno, sede del gobierno, por lo que el primer ministro Kerenski huía a EE.UU.

El Congreso de los Soviets nombró un nuevo gobierno, el Consejo de Comisarios del Pueblo. Lenin fue el presidente, presentando dos primeras medidas: las negociaciones para la consecución de una paz justa “sin anexiones ni indemnizaciones” y la confiscación de la propiedad de la tierra para su distribución entre los campesinos.

Tras el triunfo de la revolución, el gobierno celebró las elecciones para Asamblea Constituyente donde los bolcheviques obtuvieron el 25% de los votos, mientras que los social-revolucionarios consiguieron el 60%. La Asamblea se constituyó en Enero de 1918, e inmediatamente Lenin –mediante un golpe de fuerza– la disolvió, pues “*no se había hecho la revolución para establecer un régimen democrático, sino para instaurar la dictadura del proletariado*”, por lo que se prohibieron los partidos liberales y constitucionalistas “contrarrevolucionarios”. En marzo de 1918, el partido bolchevique pasó a llamarse **Partido Comunista** y creó una policía política contrarrevolucionaria, la Checa.

Los dirigentes rusos firmaron el tratado de **Brest Litovsk** con Alemania en 1918, sacrificando importantes pérdidas territoriales: Polonia, Finlandia, Letonia, Estonia, Lituania, Georgia y Ucrania. Además, sus antiguos aliados se unieron a las fuerzas contrarrevolucionarias para acabar con el poder bolchevique.

Rusia se vio envuelta en una **guerra civil** con participación de las potencias extranjeras. Los bolcheviques, el **Ejército Rojo** frente al **Ejército Blanco**: liberales, demócratas, burgueses y campesinos propietarios, a los que se fueron uniendo los social-revolucionarios y mencheviques, junto al apoyo de Japón, EEUU, Francia e Inglaterra.

En definitiva, Rusia, que había estado alejada de las transformaciones liberales de Europa, se transformó en apenas ocho meses desde un Imperio absolutista a una República de signo comunista, y desde el alineamiento con las potencias aliadas en la Gran Guerra, a la guerra civil y al aislamiento internacional, condiciones poco favorables para la profunda transformación del país que se iba a iniciar.

6. La victoria de los aliados

La revolución en Rusia y su salida de la guerra provocó una difícil situación para las potencias aliadas que, sin embargo, se vio compensada con la entrada de los EEUU en guerra. El bloqueo inglés hacia cada vez más daño a Alemania, por lo que Alemania reanudó en 1917 el bloqueo naval de las Islas Británicas, con la advertencia de que se hundiría cualquier barco con destino a los puertos británicos. La publicación por los británicos del *Telegrama Zimmerman*, desvelaba las intenciones alemanas contra EEUU [Alemania incitaba y apoyaría a México a actuar contra EEUU (recuperar sus antiguas posesiones) en caso de que este entrara en la guerra], cambió la posición neutral de la opinión pública norteamericana, a lo que se unió el hundimiento de varios barcos americanos por submarinos alemanes. Todo ello provocó que EE.UU. declarara la guerra a Alemania en 1917.

A la espera de las tropas americanas, el frente occidental continuó estancado durante 1917, lo que no impidió batallas desgastadoras como las de Passchendaele o Caporetto. Sin embargo, los ingleses progresaron en Oriente Medio, entraron en Bagdad, Lawrence y las tribus árabes tomaban Aqaba y las tropas ocuparon Jerusalén.

En Alemania, las disensiones entre los dirigentes políticos y los mandos militares empezaron a ser evidentes. Los responsables militares diseñaron un ataque masivo en el frente occidental, en marzo de 1918 y se situaron cerca de París, pero los aliados, ya con tropas norteamericanas, contraatacaron haciendo retroceder a los alemanes. El ejército alemán había realizado su último esfuerzo. Los aliados mantuvieron la iniciativa y los generales alemanes reconocieron ante el Kaiser su imposibilidad de ganar la guerra.

Los países que habían luchado al lado de las potencias centrales fueron cerrando su participación en la guerra. Bulgaria firmó el armisticio de Salónica y Turquía, tras la ofensiva inglesa y francesa en Oriente Medio, pedía el alto el fuego.

Por su parte Austria-Hungría iba a protagonizar su última batalla en el frente sur. Los italianos lanzaron una fuerte ofensiva sobre Trento (Vittorio Veneto) y la derrota supuso el fin del imperio. El Kaiser alemán había nombrado un gobierno para enfrentarse a las negociaciones de paz y estas se dilataban mientras continuaban las acciones de “tierra quemada” del General Ludendorff, que fue destituido. Las últimas acciones a la desesperada contra los ingleses, provocaron el amotinamiento de las tropas y las sublevaciones de trabajadores en las principales ciudades alemanas. El jefe del Gobierno cedía el poder al líder del SPD, **Ebert** y el Kaiser Guillermo II fue obligado a abdicar. La comisión encargada de negociar con los aliados dirigida por el católico **Erzeberger** firmó el armisticio el 11 de noviembre.

7. Características de la Gran Guerra. Era la primera vez que un conflicto bélico adquiría una **dimensión mundial**. También fue una **guerra total** porque afectó no sólo a los soldados que fueron a luchar en el frente sino también los civiles en retaguardia. En la **economía de guerra** “intervencionista” cada estado supeditó todos sus recursos a la contienda dejando a un lado el libremercado. Aparecieron nuevas formas de guerra y nuevas armas. Con el estancamiento de los frentes, la **guerra de trincheras** fue la característica común. Lugares insalubres con largas alambradas de espino, donde las condiciones eran inhumanas y se extendían las enfermedades. En cuanto al armamento, la gran revolución fueron las **ametralladoras** y cañones de gran calibre (el Gran Berta alemán). Aparecieron los **carros de combate** ingleses, así como la guerra química, prohibida desde 1899, con el gas mostaza.

En el mar, la mayor innovación fue la utilización del **submarino** por parte de Alemania. En contra de ellos se emplearon las cargas de profundidad, las minas y los convoyes. En el aire hay que señalar los famosos **zeppelines**, que fueron utilizados para el bombardeo de ciudades. Los **aviones de caza** aparecieron en 1915 (Baron Rojo). Aparecieron las fotografías aéreas, los lanzabombas y la inclusión de la ametralladora en los aviones, pero también la artillería antiaérea. En cuanto a los transportes los más utilizados fueron el ferrocarril y el automóvil, mientras que en comunicación fueron esenciales la radio, el telégrafo y el teléfono. La guerra costó **10 millones de muertos**, mientras los heridos se cifran aproximadamente en el doble. La intervención de EE.UU. fue decisiva para la victoria final de los aliados.

TEMA 2. LAS PACES, DERROTAS Y VICTORIAS PÍRRICAS

1. Reordenación territorial tras la Gran Guerra

1.1. Las bases de los acuerdos. A pesar de los cambios políticos y territoriales tras la guerra, a la firma de las paces de 1919 en París, la situación en Europa no se encontraba ni mucho menos asentada. La **caída de los imperios** reorganizaba el mapa de Europa: Rusia en manos de los bolcheviques, hacía frente a una guerra civil y la nueva República soviética no participó en las negociaciones de paz. Los antiguos Imperios Alemán y Austro-Húngaro sufrían la división territorial y la constitución de nuevas repúblicas sin fronteras delimitadas. Alemania había dejado en manos de la joven República, la negociación de una paz humillante que traería consecuencias.

Entre 1919 y 1922, una fuerte agitación social recorrió Europa y EE.UU., consecuencia del ejemplo bolchevique y de la profunda crisis económica sobrevenida en la posguerra. La III Internacional Comunista –Komintern–, constituida en Rusia en 1919, agrupaba a los socialistas extremistas y promovía la lucha en cada país para acabar con la sociedad burguesa y la instauración de repúblicas de soviets. En este contexto, los esfuerzos de los mandatarios presentes en París abordaron de forma primordial **acabar con el caos territorial** en el este de Europa y **frenar la revolución**, así como **reestructurar el vacío** de la caída de los imperios y **controlar a Alemania**. Las cuestiones importantes fueron decididas en las reuniones celebradas entre los dirigentes de las cuatro grandes potencias vencedoras: EE.UU. (Wilson), Inglaterra (Lloyd George), Francia (Clemenceau) e Italia, ejerciendo **Wilson** como líder de la reunión.

El presidente norteamericano representaba la llegada de una nueva época en la que la democracia era el valor primordial. Defendía los pactos abiertos, donde los principios “morales” se impusieran. Wilson proponía la abolición de la diplomacia secreta; libertad de navegación en todos los mares, tanto en la guerra como en la paz; eliminación de las barreras para el comercio internacional; reducción de armamento; satisfacción de las pretensiones coloniales justas; evacuación del área rusa ocupada; restauración de la plena soberanía de Bélgica; retrocesión a Francia de Alsacia y Lorena; rectificación de las fronteras italianas; libre acceso a la independencia de los pueblos que conformaban el antiguo Imperio Austro-Húngaro; independencia de Turquía, apertura de los estrechos e independencia de los pueblos no turcos del antiguo imperio otomano; creación de un Estado polaco independiente con libre acceso al mar; y creación de una Sociedad de Naciones que garantizara la paz.

Las potencias aliadas se sentían reticentes a aceptar el plan Wilson, sobre todo Francia que exigía garantías frente a los alemanes. Gran Bretaña cuestionaba el plan de libre navegación tras la recuperación de la hegemonía marítima. Italia pretendía hacer valer los acuerdos “secretos” previos a su entrada en la guerra, contra el principio de transparencia de la nueva diplomacia de Wilson. Por todo ello las negociaciones se extendieron durante más de un año. Los vencedores firmaron cinco tratados con los derrotados, que no participaron en la negociación: St. Germain con Austria, Trianon con Hungría, Neully con Bulgaria, Sevres con Turquía y Versalles con Alemania. Los acuerdos fueron una paz impuesta que supuso una humillación para los vencidos.

1.2. El Tratado de Versalles. Fue el tratado más importante, firmado con Alemania en junio de 1919. Las negociaciones contaron con la fuerte presión de Francia, –en cuyo frente se había librado gran parte de la guerra– que anteponía su seguridad y la fuerte imposición de sanciones con la obligación del pago de importantes reparaciones de guerra. Gran Bretaña, una vez conseguido el mantenimiento de su supremacía marítima y la protección de sus intereses coloniales con la desaparición del imperio alemán, rebajó sus exigencias. Wilson pretendía la confección de una paz estable, por lo que intentó rebajar las pretensiones francesas ante el peligro de nuevas hostilidades. Sin embargo, algunas de las cláusulas del Tratado fueron el germen de futuros conflictos, como el “delito de guerra” que responsabilizaba a Alemania de todos los daños causados. A los alemanes (sus políticos), ofendidos, se les obligaba a admitir su culpabilidad, lo que alimentó a los grupos nacionalistas radicales contra la República alemana.

El duro correctivo contra Alemania, se mostraría contraproducente, y se manifestó en el acuerdo en términos:

- **Territoriales.** Alemania perdía Alsacia y Lorena en favor de Francia. Eupen y Malmedy se incorporaban a Bélgica, Scheleswig a Dinamarca, mientras que la Alta Silesia, Posnania y el pasillo polaco pasaban a Polonia. Se prohibía la unión con Austria y dejaba sin efecto el tratado con Rusia de Brest-Litovsk por lo que los estados bálticos se independizaban. Por otro lado, perdía todas sus colonias, que pasaban al control de la SN.
- Entre las cuestiones **militares**, el ejército alemán quedó reducido y se suprimía el servicio militar obligatorio, desmilitarizándose la zona de Renania e imponiéndose importantes limitaciones en la industria armamentística y la prohibición de poseer aviones, submarinos y artillería pesada.
- **Económicas.** Las indemnizaciones de guerra presentadas (Art. 233) fueron extraordinarias, en el objetivo de cargar con todas las reparaciones, lo que hacía prácticamente imposible su satisfacción. Los principales países embarcados en la guerra habían contraído una fuerte deuda con los EE.UU. y pretendían recuperar buena parte de los gastos bélicos. La Conferencia de Londres en 1921 fijó la cantidad a pagar en 6.500 millones de libras + intereses, una buena parte mediante concesiones de la economía alemana a extranjeros.

Los acuerdos señalados fueron fruto de una difícil negociación que fue posible por la flexibilidad del presidente Wilson y a la “ausencia” de los alemanes en las conversaciones que, tras negarse a firmarlo, se vieron abocados ante la amenaza de los aliados a la reanudación del conflicto, y tras la crisis de gobierno de Scheidemann, a la irremisible firma –por socialdemócratas (Bauer) y católicos–, del humillante Tratado en la Galería de los Espejos de Versalles.

1.3. Los otros tratados. El Tratado de **Saint Germain** con **Austria** le separaba de Hungría, se le prohibía la unión con Alemania y declaraba independientes a Yugoslavia, Checoslovaquia y Polonia. El Tretino, Istria y Trieste pasaban a Italia y el ejército quedaba reducido.

Por el Tratado de **Trianón**, firmado el 4 de junio de 1920, **Hungría** perdía cerca de dos terceras partes de su territorio. Rumanía se hizo con el control de Transilvania; Checoslovaquia recibía Eslovaquia y Rutenia; mientras que Yugoslavia obtenía Croacia, Eslovenia, Barchka y Banato.

Bulgaria firmó el Tratado de **Neuilly** que reducía considerablemente los efectivos de su ejército. La Tracia mediterránea pasaba a Grecia. Rumania percibía Dobrudja y Yugoslavia Montenegro y Albania se constituía en Estado independiente.

El Tratado de **Sèvres** se firmó con **Turquía** y le obligaba a internacionalizar los Estrechos. Las posesiones del antiguo Imperio Otomano pasaban a depender de la Sociedad de Naciones para ser administradas en forma de mandatos. El Kurdistán consiguió la autonomía y Armenia la independencia. Gran Bretaña administraría Irak, Palestina, Chipre y Arabia. Siria y el Líbano serían administrados por Francia. Italia controlaría el sur de Anatolia, el Dodecaneso, Rodas y Adalia. A Grecia pasaban Esmirna, Tracia, Gallipoli y las islas del Egeo no italianas.

La nueva República turca sólo poseía la ciudad de Estambul en Europa y se ejército quedó limitado. La dureza del Tratado provocó el levantamiento de los nacionalistas turcos, encabezados por Mustafá Kemal Attaturk, que situó su capital en Ankara. Kemal se negó a aceptar los términos del Tratado y tras recuperar parte de los territorios perdidos, convocó elecciones y reunió el Parlamento en Ankara. El ímpetu nacionalista obligó a la revisión del Tratado. El nuevo acuerdo se firmó en 1923 en Lausanne, recuperando Anatolia, Armenia, Kurdistán y Tracia Oriental.

1.4. Significado de los tratados. Los tratados supusieron la desaparición de los imperios austro-húngaro, alemán, ruso y otomano. Sus contenidos servían para reestructurar el mapa de Europa y evitar la difusión de la revolución bolchevique. Significó el triunfo del nacionalismo, que en el pensamiento de Wilson lo hacía consustancial con el progresismo, el liberalismo y la democracia.

Se constituyeron siete **nuevos Estados** independientes, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia. Checoslovaquia y Yugoslavia fueron construcciones nacionalistas de las que no había ningún precedente. Un grave problema de estos nuevos Estados fue la realidad multiétnica de su población. Estas nuevas formaciones tenían minorías pertenecientes a Estados vecinos. Así que problemas que habían estado en el origen de la Primera Guerra Mundial quedaban sin solución con el nuevo reparto y estuvieron presentes en los pasos previos a la siguiente guerra mundial. Austria-Hungría conformaban dos pequeñas repúblicas independientes. Grecia amplió sus territorios. Turquía se convirtió en república e Italia no se sentía contenta con el resultado final de los acuerdos.

• **La humillación de Alemania.** Las potencias aliadas no trataron bien a los alemanes, y la proclamación de la República y el gobierno democrático exigido por Wilson, no procuró una mayor benevolencia en las exigencias de la paz, y por el contrario harían improbable la aplicación de unos duros “acuerdos”, más humillantes que realistas.

A las pérdidas territoriales, se unieron las reclamaciones de indemnización y la cláusula de culpabilidad de la guerra. Hay que añadir la ausencia de los militares en la firma del Tratado (requisito de Wilson) recayendo la responsabilidad sobre unos políticos que poco tenían que ver con el desarrollo de la guerra, y que propició su descrédito, con el acceso de los grupos reaccionarios y con fatales consecuencias para la República de Weimar.

Otra circunstancia haría difícil la aplicación de los acuerdos, pues EE.UU. nunca ratificó los pactos. El Senado los rechazó y el pueblo dio la victoria al candidato republicano en las elecciones de noviembre de 1920, lo que implicó la rectificación de la política internacional.

Estas circunstancias lastraron los acuerdos de paz, y presentaron un panorama internacional inquietante. Europa había perdido su papel hegemónico y Alemania y Rusia habían sido vetados del escenario político internacional. Cuando estos países volvieron a la escena fue difícil mantener lo pactado en su ausencia. En definitiva, un acuerdo que contaba exclusivamente con el apoyo de Francia y Gran Bretaña, pues Italia también mostró su descontento, estaba condenado al fracaso. Los Aliados una vez “ganada la guerra” no supieron “ganar la paz” y lejos de consolidar el equilibrio internacional habían conseguido una “Paz cerrada en falso”.

La Sociedad de Naciones.

El ímpetu pacifista del presidente Wilson se vio reflejado en el impulso de La Sociedad de Naciones, el organismo tuvo su sede en Ginebra desde 1919 y fue constituido para la resolución de los pleitos internacionales de forma pacífica, democrática y transparente, en el intento de acabar con el sistema diplomático anterior basado en la política de alianzas y tratados secretos. Sin embargo como ocurriera con las resoluciones de los tratados de paz, está nació lastrada desde el momento que su principal impulsor no logró el ingreso de su país por la oposición del Senado estadounidense. A pesar de las buenas intenciones la Sociedad de Naciones no contó con una auténtica autoridad internacional y le faltaron mecanismos legales y de fuerza para hacer cumplir las resoluciones. Además la estructura democrática igualitaria de la Asamblea —que hacía inoperante y difícil los acuerdos— y la exclusión de los vencidos en el primer momento, fueron también un obstáculo para su éxito y credibilidad, pues no reflejaba la realidad internacional. En el fondo era vista como un organismo en manos de Francia y Gran Bretaña, en la defensa de sus intereses. A pesar de todo mostró cierta eficacia en la resolución de conflictos menores (Finlandia-Suecia, la división de Silesia, Corfú o Mosul) y tuvo su principal arbitraje en el acuerdo de Locarno (1925) en la que Alemania garantizaba la estabilidad de las fronteras con Francia y Bélgica. La labor de la SN tuvo su colofón en 1928 cuando 65 países firmaron un acuerdo suscrito por Francia y EE.UU. en el que se comprometían a la resolución de los conflictos mediante la negociación y nunca con la fuerza.

2. Consecuencias de la Gran Guerra.

La I Guerra Mundial cambió la relación de fuerzas entre Europa y el resto del mundo y provocó importantes cambios territoriales, políticos, diplomáticos, económicos y sociales en el seno de los países. En cuanto al sistema político, la caída de los grandes imperios sustituidos por repúblicas, asestó un duro golpe a la institución monárquica y a las antiguas aristocracias. En contrapartida, supuso la victoria de las democracias y los nacionalismos (que entrarían pronto en conflicto). Europa perdió su papel hegemónico internacional al tiempo que EEUU se convertía en el nuevo líder mundial.

2.1. Impacto económico. En el plano económico la guerra implicó un cambio en la economía mundial y supuso el fin del liberalismo económico. La economía de mercado dio paso a la planificación de la producción, distribución y consumo. Los gobiernos intervinieron en la economía de guerra, como razón de estado, controlando todos los resortes para orientarlo a las necesidades bélicas.

- **La economía de guerra.** En Gran Bretaña se nacionalizaron sectores esenciales para el esfuerzo bélico como los ferrocarriles o la marina mercante y se aplicó un duro control al consumo de todos los productos. Alemania aplicó los mismos métodos. Todas las industrias privadas del país trabajaban bajo la dirección del Estado y se veían sometidas a sus criterios de producción, distribución y consumo. Los gobiernos controlaron las manufacturas sin tener en cuenta el rendimiento de la producción, sólo el criterio de utilidad del producto para la guerra.

El comercio internacional en manos de las principales naciones europeas se interrumpió. EE.UU. y, en menor medida Japón, pasaron a controlar buena parte de los mercados internacionales, lo que supuso un fuerte crecimiento económico de ambos. Los países neutrales como Argentina y Brasil, cambiaron e incrementaron sus producciones para abastecer a los países en conflicto. Un caso similar fue el de España que también vio acrecentar sus recursos financieros y su actividad industrial.

El papel de Europa como potencia industrial mundial estaba tocando a su fin, sobre todo por el gran coste de la guerra y el abandono de las inversiones en el extranjero, sustituidas por el capital estadounidense. Europa pasó de ser acreedor al de deudor respecto a EEUU y Nueva York sustituyó a Londres como centro financiero. Los grandes gastos bélicos obligaban a los países a buscar financiación mediante la emisión de papel moneda, con la venta de bonos o a través de la suscripción de créditos; lo que provocó una fuerte inflación. Además, con las deudas adquiridas sobre todo a EEUU (el gran beneficiado), se hizo necesario una fuerte subida de impuestos en la posguerra.

- **La posguerra.** Los perdedores tuvieron que hacer frente además a las indemnizaciones, lo que provocó una fuerte crisis económica y el aumento del desempleo. Las importantes destrucciones sufridas en los países contendientes, la importante disminución de la producción industrial (40%) y agrícola (30%), la reestructuración de importantes sectores, la pérdida de mercados internacionales, el quebranto financiero y el fuerte endeudamiento influyeron en el fin de la hegemonía europea.

Una vez acabada la contienda los Estados siguieron interviniendo –por inercia y también por necesidad en una situación de posguerra– en el mundo económico y financiero, en detrimento del liberalismo. El Estado tomó parte activa en las políticas de distribución de la riqueza y en la asistencia social. Europa, el escenario principal de la guerra, perdió también su posición económica en el concierto internacional, en favor de EEUU, Japón, Argentina o Brasil.

2.2. Impacto social. Entre las consecuencias sociales, el alistamiento de los hombres implicó que la mujer ocupara su puesto en el mundo laboral, lo que cambió su papel en la sociedad (en relativo poco tiempo), con importantes cambios en los hábitos y costumbres sociales. Por otro lado la guerra supuso el inmediato empobrecimiento de trabajadores y ahorradores, pero sobre todo el recuerdo imborrable de la muerte y la destrucción que, en lugar de inocular el temor o la paz, provocó una fuerte crisis de valores (irracionalismo) que alimentó muchos rencores y reveló problemas sin solucionar que serían la antesala de la siguiente Guerra mundial.

- **Oposición a la guerra.** La guerra transformó también la realidad política y social de la época. Los ciudadanos fueron transformando su patriotismo de los primeros momentos en una hostilidad manifiesta a la guerra. La oposición estuvo presente también en el mismo seno de las fuerzas armadas de los países beligerantes como lo demuestran los levantamientos revolucionarios en la base naval de Kronstadt en Rusia, y de Kiel en Alemania. En el mismo los socialistas, volvieron a ocupar en el transcurso del conflicto, un puesto destacado en su oposición y el movimiento obrero, volvió a encabezar el puesto antibelicista y revolucionario.

- **División sindical y política.** Los levantamientos revolucionarios en las principales ciudades europeas en los últimos meses de la guerra estaban relacionados con el cansancio que provocaba la guerra, aunque no fuesen ajenos al ejemplo bolchevique. La creación de la III Internacional, que pretendía la unidad revolucionaria, provocó la división del movimiento sindical internacional entre los partidarios del Komintern y los integrantes de la Federación Sindical Internacional, continuadora de la línea de la II Internacional. División que también se produjo en el campo político, con el nacimiento de los partidos comunistas nacionales frente a buena parte de los socialistas moderados que comenzaron a compartir responsabilidades de gobierno en sus respectivos países tras la contienda, facilitados por el miedo que la burguesía tenía a la extensión de la revolución soviética. No es casualidad que en este contexto los gobiernos asumieran un papel intervencionista y social aprobando las reivindicaciones más preciadas por el movimiento sindical. En el mismo sentido, la Conferencia de París acordó la creación de la OIT, una especie de asamblea de sindicatos que tuvo como objetivo la elaboración de una legislación laboral que obligaba a su cumplimiento a los países firmantes.

- **La mujer.** Mención aparte merecen los cambios en el mundo laboral durante la guerra y especialmente la incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar, que cambió el papel de la mujer en la sociedad. En los años siguientes al conflicto la mujer alcanzó el derecho de voto en buena parte de los países occidentales.

TEMA 3. LOS INCIERTOS AÑOS 20

1. Desajustes económicos de la guerra y de la paz. La guerra tuvo efectos muy graves en la economía europea, no sólo por las destrucciones materiales (activos fijos) sobre todo en la zona industrial franco-belga y renana, sino también por las importantes pérdidas de activos financieros, las inversiones exteriores y el endeudamiento provocado por el recurso al crédito y el incremento de la oferta de dinero y con ello los procesos inflacionarios. En 1918 la oferta monetaria alemana se multiplicó por 9 y el déficit presupuestario por 6. Los resultados de esta degradación financiera fueron la inflación de precios, depreciación de la moneda y el abandono de la paridad fija con el oro. Esta situación se vio agravada en la posguerra con la presión de las deudas intergubernamentales y las sanciones a los vencidos.

Todo ello provocó importantes cambios estructurales y la ruptura del sistema económico internacional de libre mercado afectado por el desajuste monetario y la ruptura del patrón oro que garantizaba la estabilidad y seguridad. Por otro lado los controles de los gobiernos de la “autárquica” economía de guerra distorsionaron los mecanismos del mercado y el comercio internacional se vio gravemente afectado. Europa perdió su hegemonía indiscutible hasta 1914.

Con la economía autárquica de los países en guerra se rompía el equilibrio de producción internacional (especialización) y mercado, lo que provocó la **superproducción**, con graves y duraderos efectos. El exceso de capacidad productiva nacional ante la ausencia de importaciones, disparó la producción en sectores estratégicos (metalurgia, industria pesada, naval...). Mientras tanto en los países de ultramar se incrementaba la producción de productos primarios para abastecer los mercados europeos durante la contienda, lo que provocó tras ésta, una abultada superproducción que hundió los precios y hundió el sector agrario de estos países.

Por otro lado se añadieron los efectos económicos de las **decisiones de paz**, tanto las remodelaciones **territoriales** de la Europa centro-oriental como el aislamiento de Rusia. Los nuevos países y el aumento de fronteras, (nuevas legislaciones y sistemas monetarios), rompían la unidad de los espacios económicos de los imperios desmantelados. A ello se unían los efectos de la financiación de la contienda y el endeudamiento con EEUU.

Para los vencidos y sobre todo Alemania las consecuencias de la paz serían tan devastadoras como las de la guerra. La decisión de los vencedores, con Francia a la cabeza, de responsabilizarles de la guerra con el pago de reparaciones e **indemnizaciones** excesivas, afectó no sólo a diezmar el tejido económico alemán (ya deteriorado por la guerra y las pérdidas de zonas industriales y las colonias), sino también a hacer casi inviable el pago de las sanciones a los vencedores. La presión de las duras medidas desató una espiral inflacionista esperpéntica que llevó a la nación al borde del colapso.

La economía de paz se inició pues en general bajo el signo de la **inflación**, herencia de los desajustes de la contienda, acentuada por las políticas permisivas e intervencionistas de la primera posguerra, marcadas por grandes déficits generados por las necesidades de reconstrucción y los gastos sociales, así como las obligaciones en el caso de Alemania. El proceso inflacionario se incrementó con el aumento (recuperación) de la demanda interna, retraída en la guerra, sobre unos stocks insuficientes en productos primarios. Esta inflación inmediata de la posguerra representó un factor de reactivación económica fugaz que se detuvo en 1921 con una caída brusca de la producción, exportaciones y precios. La demanda, degradada por los efectos inflacionarios en las rentas salariales, se había venido abajo y con ella el efímero boom de posguerra.

En todas partes se acometieron políticas de ajuste para combatir la inflación, estabilizar la moneda y relanzar la economía, con medidas restrictivas en GB, Países Bajos y escandinavos, y con sustitución y depreciación de monedas (*rentenmark* alemán) y recurso a los capitales foráneos en los vencidos. La URSS, en una línea “aperturista” al mercado, acometió la NEP en 1921. Francia e Italia estabilizaron sus monedas a una paridad inferior a la de 1914.

2. Crisis de Posguerra y primeras quiebras del sistema liberal. En los primeros años de posguerra se asistió a una “radicalización” social y política que puso en grave riesgo la estabilidad del sistema liberal. Las clases trabajadoras, en su afán patriótico, tenían la sensación de haber entregado sus vidas a la causa capitalista, que regresaba para seguir explotándoles. Las clases medias empobrecidas por la guerra contemplaban con temor la revolución proletaria, y abrazaron las causas nacionalistas-populistas. Una y otra postura atacaban el viejo sistema liberal.

2.1. El santuario soviético de la revolución mundial. Desde 1917 la nueva Rusia bolchevique constituía ejemplo y estímulo a todas las expectativas de revolución proletaria. La dictadura comunista establecida desde octubre, desencadenó la intervención de las potencias de la Entente (ingleses, japoneses y norteamericanos en Vladivostok y franceses desde Odessa), para destruir el régimen y recuperar el frente oriental contra los alemanes, que en 1918 habían firmado una ventajosa paz con los soviéticos (Brest-Litovsk). Sin embargo, estas intervenciones fueron un fracaso, de modo que los occidentales pasaron a actuar contra los bolcheviques apoyando las ofensivas de los “rusos blancos” en la **guerra civil rusa**. La desunión y rivalidades de los ejércitos contrarrevolucionarios, la falta de apoyo social, la fuerte tensión revolucionaria de la dirección bolchevique y su capacidad organizativa (Trotsky y el ejército Rojo) fueron otras tantas razones de la victoria bolchevique.

Pero la **victoria revolucionaria** había causado un **enorme desgaste** territorial, humano y económico. La guerra, las brutalidades, la indisciplina y la incompetencia de los soviets de obreros en la dirección de las fábricas generó un panorama de miseria y desabastecimiento pavorosos. En 1921 habían muerto de hambre 5 millones de personas.

Estas desastrosas condiciones imposibilitaban cualquier proyecto político y nacional, no bastaba con la paz, eran necesarias medidas económicas de estímulo. Así surgió la “**Nueva Política Económica**” (NEP), impulsada por Lenin en el X Congreso del partido, celebrado en marzo de 1921. La NEP, que reintegraba la propiedad privada y a la economía de mercado parte sustancial de la economía agraria e industrial de Rusia, al tiempo que conservaba un

poderoso sector público, era una medida de realismo, puramente coyuntural, para resucitar el cadáver económico del país; un retroceso táctico para tornar viable el horizonte, nunca abandonado, de la revolución social. Entretanto, los bolcheviques fueron avanzando en la institucionalización revolucionaria del nuevo Estado, estableciendo en 1922 una federación de repúblicas (la **Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas**) y adoptando, en 1924, una nueva constitución "federal", mera fachada controlada por la carismática figura de Lenin.

El prudente realismo de la NEP y la construcción constitucional del estado, estaban forzados por las circunstancias de la guerra civil y el aislamiento internacional, pero el proyecto revolucionario internacionalista no se abandonó, y siguiendo las tesis del Komintern (III Internacional) de 1919, impregnaron en casi toda Europa.

Revolución social y contrarrevolución nacionalista fueron en el periodo de entreguerras, los actores de un conflicto, instalado en el corazón de la nueva sociedad de masas, donde se dirimía la suerte del sistema liberal, laboriosamente edificado en el siglo XIX, poniéndolo en grave riesgo en Alemania y generando las 1^{as} quiebras en Italia y España.

2.2. Alemania en el precipicio. La República de Weimar. El vacío político creado por la derrota y la abdicación del Kaiser en 1918 llevó a los socialistas al poder (Ebert). La extrema izquierda de Liebknecht y Luxemburgo, deslumbrada por el ejemplo bolchevique e impulsada por la terrible crisis de la derrota, desencadenó en enero de 1919 un sangriento **movimiento revolucionario** en **Berlín "espartaquistas"**, que fue sofocado por el gobernador socialista Noske, al igual que ocurrió con la revolución en **Baviera** (Munich) aplastada por el general Von Epp.

• Entretanto, iba avanzándose en la institucionalización del nuevo régimen. En **1919** fue elegida una Asamblea nacional en **Weimar** (con participación socialdemócrata, católicos y burgueses liberales), que eligió a **Ebert** como presidente, **Scheidemann** como primer ministro y Noske, ministro del ejército, así como el católico **Erzberger** (firmante del armisticio) en Asuntos exteriores. En agosto se aprobó una nueva constitución, de carácter federal y democrática.

La nueva democracia alemana estuvo hasta finales de 1923 pendiente de un hilo: acusados los políticos de traición en la firma de una **paz humillante** con duras imposiciones y exigencias abusivas de reparación que dispararon la **inflación** de forma esperpéntica. La posguerra fue horrorosa. El empobrecimiento de los trabajadores y de las clases medias contrastaba con la riqueza de quienes se aprovechaban de la depreciación del marco para especular.

La República de Weimar, gobernada por católicos y socialdemócratas vivió los primeros años de la paz gravemente amenazada tanto por la izquierda revolucionaria como, sobre todo, por la extrema derecha nacionalista, que explotaba el peligro de revolución social y el sentimiento general de humillación del tratado de Versalles. Para sostenerse, el régimen transigió con ambos extremos. Las revoluciones espartaquista y bávara de 1919 habían sido reducidas tanto por la voluntad de socialdemócratas pero sobre todo con el apoyo de unidades del antiguo ejército en los sectores nacionalistas de extrema derecha.

• Resultado de esa **deriva reaccionaria** fue el intento de **Golpe del Dr. Kapp** en Berlín (1920) apoyado por la brigada báltica. La huelga general de los sindicatos influyó en su fracaso, aunque fue sintomático que el ejército (Reichwehr) se negara a disparar a los militares rebeldes, y en cambio actuará con contundencia contra las agitaciones obreras en Sajonia y el Ruhr. El radicalismo nacionalista ensangrentó también la vida política con los asesinatos en 1921 del católico **Matthias Erzberger** (jefe de la delegación que firmó el armisticio) y del industrial judío **Walter Rathenau** en 1922, ministro de exteriores y también favorable a la aceptación de las cláusulas de Versalles.

Esa corriente de nacionalismo radical alimentó la refundación por **Adolf Hitler** de un partido que en esos años de crisis iría ganando activismo y visibilidad: el **"Partido Nacional-Socialista Alemán de los Trabajadores"** (creado por Anton Drexler en 1918) proyectó un mensaje de nacionalismo radical, racista, social y antisemita, que encontraba suelo fértil en el malestar económico, los temores sociales y las frustraciones patrióticas de las clases medias, al igual que favorecía a los grupos conservadores capitalistas y a los círculos militares, temerosos de la revolución comunista. El partido nazi reclutó sus mandos en algunos medios intelectuales radicalizados (Rosenberg o Goebbels) o entre oficiales del ejército desmovilizados (Rudolf Hess o Goering), desplegando una intensa propaganda combativa (emblemas, uniformes, desfiles) y organizando una milicia armada, **las SA**.

Sólidamente implantado en Baviera, en noviembre de **1923** el partido de Hitler intentó sin éxito (a pesar del apoyo del general Ludendorff) un **golpe de Estado**, en el contexto del Ruhr ocupado y expoliado por franceses y belgas, el marco intensamente devaluado y la economía al borde del colapso. Hitler fue condenado a 5 años de prisión, donde escribiría su manifiesto político, el *Mein Kampf* (Mi lucha). En los meses siguientes la terrible crisis de las reparaciones encontró solución (**Plan Dawes**), mientras regresaba la prosperidad. La Alemania democrática de Weimar se había salvado y el nacionalismo radical y el propio partido de Hitler entraron en reflujo, por el momento.

2.3. El Triunfo fascista en Italia. Las frustraciones de la paz. La contrarrevolución nacionalista dio importantes pasos con la instauración de una dictadura "fascista" en Italia, que inspiró el avance de otras formas autoritarias. La frustración nacionalista, ante las negativas a atender las promesas aliadas de expansión territorial, unido a una honda crisis económica y financiera, a la agitación social (huelgas, ocupación de fábricas y tierras), la incapacidad del gobierno constitucional de acometer reformas, y el temor de las clases medias empobrecidas por la crisis, al espectro revolucionario...propiciaron un contexto favorable al establecimiento de un poder fuerte, "los defensores de la autoridad", alimentado y apoyado por los intereses amenazados del capitalismo.

Como en Alemania, el radicalismo de la extrema derecha hizo aparición desde el final de la guerra, con la organización de los *"Fascios di combattimento"* creados en Milan en 1919 por **Benito Mussolini**, un demagogo socialista que había transitado hacia el nacionalismo más combativo y que propugnaba una Dictadura de Estado que acabase con el desorden social y la inoperancia parlamentaria y restaurase la grandeza nacional, mediante reformas económicas y sociales. Los grupos fascistas actuaban contundentemente contra comunistas y socialistas, provocando el mismo desorden social que pretendían combatir, con la complacencia del ejército y el cuerpo de carabinieri.

En 1921, el fascismo se organizó en Partido político con un amplio arraigo aunque con escasa representación parlamentaria. La división de la izquierda, la tardía aparición de la democracia cristiana y el descrédito de los liberales constitucionales, daban al nuevo partido una fuerza social y moral de regeneración nacionalista superior a sus resultados electorales (siempre bajo sospecha).

Conscientes de su fuerza, en 1922, el Consejo Nacional Fascista reclamó la disolución del parlamento y organizó una **“Marcha sobre Roma”** de 26.000 milicianos armados. Para evitar supuestamente una guerra civil y ante la debilidad constitucional, Víctor Manuel III decidió encargar la formación de un gobierno a Mussolini. Los planes de la dictadura se fueron imponiendo y el Parlamento le concedió plenos poderes. La prensa fue amordazada, la administración depurada y los opositores de izquierda perseguidos. Tras una reforma electoral en 1924 el Parlamento fue disuelto y las elecciones dieron una aplastante mayoría a los candidatos fascistas. El socialista Matteotti fue asesinado. En 1925 se anunció el establecimiento de un **modelo totalitario** que reprimió a la oposición y la obligó al exilio. El nuevo presidente del gobierno sólo respondía ante el rey y adquiría además facultades legislativas, convirtiendo en una farsa el sistema representativo. La nación se confundía con el Estado y éste con el Partido Fascista en manos del poderoso Duce. El sistema totalitario fascista se convertía en **referente** de las contrarrevoluciones nacionalistas en Europa, alimentado no sólo por el “restablecimiento del orden” sino también por los “éxitos” económicos, la eficacia administrativa y la relativa “moderación” (comparada con las sangrientas dictaduras nazis y soviéticas), que gozó de un cierto prestigio incluso entre el conservadurismo liberal europeo.

2. 4. Las dictaduras ibéricas de los años 20. Primo de Rivera y Salazar.

• **España.** La crisis del sistema liberal tuvo también en España, en 1923, un desenlace dictatorial, como consecuencia del apoyo de Alfonso XIII al **pronunciamiento** militar del general **Primo de Rivera**. El desprestigio de los partidos, no tanto por las frustraciones nacionalistas, la crisis económica y la agitación social con la amenaza de la extrema izquierda y la incapacidad del régimen constitucional para generar reformas y para pacificar la zona del Protectorado marroquí, desasosegaba al país, desprestigiaba al régimen y generaba un peligroso malestar en las fuerzas armadas. La dictadura de Primo de Rivera, no surgió de ningún partido contrarrevolucionario como el fascismo y más bien respondía a la tradición del golpismo militar (los pronunciamientos). El régimen pretendió corregir la incapacidad constitucional y constituyó tan sólo un **paréntesis reformista**. El dictador incapaz de articular un modelo alternativo, y falto de apoyos, optó por abandonar el poder en enero de 1930.

El resultado de su experiencia de poder fue la satisfactoria solución del problema de Marruecos, el impulso notable de la prosperidad económica, el desarrollo de una política internacional de prestigio fracasada, pero muy inteligente en el ámbito de las relaciones peninsulares e hispanoamericanas, y el restablecimiento del orden social, con medidas de represión del sindicalismo revolucionario y del exiguo comunismo y de proscripción de los partidos políticos, y todo ello sin que en ningún caso se llegara a la crueldad. La dictadura liquidó la vieja política sin crear una alternativa, provocando un vacío de poder que en 1931 vendría a llenar una avanzada democracia: la Segunda República.

• En **Portugal** el régimen demoliberal de la I República de 1910 conoció desde su nacimiento una vida atormentada. Instalados en el bastión de la capital, se había dirigido al resto del país rural y tradicional, con un proyecto modernizador, anticlerical, laico e ilustrado, donde el choque cultural generó una situación endémica de crisis política y social próxima a la guerra civil, que enfrentaba el republicanismo radical “jacobino” con las fuerzas contrarrevolucionarias (monárquicos, católicos y republicanos moderados).

La tensión derivada de la decisión del poder republicano de meter al país en la guerra, añadió fuego a la disputa interna. El ejército, nada conforme con la intervención y cada vez más distanciado del régimen, ensayó la vía de la dictadura en 1915 y más contundente entre 1917 y 1918 desembocando en una breve guerra civil en 1919, concluida con la reposición republicana radical. El aislamiento social de la República no pudo remontar la crisis de posguerra y el malestar social y la incomprensible intervención, se agravaron con las consecuencias económicas y los nulos resultados de regeneración internacional.

El éxito del golpe de Primo de Rivera en España estimuló las tendencias intervencionistas de las fuerzas armadas, que fueron superando sus divergencias partidarias para liquidar la endémica crisis de poder. El 28 de mayo de **1926** un movimiento militar amplio desde el norte sobre Lisboa, puso término al demoliberalismo republicano, estableciendo una **dictadura militar**. Sin embargo, la desastrosa gestión de los militares ahondó aún más la alarmante crisis financiera del Estado. En abril de 1928 la llegada al gobierno, como poderoso ministro de Finanzas, del **Dr. Oliveira Salazar**, un prestigioso catedrático de la Universidad de Coimbra y miembro destacado del Partido Católico, cambió el rumbo de la historia portuguesa. Salazar, tan inteligente y pragmático como firme en sus convicciones y determinado en la voluntad de ejercer con autoridad el poder, restauró la situación financiera y acometió con éxito entre 1930 y 1933 la instauración de un “Estado Nuevo”, sólidamente constitucionalizado. La dictadura personal conservadora, nacionalista y relativamente templada “limitada por la moral y el derecho”, se posicionó tanto contra el liberalismo como contra el comunismo, aunque distanciada de las brutales experiencias totalitarias de otras latitudes.

3. Las relaciones internacionales en los años 20

3.1. Tiempo de discordia (1919-1924). Las paces de París, lejos de estabilizar las relaciones internacionales, crearon tensiones y frustraciones —no fueron capaces de ganar la paz— y destruyeron el viejo sistema de equilibrio europeo sin aportar una alternativa eficaz. Antes de 1914 el sistema de equilibrio se había basado en entendimientos aliancistas para evitar la hegemonía de una sola potencia y resultaba eficaz por la relativa simplificación del mapa europeo con el dominio de grandes imperios. Pero después de 1919, la situación cambió radicalmente con la disolución de los imperios, la complicación y balcanización del centro de Europa y la pérdida general de la hegemonía europea frente a la posición dominante de las potencias extraeuropeas.

Por otro lado, la nueva cultura después de la guerra, el internacionalismo dialogante y pacifista de Wilson, responsabilizaba del desastre a las viejas prácticas diplomáticas y contribuía a liquidar el viejo orden de equilibrio. Pero la paz no cerraba las heridas de la guerra y la surrealista balcanización del nuevo mapa mantenían más vivos y agresivos a los **nacionalismos** —insatisfechos y humillados—, demostrando la inoperancia de la alternativa pacifista de la Sociedad de Naciones. La Alemania duramente castigada albergaba un fuerte sentimiento revanchista “nacional” e Italia frustrada en sus aspiraciones derivaba hacia una dictadura nacionalista. Francia, temerosa del restablecimiento del poder alemán intentaba por todos los medios debilitarlo, mientras que EEUU y GB, deseosos de normalizar la situación europea se mostraban más tolerantes con Alemania en la presión de las reparaciones de guerra.

• **El fracaso de la Sociedad de Naciones.** Aunque sus primeros miembros fueron los países vencedores (y otros 13 estados neutrales), la SN instalada en Ginebra en 1919 nació lastrada por las exclusiones tanto de los países derrotados, como de la aislada URSS, pero sobre todo por la ausencia de los principales impulsores de la idea: EEUU. Tanto el Tratado de Versalles como el Pacto de la SN fueron rechazados por el Senado norteamericano, regresando al tradicional repliegue continental (aislacionismo). Nació así la institución sin la gran potencia mundial.

Por otro lado, la eficacia de la SN se veía entorpecida por su propio funcionamiento y la exigencia de unanimidad en las decisiones de un amplio Consejo y la carencia de mecanismos de autoridad. La tentativa de los gobiernos de izquierdas ingleses y franceses de imponer el arbitraje en los casos de conflicto y aplicar sanciones automáticas (**Protocolo de Ginebra**), fracasó con el regreso de los gobiernos conservadores, presionados por EEUU. Todas estas limitaciones frenaban la iniciativa de la organización y se condicionaban a la voluntad de las potencias (reparto de Silesia o la ocupación italiana de Corfú). En realidad las propias potencias representadas creían más bien poco en su eficacia ejecutiva, y seguían con las viejas prácticas de la diplomacia “pactista” y aliancista (Francia animó la Pequeña entente de Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumanía, para controlar el statu quo de centroeuropa).

Fuera del seno de la SN y del concierto internacional, en **1922**, Alemania y la URSS firmaban el **Tratado de Rapallo** por el que renunciaban a sus mutuas deudas de guerra. Alemania era la primera potencia en reconocer a la URSS.

Entretanto en la **Conferencia de Washington** de 1922, EEUU conseguía fijar su hegemonía naval contra el auge japonés en el Pacífico y a la vez imponer sus intereses en el Extremo Oriente. En el tratado sobre desarme naval, las 5 potencias (EEUU, Japón, Francia e Inglaterra) establecieron una jerarquía de unidades con EEUU a la cabeza que garantizaba el *statu quo* en el Pacífico. Un tercer tratado sobre China, garantizaba la independencia e integridad del país contra los intereses nipones, que también debieron renunciar a sus aspiraciones sobre territorios rusos.

• **La cuestión alemana.** Entre las exigencias francesas y la moderación anglosajona se movieron las relaciones sobre Alemania en los años de posguerra, lo que generó gravísimas tensiones políticas, sociales y económicas en la joven República de Weimar. El gobierno exigía cambios para la reconstrucción y retrasaba los pagos ante la imposibilidad de satisfacer las duras reparaciones exigidas sobre todo por Francia. Los países anglosajones comprendiendo la prioridad de reconstruir la maltrecha economía alemana eran favorables a relajar el duro “diktat” de Versalles, mientras los franceses temerosos de “dar aire” al resurgir germánico no estaban dispuestos a moderar las exigencias, vitales para su propia reconstrucción. El gobierno francés del conciliador **Briand** aceptó en 1922 la propuesta del premier británico Lloyd George para una solución moderada (Conferencia de Cannes) que aceptaba una moratoria en el pago a cambio del apoyo británico a una supuesta agresión alemana. Sin embargo la presión de ministros y el presidente Millerand forzaron la dimisión de Briand, sustituido por **Poincaré**, dispuesto a imponer el diktat de Versalles.

Pero la insostenible presión de las reparaciones obligó al gobierno de Berlín de **Cuno** a cesar en el pago y reclamar una moratoria, a lo que el gobierno de Poincaré respondió contundentemente junto a Bélgica con la **ocupación militar** de la cuenca industrial del **Ruhr** en 1923, obligando a la entrega de la producción minera e industrial. Alemania respondió promoviendo la huelga. Francia sustituyó a los huelguistas con mineros y soldados propios y apoyó al movimiento autonomista renano del Dr. Dorten. La “resistencia pasiva” alemana terminó fracasando y el pago de los salarios a los huelguistas disparó la inflación y provocó una desestabilización política y social grave, tanto desde la izquierda como por la derecha (Putsch de Hitler en Munich). El nuevo gobierno del pragmático **Stresemann** decidió poner fin a la resistencia y acometer una profunda reforma monetaria (*rentenmark*).

Alemania encontró el apoyo anglosajón a las medidas pactistas de recuperación y a la solución de los pagos. Francia vencedora en el Ruhr, perdió la batalla diplomática y el nuevo gobierno de izquierdas de **Herriot** acabó con la dura política de Poincaré, admitiendo un plan de viabilidad de los pagos, el **Plan Dawes**, que resolvía la cuestión de las reparaciones y “apaciguaba” las relaciones entre Berlín y París, liquidando la polémica ocupación del Ruhr.

3.2. Tiempo de concordia (1924-1929). La recuperación económica, la normalización de los pagos por el Plan Dawes y, en fin, el relanzamiento de la economía internacional crearon un clima favorable a la mejora de las relaciones entre los Estados y a un impulso de la fe en la Sociedad de Naciones, a la que se fueron adhiriendo nuevos miembros.

En esa línea de distensión y pacifismo, favorecida por los gobiernos de izquierdas en Reino Unido (Macdonald) y Francia (Herriot) resultó fundamental la **reconciliación francoalemana**, alimentada por las posturas conciliadoras y pacifistas de sus ministros de exteriores Briand y Stresemann, conscientes de la inoperancia de la vía de la fuerza.

Aunque la tentativa franco-británica del **Protocolo de Ginebra** de 1924 para reforzar los poderes de la SN no llegó a prosperar, en 1925 la **Conferencia de Locarno**, impulsada por los británicos, dio un paso decisivo en el camino de la pacificación. En el principal de sus acuerdos (pacto renano) Alemania reconocía la situación de sus fronteras occidentales, con Francia y Bélgica, y renunciaba a enviar tropas a la zona desmilitarizada. Británicos e italianos salían garantes del acuerdo y garantizaba a Francia su seguridad. En cambio, Alemania mantuvo abiertas en sus fronteras orientales sus pretensiones revisionistas, de modo que Francia hubo de firmar tratados de garantía con Checoslovaquia y Polonia. De Locarno surgió el triunfo de la diplomacia y el reconocimiento parcial del Tratado de Versalles por Berlín, lo que propició, a iniciativa francesa, de su ingreso en la SN. El punto álgido de este escenario conciliador vino en 1928 con la plasmación en el pacto de expresa renuncia a la guerra y a la solución dialogada de los conflictos suscrito por Briand y el secretario de estado norteamericano Kellogg, al que se sumaron la mayoría de estados europeos, en un triunfo del espíritu de la Sociedad de Naciones. Alemania aprovechó para exigir la evacuación de las tropas aliadas de Renania (prevista para 1935), que se supeditó a un plan definitivo sobre el pago de reparaciones: el *Plan Young* de la Conferencia de la Haya, que reducía el montante y escalonaba aún más los pagos (1988), pero vinculándose además a la relajación de las exigencias americanas en el cobro de las deudas aliadas.

Pero ese espíritu de optimismo pacifista estaba muy lejos de tener arraigos sólidos. El **revisionismo**, latente en Alemania, permanecía como seria amenaza; y en la Italia **fascista** de Mussolini se concretaba en una desestabilizadora política de influencia sobre la Europa danubiana y la costa adriática; mientras que el triunfo **estalinista** en la URSS reactivaba las desconfianzas de las potencias occidentales.

Sobre todo, la prosperidad económica, fundamento principal de la mejora de las relaciones internacionales, se apoyaba en suelo frágil. El movimiento alcista del final de los 20 ocultaba clamorosas debilidades, con sectores vulnerables, y una deficiente economía real donde el sistema monetario todavía estaba lejos de normalizarse en un patrón oro estable. La inestabilidad e incertidumbre eran la norma en un mercado financiero desregularizado. Con un nivel de internacionalización por encima de la solidez de los mecanismos de mercado y en contradicción con el mantenimiento de las prácticas nacionalistas, cualquier crisis sobrevenida (por la endémica tendencia a la superproducción) podía generar un desplome generalizado. Eso es lo que ocurrió desde octubre de 1929.

5. Las grandes democracias en los años 20

A pesar de las experiencias autoritarias generadas por los efectos de la Gran guerra y la crisis de los sistemas representativos, a fines de la década la democracia se mantenía en pie en la Europa Occidental (Francia, Reino Unido, Países Bajos, Bélgica y Suiza), estados escandinavos y Checoslovaquia. Fuera de Europa, los EEUU eran el genuino y gran bastión de la democracia liberal.

Por más que hubiera progresado el autoritarismo, la democracia era el régimen de los grandes Estados y éstos seguían dominando el mundo con su enorme influencia, su poderosa cultura, sus economías hegemónicas, su ascendente político, sus imperios coloniales, su poderío militar. En 1929, antes de que la crisis socavase los cimientos del orden mundial, las grandes democracias occidentales continuaban marcando la dirección de la historia.

5.1. El Reino Unido o el final controlado de la hegemonía mundial. Tras la hegemonía liberal desde 1906 y el gobierno de unidad nacional de la coalición liberal-conservadora durante la guerra bajo Lloyd George, en las elecciones generales de diciembre de 1918, celebradas por vez primera en régimen de sufragio universal, triunfó por amplia mayoría la coalición, bajo **Lloyd George**, político de casta, inteligente e intuitivo, autoritario y pragmático.

Como el resto de los países, Inglaterra vivió de forma muy aguda los problemas económicos y las tensiones sociales de la posguerra. Tras la superproducción durante la guerra, acompañada de inflación, en 1920 la producción se estancó mientras se disparaban los precios, y en 1921 el número de parados superaba los 2,5 millones. El movimiento sindical de las *Trade Unions* ligadas al partido laborista en auge, se proyectó doblando la afiliación (8 millones), pero estas no abandonaron su línea reformista, ni se dejaron arrastrar por el ejemplo comunista de la III Internacional. Sus objetivos siguieron en la línea de la reivindicación salarial y la cobertura del desempleo. La ofensiva sindical fue intensa y contestada con contundencia por el gobierno que contrarrestó con medidas sociales (vivienda y subsidios).

• **Gobiernos tory.** Forzado por la mayoría conservadora de la cámara, en octubre de **1922** terminaba el gobierno de Lloyd George. Le sucedió al frente del gabinete el líder conservador **Bonar Law**, que tras celebrar nuevas elecciones fueron ganadas por los conservadores por mayoría absoluta, experimentando un aumento espectacular el laborismo que superaba a los liberales divididos. En 1923, el premier enfermo fue sustituido por **Baldwin**, que enfrentado a la persistencia de la crisis económica y social del país, postularon **medidas proteccionistas** que rompían con la larga tradición librecambista de los prosperos tiempos de la hegemonía inglesa. La polémica medida tuvo que ser refrendada en unas nuevas elecciones donde los conservadores perdieron la mayoría frente a la coalición de liberales y laboristas.

• **Gobierno laborista.** **Ramsay MacDonald**, en **1924** constituyó nuevo gobierno (el 1º laborista inglés en alcanzar el poder). Orador apasionado, de talante pacifista y moderado, trató de reconciliar a Francia y Alemania y reconoció oficialmente a la URSS, e impulsó junto a Herriot el fracasado **Protocolo de Ginebra**. En el plano interno, introdujo reformas sociales, sobre todo en el terreno de la vivienda. Pero su gobierno duró muy poco –salpicado por oscuros asuntos–. Las elecciones anticipadas en octubre, hundieron a los liberales, dejando a los laboristas como alternativa.

• El nuevo gobierno conservador de **Baldwin** (con Chamberlain y Churchill) se prolongó hasta el final de la década con un programa de regreso a la normalidad con una “gobernación sensata y eficaz”. Sin embargo, la crisis de la hegemonía económica inglesa y la vuelta a la paridad exagerada de la libra a 1914 (Churchill), perjudicaron el comercio de exportación y encogieron la actividad de la economía. Ante la política deflacionaria que impulsaba el gobierno, los mineros decidieron pasar a la confrontación en 1925 y a la huelga general en 1926. Pero fueron los mismos líderes moderados de las Trade, quienes detuvieron el conflicto y el gobierno “victorioso” redujo los salarios y limitó el derecho de huelga. En contrapartida adoptó medidas sociales mejorando las pensiones, los subsidios de paro y rebajando a 21 años la edad electoral de las mujeres. En el plano exterior se rompieron relaciones con la URSS.

• La posguerra asistió a la resolución del **problema irlandés**. La autonomía de Irlanda ("Home Rule"), aprobada en 1914, resultó paralizada por la guerra, lo que impulsó las posiciones del nacionalismo extremista, organizado por el partido *Sinn Féin*, que en la primavera de 1916 desencadenó una revuelta reprimida por el gobierno. Tras el armisticio, las elecciones generales arrojaron una enorme mayoría de diputados irlandeses del Sinn Féin, mientras que en los condados protestantes del Ulster triunfaban los unionistas. Los diputados del Sur se constituyeron en parlamento irlandés, proclamaron la **independencia** de la República de Irlanda el 21 de enero de **1919**, comenzando desde entonces una verdadera guerra entre las fuerzas británicas y el Ejército Republicano Irlandés (IRA) de **Michael Collins**. Se impuso sin embargo el pragmatismo negociador de Lloyd George con los nacionalistas moderados de Collins. En 1920 se establecían dos parlamentos, uno para el Sur y otro para el Ulster, dominados tras las elecciones por el Sinn Féin y los unionistas. Las consiguientes negociaciones entre el gobierno de Londres y los nacionalistas irlandeses abocaron a la firma del acuerdo en 1921 que establecía en el Sur un "**Estado Libre de Irlanda**" como dominio de la Corona. En 1922 el parlamento irlandés aprobaba el acuerdo por abrumadora mayoría. La oposición del líder radical De Valera prolongó el conflicto con una verdadera guerra civil entre irlandeses, aunque los moderados (partidarios del acuerdo) se impusieron en las elecciones y De Valera abandonó la lucha. Aunque la independencia era ya un hecho, ésta culminaría en 1936 con la negativa a reconocer al nuevo rey y en 1937 con la nueva **Constitución** republicana bajo el gobierno de **De Valera** que hubo de reconocer Chamberlain. Aún miembro teórico de la Commonwealth, Irlanda mostraría su distante independencia negándose a participar en la Segunda Guerra Mundial.

5.2. Francia o la nueva República vieja.

• **El Bloque Nacional**. El último tramo de la guerra y las negociaciones de paz estuvieron dirigidos en Francia por la figura enérgica de **Georges Clemenceau**. Jefe del gobierno de unidad nacional entre 1917-19, dirigió el país hacia la victoria y mantuvo en Versalles los duros criterios de castigo contra Alemania. Fue ratificado en 1919 por la cámara y las nuevas elecciones reafirmaron por amplia mayoría al *Bloque Nacional*, coalición de centro-derecha, que reflejaba el sentir nacionalista y el temor a la revolución social. Sin embargo, Clemenceau fue derrotado por **Dechanel** en sus aspiraciones a la Presidencia de la República y abandonó definitivamente la vida política, que hasta 1924 estuvo dominada por veteranos como Millerand, Briand o Poincaré.

Las cuestiones exteriores, centradas sobre todo en las relaciones con Alemania y la aplicación del "diktat" de Versalles, acapararon gran parte de la actividad política y de la atención de la opinión pública.

• **Millerand** (1920), un "socialista" independiente, fundador con Barrés del bloque nacional tuvo un gobierno muy breve

• **Briand** (1921-22) antiguo socialista, jefe de gobierno durante la guerra, magnífico orador, pragmático, conciliador y pacifista, intentó junto a Lloyd George una moderación de las exigencias a Alemania, que la valió su caída.

• **Raymond Poincaré** (1922-24) otro histórico político, presidente de la República (1913-20), jurista y escritor, formal hasta la rigidez, contrario a las tendencias conciliadoras de Briand y partidario de aplicar sin fisuras las cláusulas de Versalles. Bajo su mandato las tropas francesas ocuparon la cuenca del **Ruhr**.

Bajo los gobiernos del "bloque nacional" la III República, laica y anticlerical anterior al 14, fue moderándose. La guerra, con su fuerte impulso al sentimiento nacionalista, había cambiado muchas actitudes y valores públicos. La Francia católica y tradicionalista, defensora de la autoridad y el temor de la revolución social animaban la conciliación con el catolicismo. Los gobiernos restablecieron las relaciones con el Vaticano (1920), autorizando la posesión de bienes por la iglesia y el regreso de las congregaciones religiosas.

En el otro extremo del arco social, las tendencias extremistas, influidas por la revolución soviética, ganaron posiciones dentro del movimiento obrero. Como en otros muchos países, bajo la presión de la poderosa III Internacional, el socialismo francés se dividió en el Congreso de Tours (1920) del que surgió el Partido Comunista (SFIC) mientras que el viejo partido socialista (SFIO) claramente reformista y disminuido logró sobrevivir.

• **Caída del Bloque Nacional**. Las medidas "contrarrepúblicas" favorables a la Iglesia y las dificultades financieras para financiar la reconstrucción (depreciación de la moneda y empréstitos con cargo a las reparaciones alemanas que se resistían) llevaron al agotamiento de los gobiernos del "bloque". Frente a él se constituyó una coalición de centro izquierda, el "*Cártel de izquierdas*" que se impuso en las legislativas de **1924**. Millerand tuvo que dimitir.

• **Herriot**, (1924-26) del partido radical, intelectual y político, apasionado demócrata y partidario del entendimiento con Alemania y de las virtudes de la SN (impulsó junto a Macdonald el fracasado Protocolo de Ginebra). Frente a la posición de fuerza de Poincaré, Herriot dirigió a Francia por el camino del diálogo internacional. Fracasó sin embargo en su proyecto interior con el intento de regreso al tradicional anticlericanismo republicano (se mantuvieron las anteriores reformas y las relaciones con el Vaticano) y fracasó en el saneamiento financiero. Los empréstitos solicitados fueron boicoteados por la banca y no se atrevió a crear un impuesto sobre el patrimonio (como exigían los socialistas). Le sustituyó Painlevé, con Briand en Exteriores, pero la situación económica no mejoraba y se disparaba la inflación, por lo que tras varias crisis ministeriales en 1926 se volvió a llamar a Herriot, lo que desencadenó una huida de capitales, llevando al franco a su nivel más bajo. El célebre "Mur d'argent" acabó por imponerse al "Cartel des gauches" y el viraje a la derecha de los radicales acabó con el gobierno.

• **Regreso de la derecha**, Poincaré y la estabilidad. En **1926**, **Poincaré** logró formar gobierno con el objetivo de resolver la grave situación financiera. Se adoptaron medidas enérgicas de reducción de gastos y aumento de impuestos, que permitieron equilibrar el presupuesto, conjurar la fuga de capitales y la desvalorización del franco, que regresó al patrón oro en 1928, aunque lejos de la paridad de 1914, lo que evitó el extrangulamiento de las exportaciones (como había ocurrido en GB con la sobrevaloración de la libra en 1925). La coyuntura general de prosperidad y el éxito de las medidas financieras reafirmaron a Poincaré en el gobierno tras las legislativas de 1928, hasta su renuncia en **1929**. La era Poincaré fue el tiempo de la normalización y prosperidad y con Briand en Exteriores, el del entendimiento con Alemania y la esperanza en un orden internacional auspiciado por la Sociedad de Naciones

5.3. Los EE.UU. nueva potencia mundial.

La quiebra del tradicional aislacionismo, con la participación en la guerra desde 1917, había sido un paréntesis.

- **Woodrow Wilson**, demócrata, idealista y pragmático al mismo tiempo. Su programa progresista de “nueva libertad” (reformas sociales, combate a los monopolios, defensa del pequeño empresario...) tenía su correlato en la política externa un modelo de diplomacia abierta, pacifista, derecho de autodeterminación, promoción de la democracia y el diálogo internacional pactista...que vino a concretarse en la **Sociedad de Naciones** y en la activa participación y protagonismo americano en el nuevo orden que se estaba construyendo tras las paces de París. Pero estas intenciones fueron frontalmente desautorizadas por el Senado (rechazo al Tratado de Versalles y el Pacto de la SN) y la opinión pública de su propio país, deseosas de volver al tradicional aislacionismo, y ello le costó el cargo, aunque abrió el camino del futuro papel de EEUU en el mundo.

- **La vuelta de los republicanos.** **Harding** sustituyó a Wilson en la presidencia. Tras su fallecimiento en 1923 **Coolidge** fue elegido en 1924 y durante más de una larga década (1921-1933) la dirección del país estuvo en manos del partido republicano donde destacó el mandato de **Herbert Hoover**. Después de la grave y enseguida remontada crisis de superproducción de 1920-21, la era republicana presidió una fase de crecimiento económico y prosperidad, caracterizada por el espíritu business (fe en los negocios), la autocomplacencia y un nacionalismo nativista “Wasp” (blanco, anglosajón y protestante) que influyó en las actitudes sociales (KKK), en las medidas puritanas (ley seca) y una legislación xenófoba que cerró el país a la tradicional inmigración

Sin embargo, pese a su rechazo diplomático de los compromisos de las paces de París, y las exigencias del pago de las deudas aliadas, el poder económico y el protagonismo logrado en la era Wilson dió a la acción internacional norteamericana un papel sobresaliente en la resolución de la crisis de la posguerra. Los **planes Dawes** (1924) y **Young** (1929) fueron básicamente norteamericanos, como lo fueron la mayor parte de los capitales que permitieron resolver la cuestión de las reparaciones, la normalización de los pagos internacionales, la recuperación de la economía alemana y, en definitiva, la entrada en la fase de la concordia que caracterizó el segundo lustro de los veinte.

Tampoco las presidencias republicanas fueron un paréntesis sin grandeza entre los mandatos de Wilson y Roosevelt. Frente a los tibios mandatos de Harding y Coolidge, el mandato de Herbert Hoover dejó su impronta en la década, aunque históricamente su talento fuera eclipsado por la crisis del 29 y los “éxitos” de Roosevelt (inspirados por éste)

- **Herbert Hoover**, un talento olvidado. De orígenes modestos, fue un hombre hecho a sí mismo. Ingeniero de minas había recorrido parte del mundo y desarrollado una importante labor humanitaria en la Bélgica ocupada (al lado del español Villalobar). Concluida la guerra, **Hoover** fue el organizador de la distribución de la ayuda norteamericana a la Europa devastada, (claro precedente del futuro Plan Marshall). La prosperidad de los veinte, asociada a su larga gestión al frente de la economía norteamericana, reforzó su prestigio y le condujo en **1928** a la Casa Blanca. Creía en la libertad, pero también en las posibilidades de una ingeniería social de porte corporativista que organizase y armonizase las fuerzas económicas y los intereses sociales bajo el estímulo de la acción política. Con esas ideas de intervención correctora y dinamizadora de la economía, elogiadas por Keynes y puestas en práctica por Roosevelt, se enfrentó a lo peor (1929-1933) de la **crisis del “29”**. La Historia le ha infravalorado injustamente.

TEMA 4. LA GRAN CRISIS DE LOS AÑOS 30

1. Causas y desarrollo de la Crisis económica de los años 30.

En octubre de 1929 el desplome de la Bolsa de Nueva York dio inicio a una crisis económica mundial de intensidad y alcance desconocidos, que únicamente la guerra pudo atajar. Era la segunda gran recesión del capitalismo desde 1873, que dejó profundas enseñanzas al futuro como la intervención controlada de los Estados en la economía y la colaboración internacional exigida por la mundialización de la economía y los fracasos de las soluciones nacionales.

- **Causas.** A finales del 29 llegó a término la precaria prosperidad del último lustro de los años 20. Los precios se hundieron, la actividad se vino abajo, las inversiones se paralizaron, el comercio internacional se desplomó y el desempleo llegó a límites inéditos. El crecimiento del segundo lustro se alimentó por la expansiva política crediticia del Banco de Inglaterra y la Reserva Federal, que ocultaba importantes deficiencias: el **exceso de capacidad productiva** con abundantes recursos industriales sin uso y **excedentes agrarios, dependencia de los capitales extranjeros** unidos a pagos por **reparaciones** (en Europa) y **deudas interaliadas, sistema monetario inestable y precario** (devaluaciones, desequilibrios en la paridad con el patrón oro...) e **ineficiencia del mercado** para absorber la intensa capacidad productiva.

- **Desarrollo.** En **EEUU** confluían las deficiencias de la economía real con los excesos de una financiación derivada hacia la **especulación financiera**. La débil demanda sobre el exceso de recursos era visible en algunos sectores industriales pero dramática en la agricultura, donde la superproducción postbélica estaba hundiendo los precios y arruinando a familias endeudadas con los bancos. Alimentados por una espiral especulativa la cotización de las acciones en la bolsa se disparó (burbuja especulativa) mientras que la economía real no reflejaba los altos valores de la bolsa. Cuando la realidad se impuso con el pinchazo de la burbuja bursátil (los precios de las acciones se desplomaron) en el jueves negro, ésta arrastró no sólo el negocio de la bolsa y a sus inversores, sino al conjunto de la economía. El sistema crediticio se colapsó, la crisis bancaria se trasladó al mercado (compradores y productores), la actividad se hundió y con ella los precios y el paro se triplicó hasta los 13 millones (27%).

- **Extensión.** La crisis se extendió rápidamente entre las economías más conectadas con EEUU y, de acuerdo a la mundialización de la economía y las dependencias crediticias, afectó de manera especial a economías como la alemana, cuyo crecimiento estaba vinculado a los capitales extranjeros y las condiciones más o menos laxas de las reparaciones, dependientes del papel de EEUU, que necesitaba repatriar capitales para atender su propia crisis. Tras el cese de los pagos de Alemania en 1931, Francia, la más afectada por estos, hizo lo mismo con sus deudas a EEUU. Así la dependencia de los capitales americanos en el crecimiento de otras economías mundializó la crisis.

Las economías más autárquicas fueron menos sensibles al impacto de la crisis como ocurrió con la URSS, y en menor medida con España y hasta cierto punto con la francesa. Pero las economías débiles y dependientes del mercado internacional como las iberoamericanas padecieron gravemente el estrangulamiento del comercio.

- **Soluciones unilaterales y Nacionalismo.** La naturaleza internacional de la crisis ponía de manifiesto que tras la Gran Guerra ni el sistema monetario ni el poder internacional eran sólidos, "la guerra lo había tambaleado" y la paz había fracasado en ese aspecto. Las respuestas tampoco fueron eficientes y se enmarcaron en una regresión nacionalista y proteccionista, alimentadas por la propia crisis y la ineficacia internacionalista. Las soluciones unilaterales (o bilaterales) sustituyeron la lógica de colaboración mundial y en lugar de resolver la crisis, la agravaron. Las medidas proteccionistas en el mercado exterior y la competición con las devaluaciones de las monedas, se extendieron neutralizando su eficacia y convirtiendo la economía de mercado en un artificio fluctuante e inestable.

- **Pactos preferentes.** Con la inexistente colaboración internacional y el fracaso de la Conferencia de Londres (1933), se generalizaron las prácticas económicas nacionalistas y los tratados bilaterales. Un nuevo intento de acuerdo tripartito entre EEUU, Reino Unido y Francia en 1936 para reestablecer el librecambio, fracasó en el contexto de la nueva recesión de 1937-38. Los únicos efectos positivos de colaboración surgieron con los Pactos regionales Preferentes como el Convenio de Oslo de 1930 entre los países escandinavos con el Benelux, o los Acuerdos de Ottawa entre los países del ámbito de la Commonwealth.

- **Fracaso de las medidas.** Aunque el impacto de la crisis fue desigual, fue muy grande en EEUU, Francia, Austria o Checoslovaquia. En Suecia y GB hubo desde mediados de los 30 una apreciable recuperación que en Alemania fue espectacular, mientras la URSS vivió un importante empuje sobre todo industrial, al margen de los avatares del mercado, lo que demostraba que la crisis afectaba sobre todo al sistema liberal-capitalista.

El proteccionismo y las devaluaciones tuvieron escaso efecto y las medidas deflacionarias para poder competir resultaron desastrosas. Tampoco tuvieron demasiado éxito las políticas anticíclicas "heterodoxas" de EEUU para financiar la recuperación mediante el déficit y la inflación. En la medida en que hubo recuperación, ésta se basó más en las propias fuerzas reales de la economía interna que en las medidas de los gobiernos y la competencia descontrolada de los mercados.

2. Crisis económica de los años 30, respuestas dentro del sistema EEUU, Reino Unido y Francia

La crisis mundial irradiada desde el desplome de Wall Street en octubre del 29, afectó de manera especial a los países con sistemas demoliberales, cuyas economías interdependían dentro de la economía de mercado y la internacionalización de los capitales financieros, marcados por la influencia del dólar desde su protagonismo tras la Gran Guerra. La irradiación de la crisis habría sido el contrapunto al tradicional aislacionismo norteamericano, y su implicación en los asuntos mundiales habría encendido la mecha de la recuperación europea, pero también de la extensión de la crisis.

La crisis repercutió en todos los órdenes de los Estados, agravando las tensiones ideológicas y las confrontaciones de clases en la *“era de las masas”*. La intensidad de la recesión en el sistema capitalista parecía inevitablemente unida a la **crisis del sistema demoliberal** (aparentemente triunfante tras la guerra) y las soluciones que legitimaran el propio sistema no podían aislarse de su propia situación crítica, tanto económica como política.

2.1 • EEUU, el New Deal. La crisis financiera iniciada en EEUU tuvo allí mayor repercusión por el contraste de la prosperidad de años anteriores y entre 1929 al 1932 la renta nacional cayó un 67% y la cifra de parados alcanzó los 14 millones. Lo peor de la crisis en la presidencia de **Hoover** le llevó a poner en práctica una política intervencionista de gasto público con estímulos a la producción y protección de los salarios en la línea keynesiana, pero estrictamente liberal. La **inflación** del crédito, reducción de impuestos e incremento de las ayudas, provocó un enorme déficit presupuestario cuyos resultados agravaron la crisis (1932), lo que le pasó factura política y fue derrotado en las presidenciales por el candidato demócrata Franklin Delano **Roosevelt**. Con una larga y meritoria carrera política en los gobiernos de Wilson, coincidió en las ideas reformistas con más pragmatismo y voluntad. Su carácter persuasivo, el dominio de las masas y los medios le condujo a un liderazgo en la opinión. Con ello adoptó la línea de su antecesor para intervenir activamente en la vida económica con un proyecto esperanzador que denominó New Deal, una versión ampliada y mejor publicitada de la estrategia poco exitosa de Hoover, beneficiada por el reflujo de la crisis.

Asesorado por un *brain trust* de profesores de economía política de Columbia, el *New Deal* se concretó en un conjunto de medidas que incluían: En el **plano monetario-financiero** el abandono del patrón oro, la **devaluación** del dólar un 40% para favorecer las exportaciones y aliviar las deudas de los productores, la rebaja de los tipos de interés y ayuda al crédito, el control de la banca y la garantía de depósitos, además de medidas contra la especulación financiera.

En la **agricultura**, donde la bajada de precios había arruinado a los productores, se aplicaron generosas subvenciones para reducir áreas de cultivo, permitiendo el **aumento de precios** y la productividad. Hubo de fijar precios y subvencionar las exportaciones para ser competitivos, por lo que la política agraria resultó muy cara.

El plan “de reconversión” **industrial** trató de reactivar la actividad, evitando la superproducción, recuperando los precios. Se favorecieron los cárteles industriales en la línea de Hoover. A la vez se emprendió una **política social que aumentó los salarios** (introdujo el salario mínimo) para reactivar la demanda y redujo las horas a 36 h/semanales. El gobierno federal intervino (Oficina Nacional del Trabajo) como mediador en los conflictos laborales, protegiendo la acción sindical y el derecho a huelga. En 1935, la Ley de Seguridad Social introdujo un sistema de jubilación y la ayuda a los desempleados. Un plan de empleo a través de las **Obras públicas** logró dar trabajo a casi 4 millones de parados. En esa línea se promovió en 1933 la empresa pública para el desarrollo de la cuenca del Tennessee.

El **balance del New Deal** no fue todo lo positivo que se esperaba y en 1940 aún había cerca de 8 millones de parados que sólo la industria de la guerra absorbería. La inversión privada permaneció muy débil, desalentada por el intervencionismo y después de una breve recuperación tras 1933, la depresión volvió a acentuarse en 1937-38. Sin embargo sin el New Deal la crisis hubiera sido más intensa y el coste social habría sido trágico. En el plano político sí produjo cambios de hondo calado y pese a la oposición conservadora en la Corte Suprema por la inconstitucionalidad de las medidas, Roosevelt revalidó su cargo hasta 1945. Su reformismo, más empírico que doctrinal, consiguió dos cambios profundos: el refuerzo del poder Federal y la Presidencia y la noción de que el sistema capitalista no podía dejarse a merced de la autorregulación del mercado. El Estado acogía una responsabilidad social ineludible para la recuperación económica.

2.2 • El contramodelo francés. Si en EEUU la crisis genera una política económica innovadora y un refuerzo del poder Federal, en Francia ocurrió lo contrario. La Francia de entreguerras vivió el cansancio no sólo del esfuerzo bélico, sino una debilidad demográfica arrastrada desde el XIX y agravada por la guerra en la población activa. El envejecimiento poblacional actuó en el dominio de valores conservadores reflejado en el aburguesamiento del régimen, y la actitud poco innovadora para afrontar los desafíos de la crisis frente a la oposición de una clase trabajadora-sindical y una izquierda cada vez más radicalizada, cuyo impulso revolucionario hacía temblar a la burguesía y las clases medias. La polarización ideológica sustituyó en los años 30 al espíritu de unidad nacional de los 20.

- Inestabilidad política. La parálisis de los gobiernos ante la crisis del 29 y la recesión exigían reformas profundas en el sistema. Sin embargo, el **omnipresente Partido Radical**, centro versátil que movía el espectro político a derecha o izquierda no facilitaba ni la movilidad innovadora ni la estabilidad necesaria, con el excesivo protagonismo del legislativo (deliberante) en contra de la eficacia ejecutiva, (42 gobiernos en 21 años). La dimisión de Poincaré en 1929 no ayudó a la estabilidad que desde 1926 había contribuido a la recuperación económica. Aunque la crisis alcanzó a Francia más tarde por la estructura “familiar” de su economía, ésta resultó más continuada y las autoridades respondieron mal y más tarde. Las legislativas del **32** llevaron al radical **Herriot** (junto a socialistas) al gobierno, aunque esta reedición del “cartel de izquierdas” de 1924 resultó efímera, y de nuevo los radicales viraron al centro-derecha. Las reservas del Banco de Francia hacían suponer que eran suficientes para afrontar la crisis, pero la espiral de devaluaciones de la libra y el dólar, dispararon el déficit de la balanza de pagos y el gobierno de los sucesores de Herriot (**Boncour** y **Daladier**) optaron por la **deflación de precios y salarios**. Las consecuencias fueron desastrosas hundiendo la actividad económica, disparando el paro y la conflictividad social. La derecha radical se movilizó en 1934 por el Caso Stavisky (corrupción) intentando asaltar el Parlamento, a lo que siguió la réplica de comunistas y socialistas.

- **El Frente Popular.** Los gobiernos de centro-derecha tras la caída del gobierno de Daladier fueron incapaces de superar la fractura política y social, y frente a la amenaza de los ejemplos fascistas y la crisis de febrero del 34, la izquierda conformó un Frente Popular con socialistas, comunistas y radicales temerosos del riesgo sobre la República. Se trataba de una alianza electoral fáctica, sin programa común, en defensa de la democracia liberal que el fascismo ponía en peligro. En 1935-36 se produjo una intensa movilización que dio el triunfo a la coalición en el 36, con un aumento del voto comunista, que se mantuvieron al margen del gobierno de socialistas y radicales presidido por **León Blum**, judío clave en la refundación del partido socialista tras la escisión. Los ataques por la derecha antisemita y por la izquierda comunista (huelgas) y la posición “neutral” sobre la Guerra en España, marcaron su gobierno. Entre 1936-37 Blum puso en marcha una política similar al New Deal, de **acercamiento patronal-sindical** (Acuerdos de Matignon) con el sistema de **convenios colectivos**, subida de salarios, reducción de la jornada (40 h.) y las vacaciones pagadas. Para favorecer las exportaciones se devaluó el franco, aunque los resultados fueron decepcionantes, en parte por coincidir con la nueva recesión de 1937-38. La producción se retrajo y el aumento de los costes salariales se trasladó a los precios, superando a los salarios y reactivando el descontento y la conflictividad social. En 1937 el bloque en el Senado del proyecto financiero hizo caer al gobierno frentepopulista y los radicales de nuevo viraron a la derecha ofreciendo el gobierno a Chautemps y **Daladier**, marcados hasta 1940 por la situación prebélica y la amenaza hitleriana.

2.3 • Reino Unido: el relativo éxito del sentido común. El Reino Unido tras la pérdida hegemónica postbélica y las desastrosas consecuencias económicas del regreso al patrón oro en 1925, resolvió relativamente bien la crisis de los 30 y no padeció las tensiones políticas francesas. La recesión fue combatida con medidas razonables dentro de la estabilidad y responsabilidad nacional.

- **Gobierno laborista y medidas conservadoras.** El gobierno de **MacDonald** tras el triunfo en 1929 tuvo que enfrentarse al primer impacto de la crisis y el paro. En 1931 los generosos préstamos al Estado y a Alemania habían llevado al Banco de Inglaterra al borde de la solvencia. Sin posibilidad de crédito extranjero, la libra se estaba hundiendo y los políticos se hallaban divididos ante las medidas urgentes: el laborismo apostaba por la subida de impuestos y los tories por la austeridad en el gasto y el proteccionismo (pero librecambio en la Commonwealth). MacDonald (y Snowden) apostaron por la opción conservadora, provocando la reacción de su partido y un nuevo gobierno de “unión nacional” con liberales y conservadores desde 1931 a 1935. Las medidas para combatir la recesión fueron desde el pragmatismo una mezcla de ortodoxia (en los presupuestos), —evitando financiar la recuperación con el déficit— y heterodoxia económicas (intervencionismo y política social). El gobierno prestó ayuda a los parados y favoreció el desplazamiento laboral, así como estímulos a la actividad industrial (facilitar infraestructuras-suelo industrial). Heterodoxas fueron la devaluación de la libra en 1931 que permitió reactivar la exportación y las medidas proteccionistas, ausentes desde 1846 (Corn Laws). Así mismo el acuerdo de Ottawa ofrecía un sistema de “preferencia imperial” para favorecer el comercio en el ámbito interior de la Commonwealth. Los resultados fueron desiguales aunque se desarrollaron las nuevas industrias y la construcción de viviendas y el paro descendió.

- **Gobiernos conservadores.** Tras la dimisión de MacDonald en 1935 le sucedió **Baldwin** y en 1937 **Neville Chamberlain** hasta 1940, en el contexto “expectante” del expansionismo hitleriano y la dubitativa preparación prebélica, donde la pacifista opinión pública británica tardó en reaccionar a la verdadera amenaza nazi, con “deshonrosas concesiones”— como le achacaría Churchill— que dieron alas a la posibilidad de su expansionismo salvaje.

3. Crisis económica 30 y dictadura totalitarias, la URSS de Stalin y la Alemania de Hitler

La crisis de los años 30 fue terreno abonado para el triunfo de las tendencias opuestas al sistema demoliberal y en los Estados con menos tradición democrática las **soluciones totalitarias** (Alemania y URSS), o al menos autoritarias —desde el ejemplo fascista italiano desde 1922—, fueron casi inevitables. El **nacionalismo** autárquico alimentado en entreguerras y potenciado con la crisis, se oponía tanto a la democracia representativa y la plutocracia capitalista; como al internacionalismo, —tanto en la versión pacifista de la Sociedad de Naciones como al revolucionario de clase—.

3.1 • La URSS de Stalin. Al margen de la crisis del 29 y tras el paréntesis de la NEP de Lenin, la Rusia soviética opuesta al demoliberalismo y la economía de mercado, estaba dominada por Stalin que desde 1928 se había impuesto a Trotsky en la sucesión del partido e iniciado el Primer plan quinquenal. Frente al internacionalismo revolucionario y la “revolución permanente” de Trotsky, Stalin imponía una revolución nacional de carácter totalitario y autárquico, una brutal revolución desde arriba para transformar el país en una potencia industrial.

- **Los Planes.** Desde 1929 hasta el 41 se pusieron en marcha **3 planes quinquenales** que resultaron un enorme esfuerzo de revolución industrial desde el poder del estado, transfiriendo el potencial demográfico rural a la industria, y “modernizando” el sector agrícola mediante las colectivizaciones. Los recursos para este esfuerzo procedieron principalmente de las plusvalías del trabajo nacional “confiscadas” mediante impuestos, bajos salarios y escasas prestaciones sociales además de horas de patriótico trabajo (stajanovismo) destinadas a la causa suprema.

Los resultados de la economía planificada fueron espectaculares en cifras, sobrepasando los objetivos iniciales y en vísperas de la guerra la URSS era ya una gran potencia, aunque el **coste social** había sido tremendo pues la industrialización se había financiado re trayendo los recursos familiares. La industria de bienes de consumo y la agricultura fueron sacrificadas en beneficio de los bienes de producción. Las **colectivizaciones** fueron traumáticas y la agricultura no cumplió los objetivos de los planes cronificando sus deficiencias.

- **La política.** El ejercicio despótico del poder político a partir de 1934 dio lugar a una masiva persecución de la disidencia a través de las “Purgas” con miles de deportaciones a Siberia, (trabajos forzados y ejecuciones) incluso de antiguos dirigentes como Zinoviev, Kamenev, Rykov o Bujarin fueron ejecutados. Las universidades fueron “saneadas” y la intelectualidad silenciada o forzada al servicio al culto de la personalidad de Stalin. A pesar de ello la URSS fue percibida en los sectores comunistas del mundo como el santuario de la revolución, y pese al carácter nacional del stalinismo, la III Internacional fue el gran instrumento del imperialismo ideológico del régimen.

- **El enemigo fascista.** La alarmante llegada de Hitler al poder en 1933 y el avance de los regímenes autoritarios de derecha en Europa hizo comprender a la URSS de que el combate al fascismo era prioritario y desde 1935 apoyó la formación de “frentes populares” junto a las “caducas” fuerzas democráticas burguesas, aunque la alianza no duró mucho, ante la transigencia de las democracias liberales con el expansionismo nazi, lo que condujo a Stalin a sumarse al expolio polaco de Hitler y a firmar un Pacto de no agresión (Molotov-Ribbentrop) en 1939 en vísperas de la guerra.

3.2 • Hitler en Alemania. La llegada al poder del partido de Hitler (**NSDAP**) en 1933, culminaba el proceso de derrumbe del edificio democrático que 11 años atrás había comenzado Mussolini en Italia, pero que se había extendido con más o menos fuerza ideológica en otros países (España, Portugal, Polonia, Grecia, Hungría, Yugoslavia). La llegada de la crisis del 29 y sus terribles consecuencias fue el catalizador de la “era fascista”. En Alemania la insatisfacción nacionalista los agravios del diktat de Versalles y la crisis económica proyectaron el rápido ascenso del partido de Hitler (1930-33).

- **La economía** alemana fue especialmente sensible a la crisis del 29 por su dependencia de los capitales extranjeros que habían relanzado su economía desde 1924, y que ahora se retiraban masivamente. En 1931 el Reitschbank tuvo que suspender los pagos al exterior y ante la caída de los precios internacionales el gobierno del católico Brüning optó por una política deflacionaria con la reducción de salarios y precios, aunque ello no pudo competir con la espiral de devaluaciones de otras monedas. La deflación agravó la crisis ante la inhibición de productores y consumidores y la alarmante subida del paro de 1,3 millones en 1929 a 6 millones en 1933.

- **La respuesta política** a un país hundido en la miseria y la ineficacia de los gobiernos de la República de Weimar, fue el advenimiento al poder del NSDAP y su mayoría en la cámara desde 1932. El proyecto hitleriano se había expresado en su obra “Mi lucha” publicada en 1925, tras el intento del Putsch de Munich, y se basaba en un nacionalismo “revisionista” de fundamentos racistas y pangermánicos (unión de la nueva Alemania, ampliar su espacio vital, sobre todo hacia el este “*Drang nach Osten*”), con el establecimiento de un poder totalitario y la “lógica de la guerra”.

Tras el paréntesis del último lustro, desde el *putsch del 23* y la recuperación económica, el asalto al poder de Hitler fue consecuencia directa de la crisis del 29, y la erosión del espectro político de centro –socialdemócratas, católicos (Zentrum) y liberales– que sostenía el régimen de Weimar. La polarización política se tradujo en el ascenso de opciones extremas tanto de los nazis como de los comunistas. Desde el ascenso espectacular en **1930** y sobre todo con las mayorías relativas de **1932**, la fuerza del NSDAP obligaba a gobernar con su consentimiento. El partido mediante su agresiva milicia, las SA (de Eric Rohm) había tomado la calle y, mediante la demagogia de su líder, movilizó a la clase media “arruinada”, que había abrazado el nacionalismo “revanchista”, y el señuelo revolucionario contra la plutocracia capitalista y contra el comunismo “extranjero”. En enero de **1933** el anciano presidente **Hindenburg** presionado, ofreció la Cancillería a Hitler. En febrero el incendio del Reichstag fue achacado a un comunista holandés y con ello la excusa de imposición de la dictadura nazi como medida “de excepción” nacional. En marzo tras las elecciones una nueva Cámara concedió “presionada” plenos poderes a Hitler. La República de Weimar había caído.

- **La dictadura.** Al régimen de libertades le sucedió un **Estado policial** bajo la figura del fuhrer, que persiguió y aniquiló toda oposición, incluso en su propio partido (las SA tras depurar a sus mandos fue asimilada al ejército). Tras la muerte de Hindenburg, un plebiscito puso también en manos de Hitler la presidencia (tras nacionalizarse alemán), completando el control de todas las instituciones. Pese a las medidas de presión desde su llegada a la Cancillería y los intentos golpistas, el régimen había nacido con amplios apoyos sociales expresados en las mayorías electorales.

- **La lucha contra la crisis** económica dió un giro de 180°, estableciendo un **control estatal intervencionista** en todos los ámbitos (salarios, precios, mercado, finanzas,...), a través de una **economía planificada**, de inversiones públicas orientadas sobre todo al rearme. El gasto público pasó del 11 al 50% de la renta nacional y de forma similar a la economía soviética hubieron de retraerse recursos del sector privado para alimentar el enorme gasto: control de los salarios y precios, limitación de las inversiones en bienes de consumo, frenando la demanda, aumentando impuestos y con el ahorro forzoso. También se limitaron las importaciones no esenciales y se estimuló la exportación subvencionándola. Para evitar la salida de divisas se firmaron acuerdos de “*clearing*” (comercio compensado sin necesidad de cambio de divisas) con países “satélites” de Europa oriental. Los resultados fueron espectaculares, el paro era casi inexistente en 1938, y la producción se recuperó y multiplicó.

La eficacia en la recuperación económica junto a la masiva utilización de propaganda y la máquina represiva, aseguraron el éxito de la extrema experiencia totalitaria, aunque genéticamente estaba condenada al desastre. En lo económico esta Alemania carecía de divisas, estaba fuera de una normal economía de mercado. Sólo el expansionismo y la política armamentística en una “lógica” de la guerra sostenían una regeneración alemana basada en la destrucción.

TEMA 5. EL CAMINO DE LA GUERRA

Los años 30, mediatizados por la crisis económica, las tensiones y polarización política e ideológica y el ascenso de los totalitarismos, asistieron a la quiebra de la seguridad colectiva internacional, la ruptura del “inestable” orden de Versalles, el fracaso de la “diplomacia” de la Sociedad de Naciones y la ofensiva nacionalista y “revisionista” basada en la fuerza, que asistía atónita a la tibieza de las democracias occidentales. Todo ello condujo a la 2GM.

1. Las grandes potencias ante la guerra

Las primeras muestras de fuerza en el derrumbe del orden internacional fueron protagonizadas por regímenes autoritarios, Japón en Manchuria (1931), Italia en Etiopía y sobre todo la Alemania de Hitler tras el cese de pago de las reparaciones en 1932 y el incremento de la presión revisionista (Sarre, Polonia, Austria, Sudetes). Alemania en su “pulso con el mundo”, abandonó la SN y acometió su rearme. En 1935 fracasaron las tentativas para frenar el expansionismo germánico (Conferencia de Stresa y Tratado franco-soviético) que, ante la asombrosa pasividad o temor de las democracias, no tuvo reparos en continuar su remilitarización como ocurrió en Renania (1936). El ensayo de entendimiento de las potencias fascistas en la Guerra española y el apaciguamiento acomplejado de las democracias con la “No intervención”, perfiló un panorama internacional, que asistía “impasible” a un clima claramente prebélico.

• **Alemania. Revisionismo y rearme.** Muy limitada en su libertad de acción por los vencedores, en los años treinta el ascenso de Hitler al poder reavivó un intenso espíritu nacionalista y revisionista, con un indiscutible apoyo social y un fuerte potencial industrial que aún conservaba, favorables para los empeños de convertir al país en gran potencia.

Las circunstancias de la crisis del 29 y la imposibilidad del pago (Brüning, 1931), habían llevado a los aliados anglosajones a poner término a las reparaciones en **Lausana** (1932), una decisión con graves consecuencias: Francia, perjudicada por la decisión, incumplió también los compromisos con EEUU unilateralmente, lo que derrumbaba el sistema de obligaciones y creaba un fatal precedente. El 2º éxito del revisionismo en el gobierno Von Papen, consiguió en la **Conferencia de Ginebra** (1932) que se aceptase el principio de igualdad de derechos con la oposición de Francia.

Todo ello posibilitó el rearme con la llegada de Hitler al poder en 1933, animando la política revisionista de los acuerdos y la expansión “pangermánica” hitleriana, tras el abandono de la Conferencia de desarme y las Naciones Unidas en 1933. Sin embargo para afrontar ese esfuerzo de rearme claramente abierto desde 1935 contra las restricciones de Versalles (servicio militar y formación de un ejército de 103 divisiones y 4.000 aviones), la economía alemana carecía de recursos propios (déficit de divisas por reparaciones) y la planificación económica de Goering no tenía en cuenta las posibilidades reales de la economía, centrada en la industria bélica y la presión fiscal. La propia incapacidad alemana para afrontar los gastos armamentísticos impulsaba su política expansionista abocada a una guerra.

- *El expansionismo alemán, el Anschluss de Austria, los Sudetes y Polonia.* Tras los primeros pasos para revocar los acuerdos de Versalles: Retirada de las reparaciones e igualdad de derechos (1932), Hitler se disponía a realizar el proyecto de unificación pangermánica iniciado con la recuperación del Sarre y la reivindicación del pasillo de Dantzig que uniera las dos Prusias contra Polonia. En 1934 se suscribía un pacto con Polonia. En Austria el golpe de estado de los nazis austriacos acabó con la vida del canciller Dollfuss pero no llegó a cuajar, y el proyecto de *Anschluss* debió esperar, ante la negativa de Italia expresada en Stresa (1935). Alemania comenzó el rearme, consciente de que la vía diplomática no sería suficiente, al margen de la cuestionada legalidad internacional.

Los **intentos de contención** de Francia en sus acuerdos con la URSS y con Italia (Stresa) no frenaron su expansionismo. En los acuerdos de **Stresa**, (1935), el Duce vinculaba sus esfuerzos de defensa del *status quo* europeo (independencia austriaca), a las facilidades de su proyecto etíope, y el **pacto franco-soviético** nacía lastrado sin acuerdo militar. El frente de Stresa se vino abajo con la invasión italiana de Etiopía y la débil respuesta sancionadora de SN. La diplomacia franco-británica fracasaba en el último dique de contención y las potencias se mostraban dispuestas a negociar el revisionismo que ahora se imponía “por la fuerza”. Hitler dio un paso adelante remilitarizando Renania en 1936, convencido de que Francia no reaccionaría a pesar de su superioridad militar en aquel momento y GB aceptó con resignación los hechos consumados, demostrando de nuevo el acomplejado y temeroso apaciguamiento.

En **1938** el rearme alemán era ya una realidad para completar su proyecto pangermánico antes de pasar a la conquista del “espacio vital” en el Este. Los objetivos inmediatos eran Austria y Checoslovaquia (los Sudetes). Con la entrada en el gobierno del nazi Seys-Inquart, este abría las puertas a las tropas alemanas y la Unión o *Anschluss* quedaba proclamada y “legalizada” por un plebiscito. Las potencias no se movieron, Londres en su tradicional *Splendid isolation* unido al conciliador Chamberlain, Italia a pesar de su oposición a la unión había distraído sus fuerzas en Etiopía y España, y terminaría aceptando las pretensiones nazis de satelizar la Europa danubiana. El siguiente paso fue Checoslovaquia y la asimilación de los **Sudetes** (de población germánica). En este caso tanto Francia como la URSS tenían acuerdos con Praga, aunque no actuaron, EEUU en su aislacionismo e Inglaterra con su política *appeaser* consideraba que Hitler se detendría tras completar su proyecto nacional, pero no fue así. Un ultimatum franco-británico al presidente Checo Benes forzó a aceptar la segregación, que en la **Conferencia de Munich** entre Inglaterra, Italia, Francia y Alemania, se haría efectiva tras rebajar las exigencias de Hitler sobre los plazos y creando un precedente desolador para la diplomacia internacional, pues se había dado vía libre a la razón de la fuerza.

Ante este panorama, la URSS se acercó a Alemania, Polonia se anexionó el territorio checo de Teschen y las tropas nazis entraron en Bohemia y Moravia, Eslovaquia se segregaba como satélite de Alemania y Mussolini conquistaba Albania... Hitler proyectaba la invasión de Polonia (violando su acuerdo de 1934) para conectar las dos Prusias por Dantzig. Las potencias reaccionaron para asegurar la independencia de Polonia pero ya era tarde. Chamberlain se declaró dispuesto a ir a la guerra con una alianza anglo-polaca.

En **1939** Italia firmó una alianza ofensiva con Berlín: el **Pacto de Acero**, aunque las exigencias económicas italianas provocaron la momentánea neutralidad aceptada por Hitler. En cambio la postura de la URSS, decepcionada con las potencias occidentales tras Munich, llevó al **Pacto de no agresión** con Alemania (Molotov-Ribbentrop) para repartirse implícitamente Polonia, y actuar libremente contra los países Bálticos y Rumanía. El 1 de septiembre Alemania invadía Polonia y el 3 Francia e Inglaterra declaraban “con la boca pequeña” la guerra a Alemania.

- **Italia**, tras el ascenso de Mussolini en 1921, era un país que gozaba de prestigio entre los sectores conservadores internacionales, porque había reconstruido la economía nacional y frenado las amenazas revolucionarias del comunismo, sin los excesos de los regímenes totalitarios. Había recuperado su protagonismo internacional y su poder militar.

Sin embargo, este panorama no tenía el respaldo de una economía sólida, donde la autarquía limitaba la modernización, la eficacia empresarial y la entrada de capitales extranjeros. Su dependencia de las importaciones de materias primas y de petróleo hacía a Italia muy vulnerable, la escasez de divisas era un obstáculo a la importación. Incluso sus fuerzas armadas habían llegado a finales de los años 30 a una situación difícil. Las guerras de Etiopía y España habían desgastado el poder militar, que la carencia de divisas para importar máquinas armamentísticas y las limitaciones tecnológicas impedían su renovación. Italia era una potencia más aparente que real.

- **Japón** había salido muy fortalecido de la IGM, tanto económica como territorialmente (Archipiélagos alemanes, Shantung y Provincia marítima de Rusia). Con el potencial industrial y abastecimiento de los aliados, había podido liquidar sus deudas, y pasar a acreedor. En los 30 los gastos militares se multiplicaron y a pesar de las limitaciones del tratado de Washington (1922), la construcción naval había desarrollado una marina poderosa y moderna. Además, sus efectivos humanos estaban bien instruidos e imbuidos de un espíritu de sacrificio “kamikaze” que representaba un valor militar añadido. En cambio la dependencia estratégico-económica del exterior constituía la principal vulnerabilidad de Japón y había sido el principal motivo de su expansión imperialista en Manchuria. Pero la intervención en China desde 1937 exigía un esfuerzo cada vez mayor, mientras tenía que sostener la presión militar de la URSS en el norte. Con los intereses territoriales y estratégicos enfrentados en el Pacífico, la guerra con EE UU resultaba un riesgo excesivo pero inevitable.

- **Francia**. De las potencias occidentales la más débil era sin duda Francia. En los años veinte conservaba una posición dominante en términos de prestigio e incluso de posición económica. En 1930 Francia poseía una industria moderna y unas reservas de oro muy importantes. Sin embargo, en los años siguientes la deflación producida por la política de ortodoxia monetaria y financiera de los gobiernos fue agravando la posición económica del país.

Las dificultades económicas repercutieron en la capacidad militar y entre 1930-40 los gastos en defensa disminuyeron. La postración económica y el conservadurismo de los jefes militares limitaban la capacidad innovadora. La situación sociopolítica no favorecía y la sociedad carecía de vigor demográfico y acusaba un cansancio y un espíritu pacifista reacios a los esfuerzos colectivos. La III República ineficaz ante la crisis económica y la falta de liderazgos sólidos por la inestabilidad de los gobiernos, estaba desacreditada y proyectaba una intensa radicalización política y social entre derechas e izquierdas que impedía concentrar esfuerzos de unidad nacional frente a la amenaza alemana. A lo largo de los años treinta la diplomacia francesa había actuado con dependencia de la actitud de las potencias anglosajonas, y afrontaba la guerra con una crisis del espíritu público y un talante defensivo que le pasaría factura.

- **Inglaterra** había salido de la Primera Guerra Mundial con una situación poco propicia para realizar un nuevo esfuerzo. El espíritu pacifista estaba muy extendido como consecuencia del cansancio y del escepticismo ante los problemas internacionales. Como en Francia, la cuestión social, concentraba la atención de la opinión y de los gobernantes. Aunque la crisis económica había sido menos intensa reducía también las posibilidades de atender a las necesidades de defensa aunque los gastos militares se reactivaron en 1936. Las tendencias aislacionistas, que rechazaban complicar al país en los asuntos europeos, y la oposición de los dominios de la Corona a toda implicación en problemas continentales, no favorecían la resistencia frente al expansionismo de las potencias fascistas.

Inglaterra seguía siendo un poder mundial pero había perdido la hegemonía anterior a 1914. Tenía sus intereses fuera de Europa, pero carecía de poder suficiente para defenderlos de forma aislada y había perdido apoyos estratégicos vitales. Su espíritu pacifista y reactivo a la intervención explica la actitud transigente con el revisionismo.

- **URSS**. Después del terrible hundimiento de la revolución y la guerra civil, la potencia económica y militar de la URSS había despegado con extraordinario vigor en la era stalinista, donde los planes quinquenales habían lanzado vertiginosamente la fuerza productiva, la formación de los trabajadores y de técnicos y en el desarrollo de la industria de bienes de equipamiento, planificados desde el poder

El enorme impulso a los gastos militares y el incremento de efectivos humanos, carros de combate y aviones, hacía que la potencia militar de la URSS fuera más en cantidad que en calidad de sus armamentos, muy por debajo de la de los alemanes, al comienzo de la contienda. Por otra parte, las terribles purgas tuvieron efectos desastrosos sobre los mandos de las fuerzas armadas. La URSS desde la frontera polaca al Pacífico, se encontraba en una situación delicada entre la relativa presión del expansionismo japonés y los designios alemanes de avanzar hacia el Este. La desconfianza hacia las potencias de la Europa occidental acabó por llevar a la diplomacia estalinista a concertar con Berlín un entendimiento de reparto territorial en los confines europeos de ambas potencias.

- **EEUU**. En los años veinte el poder de los EE UU era muy alto como consecuencia de su fabulosa capacidad económica y la debilidad comparativa del resto (Primera potencia industrial y agrícola, capacidad financiera y reservas en oro). Pero la crisis del 29 redujo el producto nacional bruto a la mitad y en 1938 su nivel productivo estaba todavía un 20% por debajo, influido por la nueva recesión de 1937. La gravedad de la crisis dio prioridad a las cuestiones internas reforzando el sentimiento aislacionista, lo que explica el repliegue de la diplomacia de Washington y la escasa atención dedicada a los asuntos europeos para frenar el revisionismo fascista.

Solo a partir de 1937-1938 el presidente Roosevelt comenzó a comprometerse con la causa de las democracias europeas. También se impulsaron los gastos militares. A finales de los años treinta la economía norteamericana estaba infrautilizada y su potencial de crecimiento y por tanto de rearme era altísimo. Alemanes y japoneses lo sabían muy bien, lo que les indujo a no retrasar la guerra más de la cuenta.

Las democracias sólo reaccionaron con contundencia quizás cuando la realidad se impuso, tal vez demasiado tarde.

TEMA 6. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

• **Características de la guerra.** Como la Gran guerra, la 2GM comenzó como un conflicto europeo y terminó –aunque era más previsible– como una **guerra mundial**. Fue también una **guerra total** pues no sólo afectó a los ejércitos sino principalmente a la población civil mediante bombardeos a las ciudades y las actuaciones de los ejércitos en los países ocupados contra grupos étnicos, opositores políticos y simples civiles. Los estados volvieron a controlar la economía “de guerra” y la mujer ocupó los puestos de trabajo vacantes. Pero a diferencia de la anterior fue una guerra más **ideológica** que entre estados, con luchas internas entre fascistas y antifascistas (desde liberales a comunistas).

La guerra condicionó la economía e impulsó la **investigación** no sólo militar. Entre las innovaciones técnicas militares se produjo un avance en la aviación, con los bombarderos (ensayados en la guerra española por la *Lutwaffe*) que protagonizaron sobre todo la Batalla de Inglaterra atacando ciudades y centros industriales. La superioridad aliada la protagonizó el B-17 (fortaleza volante) capaz de transportar toneladas de bombas en largos recorridos. La bomba atómica fue desarrollada por EEUU (técnicos alemanes) con un inmenso poder destructivo en Japón. Los carros de combate fueron vitales en la guerra relámpago alemana aunque los aliados los perfeccionaron transcurrida la contienda. La artillería fue desarrollada por los alemanes en la búsqueda del largo alcance (para alcanzar Inglaterra) así como los famosos *katiuskas* (lanzacohetes) soviéticos. Submarinos y sobre todo portaviones fueron protagonistas en la guerra del Pacífico, donde el uso del radar fue importante para la guerra naval y aérea. Mención especial merece la represión brutal de alemanes y japoneses y sobre todo el Holocausto judío que acabó con la vida de 6 millones de personas en Europa. La dura guerra acabó con 50 millones de vidas.

1. De la Guerra relámpago a la victoria aliada

El avance de la *Wermacht* sobre Polonia en 1939 dio inicio a una guerra relámpago pues Alemania, ante tantos frentes, necesitaba ganar tiempo y no podía permitirse una guerra de desgaste. Francia e Inglaterra declaraban la guerra a Alemania. Días más tarde la URSS de acuerdo al tratado firmado con Alemania entraba en la parte oriental de Polonia, dividiendo el país en dos y reduciendo el estado a Varsovia y Cracovia con un gobierno progermánico del nazi polaco Hans Frank. La URSS continuó su proyecto de expansión por los países bálticos y Finlandia que se resistió inútilmente con ayuda de los aliados. Ante esta acción la URSS fue expulsada de la SN.

El frente occidental se convirtió en una guerra de posiciones (*drôle de guerre*), franceses tras la línea Maginot y alemanes tras la Sigfrido. El “estancamiento tenso” expresaba una cierta esperanza en la resolución del conflicto, aunque en realidad ambos intentaban ganar tiempo. En 1940 los alemanes atacaban Noruega (gobierno de Quisling) y Dinamarca e iniciaban el ataque relámpago (**Biltzkrieg**) del frente occidental con efectos demoledores y en 2 días ocupaban los Países Bajos y Bélgica, con la estrategia de entrar por Las Ardenas mediante los *panzer*. El ejército aliado tuvo que replegarse hacia Dunquerque para evacuar hacia Inglaterra. Los tanques alemanes cruzaron la línea Maginot y avanzaban al sur para tomar París en junio, Reynaud dimitía en favor de Petain que firmaría el armisticio en el *vagón de Compiègne*. El norte de Francia ocupado y el sur bajo el **régimen colaboracionista de Vichy** presidido por **Pétain**.

Tras la caída de Francia, Alemania atacó Gran Bretaña (julio de 1940) la única potencia que podía oponerse para controlar Europa, y los aviones alemanes de la *Lutwaffe* bombardearon intensamente ciudades inglesas y centros industriales aunque no lograron invadirla con el balance de 60.000 víctimas. Tras la retirada de Chamberlain, Churchill presidía un gobierno de Unidad Nacional para frenar el avance alemán con “sangre, sudor y lágrimas”.

• **Mundialización de la guerra.** Con la entrada de **Italia** en la guerra en 1940 un nuevo frente se abrió en el **Mediterráneo** y norte de **África** para controlar el Canal de Suez, donde los italianos –contra los ingleses presentes en Egipto– contaban con la ayuda del Afrika korps de Rommel y los colaboracionistas franceses desde Túnez. Franco abandonaba la neutralidad y se declaraba “no beligerante” para ayudar en lo estratégico al Eje. En los Balcanes Alemania atacaba Yugoslavia e Italia hacía lo propio en Grecia. Hungría, Rumanía y Bulgaria se adhirieron al Eje.

En junio de 1941, Alemania lanzaba contra la URSS la “**Operación Barbarroja**”, transgrediendo el débil pacto germano-soviético del 39, contra los diferentes intereses en los Balcanes y el potencial de recursos rusos, vitales para Alemania (el trigo ucraniano y el petróleo caucásico). El avance hasta el otoño fue espectacular hasta las puertas de Moscú, pero la resistencia rusa y el invierno detuvieron el avance. Al mismo tiempo Japón, presente en China desde 1937 e Indochina (1941), continuaba su política expansionista por Asia (denunciada por EEUU con un embargo a las exportaciones. Japón reaccionó por sorpresa contra la base norteamericana de **Pearl Harbour** (Hawái) en el Pacífico, lo que significaba la entrada de EEUU en la contienda, y la mundialización de las hostilidades. EEUU y GB coordinaban sus actuaciones priorizando la guerra en Europa, lo que permitió el avance japonés en el Pacífico.

Las potencias del Eje llegaban a su máximo dominio en 1942: Japón ocupaba gran parte de Asia y Pacífico, Italia luchaba por controlar Libia y Etiopía contra los ingleses, mientras que Alemania dominaba prácticamente toda Europa, Hitler tomó el mando de la ofensiva en la URSS hacia el Cáucaso y Stalingrado (Volga), sus submarinos en el Atlántico frenaban la ayuda a Europa e iniciaba su invasión en Egipto con Rommel, para controlar el Mediterráneo.

• **Victorias aliadas.** Desde 1942, 26 países con GB, EEUU y la URSS, decidieron no poner fin a la contienda hasta la definitiva derrota del Eje y la prolongación jugaría a su favor. A finales de 1942 los aliados comenzaban a recuperar terreno. MacArthur avanzaba en el Pacífico, Australia y Guadalcanal. En el Norte de África los ingleses (Montgomery) y americanos (Eisenhower) contenían a los alemanes en Egipto y acorralaban a Rommel en Túnez. El ejército soviético lograba una importante victoria en **Stalingrado** (1943) desde el que comenzaría un avance continuo hacia Alemania. Tropas aliadas cruzaron el Mediterráneo y penetraron por el sur de Europa (Sicilia, 1943) provocando la huida de Mussolini al Norte (República de Saló), mientras que EEUU lograba parar el avance japonés en el Pacífico. A mediados de 1944, los aliados acometían la recuperación de Europa por el norte de Francia (**Operación Overlord**), con el desembarco de **Normandía** y el repliegue de las tropas alemanas. París se liberó el 25 de agosto del 44. En la primavera de 1945, las tropas soviéticas entran en **Berlín** y en septiembre tras el cerco de las islas japonesas (Iwo Jima y Okinawa) los bombardeos y el ataque atómico contra Japón, éste firma su rendición en el Missouri el 2 de septiembre de 1945.

2. Retaguardias y los esfuerzos de la población. Las potencias aliadas exigieron un esfuerzo enorme a su población. Su potencial productivo jugaba a su favor en la prolongación de la guerra. En el orden político tanto EEUU como GB mantuvieron el funcionamiento institucional y sus libertades fueron en general respetadas, aunque la Batalla de Inglaterra afectó en la vida cotidiana de los ingleses aflorando un espíritu de sacrificio y unidad, capitaneado por Churchill, que facilitó la superación de las dificultades. En cambio la Francia ocupada sufrió en terreno propio la invasión y represión de las fuerzas alemanas, dividiendo un país, ya dividido, entre colaboracionistas y “resistentes”

En **EEUU** la opinión pública estuvo en principio dividida ante la intervención. En los años 30 se defendió la neutralidad, decepcionada con los “compromisos” europeos. En 1939 La actitud de Roosevelt facilitó la ayuda de los aliados con la Ley “Cash and Carry” que permitía la venta de armas al contado, y la Ley de “Préstamo y arriendo” que ampliaba la venta de materias primas y alimentos “a crédito”, a la vez que el país se preparaba militarmente para la posible intervención. Tras su entrada en la guerra, a pesar de no padecer ninguna ocupación en su territorio ni bombardeos, la población sobre todo de las minorías reflejaron el impacto de la guerra: mejor para la población negra y terrible para los japoneses americanos que fueron despojados de derechos y reclusos en campos de concentración.

URSS. El paradigma del sacrificio fue el protagonizado por la población soviética, sometida a la dictadura y a las exigencias bélicas. La producción se mantuvo alta en parte por el traslado de la industria al Este, sin embargo la política de tierra quemada redujo la Renta y para mantener el nivel productivo se disminuyeron (todavía más) los salarios. Las tropas de la milicia obligatoria fueron obligadas a resistir a cualquier precio por exigencia de la “Gran Guerra patriótica”.

En las **potencias del Eje** se intentó, en ppio, que la población no sufriera los efectos de la contienda, en espera de una victoria rápida. Ante las debilidades económicas y el esfuerzo bélico, la economía alemana se benefició del expolio de los países ocupados y la ayuda de los denominados neutrales como España que abasteció de alimentos y wolframio. La mano de obra no fue sustituida por mujeres como en occidente, sino que se abasteció de prisioneros de los países ocupados (7 millones de extranjeros “inferiores”) o por los propios opositores. En Japón frente a las deficiencias de suministros como petróleo, la expansión por Asia suplió en parte sus problemas de abastecimiento. La población educada en una férrea disciplina cultural y militar, los convertía en un enemigo difícil de batir.

3. Colaboracionismo, resistencia, represión y Holocausto. La constitución de un Nuevo Orden tuvo su impronta no sólo en las potencias fascistas sino también en las naciones ocupadas, aunque su trato fuera diferente según fuera considerada ésta, inferior o asimilable al proyecto totalitario.

Entre las consideradas inferiores por Alemania, la **URSS**, donde las tierras fueron consideradas propiedad alemana y sus ciudadanos mano de obra servil (cuando no asesinados). En **Polonia** la población fue tratada de una forma inhumana, sobre todo los judíos polacos, y una parte importante de la población, incluidos niños fueron utilizados como mano de obra esclava. En los países “racialmente asimilables” como Austria, Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda, la **colaboración** fue en mayor o menor medida la pauta, dirigida por los sectores fascistas nacionales, como Quisling en Noruega, Hans Frank en Polonia, Pavelic en Croacia y el Partido de la Cruz Flechada de Hungría; o apoyada en otros partidos autoritarios y anticomunistas como en Rumanía.

En Francia con una zona ocupada (noroccidental) y el sur o “zona libre” bajo el régimen colaboracionista de Vichy, la rápida derrota dejó sin respuesta a la mayoría de franceses, donde el parlamento aturdido dió plenos poderes al mariscal Petain, nuevo jefe de Estado que se rodeó de “célebres” colaboracionistas como Pierre Laval (artífice del “trato especial” a los refugiados españoles) y los partidos fascistas como el Partido Popular francés de Doriot.

La colaboración de los fascistas europeos se plasmó en los ejércitos que ayudaron a la Wehrmacht en la campaña rusa para “combatir el comunismo”: Legión Walona belga, División Vikingo noruega, Legión de Voluntarios franceses o la División Azul española.

• **La resistencia** al “Nuevo Orden” en los países ocupados acogía un heterogéneo grupo de patriotas, demócratas, antifascistas o víctimas de la represión, donde los partidos comunistas desempeñaron un papel fundamental, tanto en la resistencia como en la ulterior reorganización política de sus países.

La tardía resistencia francesa por el impacto de la rápida ocupación (y evacuación de parte de las tropas francesas) tuvo diferentes focos: por un lado la **interior** que tuvo a los “*maquisards*” (partisanos) como grupo más significativo (ayudados por guerrilleros españoles). El dirigente de la resistencia interior Jean Moulin promovió la unidad de fuerzas en el “Comité Nacional de Resistencia” desde la clandestinidad, tras su asesinato por la Gestapo fue sustituido por Bidault, que organizó las acciones de guerrilla y sabotaje contra las tropas alemanas, y un servicio de información vital para los ejércitos aliados. Por otro lado la resistencia **exterior** del General **de Gaulle** quien se opuso a la claudicación exiliándose en Inglaterra, constituyó “Francia Libre” con el objetivo de expulsar las fuerzas de ocupación.

En Italia, tras la firma del armisticio y la invasión alemana, la resistencia partisana tuvo mayor protagonismo. En Yugoslavia la ocupación dividió el país entre un estado croata dirigido por el líder fascista Pavelic, que persiguió a gitanos, judíos y opositores brutalmente. En **Serbia** los *chetniks* apoyados por Alemania se enfrentaron a la resistencia partisana de **Tito**, que tras la guerra implantaría un régimen comunista sin intervención de las tropas soviéticas. En Alemania la resistencia tuvo un alcance muy limitado, pues fue reprimida antes de la guerra, y quedó restringida a la disidencia interior que protagonizó varios atentados contra Hitler como la operación Walkiria.

• **Represión y Holocausto.** La brutalidad de los alemanes quedó patente en todos los países ocupados con torturas, ejecuciones, trabajos forzados, campos de concentración y de exterminio, cámaras de gas, experimentos con humanos. Los crímenes de guerra y violaciones de derechos humanos avergonzaron a la humanidad. Uno de los países más azotados por la represión nazi fue Polonia donde el 20% de la población murió en la guerra y más de 200.000 niños polacos fueron utilizados como mano de obra esclava en Alemania de los que sólo volvieron un 10%. Japón no se quedó atrás en la barbarie: la Unidad 731 en Manchuria realizó experimentos con armas biológicas sobre humanos y unas 200.000 mujeres fueron esclavizadas por los soldados nipones.

Mención aparte merece el **Holocausto judío**, alimentado en el antisemitismo y el exterminio de todo un pueblo que tras las primeras derrotas alemanas y la llamada “Solución Final” en los campos de exterminio asesinó a 6 millones de judíos.

TEMA 7. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA PAZ. UN SISTEMA BIPOLAR. 1945-49

Después de 1945 con la reparación económica y política del desastre, la historia, desde una nueva expectativa de progreso social y paz, entra definitivamente en una fase de mundialización, caracterizada por la interdependencia cada vez más estrecha de los procesos económicos, sociales y políticos.

Dentro de un nuevo sistema bipolar de fuerzas antagónicas económicas y políticas, se afronta el reto del mantenimiento de un equilibrio difícil e inestable, un nuevo orden internacional que evitase repetir la catástrofe. La divergencia de los sistemas económico-políticos y la temprana ruptura de la coalición aliada vencedora, acabó en un enfrentamiento conocido como la Guerra Fría entre las dos grandes superpotencias EEUU y la URSS y sus ámbitos de influencia, sellando la decadencia de las tradicionales potencias europeas.

1. Expectativas de cambio en 1945.

La sacudida moral (y material) de la guerra y el miedo a repetir los errores llevaron a intentar un esfuerzo reformador en el ámbito nacional e internacional y así los primeros tiempos de la posguerra fueron tiempos de grandes expectativas en el terreno sociopolítico.

En Europa cayeron 5 monarquías, la italiana y las de los Balcanes. En varios países se abrió el voto a las mujeres y ganaron opciones de izquierdas. Los comunistas, por su labor en la resistencia y el protagonismo “moderado” de la URSS hasta 1947, obtuvieron buenos resultados. En Europa central las primeras coaliciones reflejaron la voluntad popular de evitar la situación de preguerra. En EEUU el demócrata Truman fue reelegido en 1948. En América latina se vivió un cierto impulso democratizador y en Japón ganaron los socialdemócratas.

• **Hacia el Estado de Bienestar** (Welfare state). La reivindicación de justicia social y equidad para las clases trabajadoras se trasladó a la fuerza de los sindicatos, a favor del pleno empleo y sistemas de protección social que adoptaron las nuevas coaliciones de gobierno. La experiencia de la crisis de los 30 hizo confiar en el papel de intervención del estado, tanto en lo económico como en lo social y se nacionalizaron amplios sectores económicos en muchos países, reformas agrarias en la Europa oriental...y en general se ampliaron los servicios sociales con sistemas de protección, abriendo el camino del Estado del Bienestar (mezcla de elementos conservadores reformistas, conceptos liberales –igualdad de oportunidades– y socialistas) que tuvo su paradigma en Gran Bretaña, inspirado en el Informe Beveridge (1942). De este modo se pretendía avanzar en el progreso social y económico, estimulado por el Estado, aumentando el consumo y el empleo según las tesis de Keynes.

• **Tras el fracaso de la Sociedad de Naciones, la ONU.** En el ámbito internacional se apostó por fundar una nueva organización que previniera con más efectividad los conflictos bélicos. Tras la Carta del Atlántico (1941), la URSS se sumó al proyecto en 1943 y en 1945 se creó la ONU en la Conferencia de San Francisco con 51 estados y la exclusión inicial de los vencidos. Se buscaba una estructura con más poder de actuación que la SN, plasmado en el Consejo de Seguridad con 5 miembros permanentes con derecho a veto (lo que contradecía su supuesta efectividad) y sobre todo con una estructura militar a través de una fuerza internacional de paz (Cascos azules) que hiciera respetar las resoluciones de la Asamblea, sin embargo el mecanismo del veto lastraba su capacidad operativa.

• **Medidas económicas.** Para reestructurar la economía mundial, maltrecha por la crisis del 29 y la guerra, era necesario evitar el caos económico prebélico y reactivar el comercio mundial para acabar con el proteccionismo y los sistemas autárquicos de los 30 que tanto habían incidido en la guerra. En la Conferencia de Bretton Woods (1944) se pusieron las bases para fomentar la cooperación económica sobre bases liberales: libre circulación de mercancías y estabilización del sistema monetario (monedas convertibles definidas por un peso en oro con el dólar como referencia o divisa de cambio) para equilibrar las balanzas de pago y evitar los errores pasados de devaluaciones e inflación forzadas. Para ello se crearon el FMI y el Banco Mundial que se encargaban de supervisar las paridades y ayudar financieramente a aquellos países con dificultades. Además en 1947 se creaba una Organización Mundial de Comercio y un Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT) que intentaba evitar las tentativas proteccionistas con un “desarme arancelario” y la promoción del libre comercio. Sin embargo las medidas tuvieron que esperar ante el desastre de la posguerra y la nula efectividad sobre el ámbito de influencia soviético.

2. Fin de la cooperación interaliada y asentamiento de la Guerra Fría (1945-53).

Las buenas expectativas de cooperación pronto se frustrarían con la quiebra de la Gran Alianza, sobre todo tras las tensiones de las dos grandes potencias vencedoras: EEUU y la URSS. La iniciativa para consolidar la paz partía de **EEUU**, impulsando medidas de cooperación (ONU) y la promoción de su sistema liberal-democrático en el mundo, abandonando el aislacionismo con un papel protagonista, desde su posición como gigante económico y militar.

En cambio la **URSS** de Stalin, a pesar de su potencial, partía de una situación más complicada, afectada por su reconstrucción y el reto de construir un “imperio socialista”, priorizando las necesidades de seguridad y poder nacional. Para ello deseaba Stalin un “cordón sanitario” de estados satélites que alejará las amenazas de su territorio, además de asegurarle una salida al Mediterráneo (como antaño los zares) el control estratégico-económico del Cáucaso y su seguridad en el Extremo oriente. Su protagonismo internacional permanecía intacto por su esfuerzo en la guerra, las simpatías filocomunistas en amplios sectores de la opinión mundial y sobre todo por el derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, que lo posicionaban con suficiente legitimidad en los acuerdos postbélicos.

Así en 1945, las dos superpotencias buscaban su posición de influencia en el orden internacional, y aunque para cubrir sus objetivos necesitaran de un cierto grado de cooperación, éste empezó a romperse con la desaparición del enemigo común (el fascismo), haciendo difícil el acuerdo sobre temas básicos. Aunque la hostilidad venía de atrás (desde el expansionismo imperialista zarista en Extremo Oriente y la llegada de los bolcheviques al poder con un sistema antagónico al occidental) a partir de 1946 la tensión y desconfianza aumentaron pues cada movimiento era percibido como una amenaza. En 1947 puede hablarse ya de Guerra Fría.

En realidad ambos países representaban posturas ideológicas antagónicas (capitalismo y socialismo) y además sus objetivos tenían la misma ambición ecuménica, aunque durante la guerra necesitaran pactar en una Gran Alianza contra el enemigo común, al igual que en las distintas Conferencias (Yalta y Postdam) donde ya afloraron las discrepancias.

Stalin estaba decidido a crear una zona de influencia en el Este –desde la guerra– con el apoyo a las coaliciones antifascistas y a los partidos comunistas locales en los territorios “recuperados al fascismo”. Roosevelt se mostró contrario a esos planes pero necesitaba la cooperación soviética en Asia y para emprender las nuevas instituciones internacionales. Las distancias interaliadas aumentaron tras la cumbre de Postdam, ya con Truman, sobre el futuro político de Europa oriental, aunque se logró una solución provisional al tema de Alemania: *las 5 “des”*, desmilitarización, desnazificación (reeducación de la población), desindustrialización, democratización y descentralización. Por otro lado mientras el proyecto ONU salía adelante surgió la **cuestión nuclear**, pues la iniciativa americana debilitaba la posición negociadora de la URSS. Stalin emprendió un colosal proyecto armamentístico para acceder a la tecnología nuclear.

En las **discrepancias económicas**, aunque Stalin accedió a participar en Bretton Woods (1944) en la expectativa de las ayudas norteamericanas, las condiciones impuestas (libre comercio y cumplimiento de Yalta) fueron rechazadas para evitar una posición de dependencia. Hasta **1946** ninguna potencia había buscado el enfrentamiento, Truman había reconocido los gobiernos europeos impuestos por la URSS, buscado un acuerdo sobre China y un acuerdo sobre la energía atómica. A la vez Stalin había retirado sus tropas de Checoslovaquia y permitido elecciones libres.

Sin embargo los objetivos expansionistas soviéticos (Caucaso, Irán, China, Turquía) y el endurecimiento de las acciones en la Europa centro-oriental contra los regímenes contrarios a Stalin (Yugoslavia), así como la creciente influencia de los partidos comunistas europeos, habían alertado al Occidente liberal.

• **Antioccidentalismo y anticomunismo.** En ese contexto la declaración de hostilidad hacia el mundo capitalista de Stalin (Teatro Bolshoi) era respondida por el diplomático Kennan en su célebre *Telegrama largo* (1946) que advertía del peligro de las intenciones soviéticas: del expansionismo, de la obsesión de Stalin por la seguridad de su sistema y la voluntad de utilizar la hostilidad contra Occidente para salvaguardar su dictadura, por lo que la URSS nunca sería un buen interlocutor pues Stalin nunca cooperaría con Occidente.

La posición de EEUU viraba hacia posturas menos conciliadoras. “*Paciencia con firmeza*” era la nueva consigna y se abandonaba la pasividad. Churchill recurría a la imagen del “*Telón de Acero*” para marcar las distancias y describir el peligro soviético, llamando a la cooperación angloamericana.

• **Discrepancias sobre Alemania.** Vital para el equilibrio europeo, la cuestión alemana salió de Postdam considerando el país dentro de una unidad económica y una división “territorial” en 4 zonas administrativas autónomas. La URSS (y Francia) pretendían acabar con el poderío industrial alemán que perjudicaba sus intereses, obteniendo las máximas reparaciones de guerra. EEUU y GB en cambio se opusieron al “derrumbe” económico alemán, cuyo potencial era vital para el resto de Europa. Stalin se opuso en 1945 a la desmilitarización de la zona propuesta por EEUU a lo que se respondió retirando las reparaciones a la URSS, y la unificación de las 2 zonas anglosajonas (la Bizona) en 1947. Mientras unos optaban por reconstruir una Alemania occidental, Stalin buscaba una Alemania unificada bajo su influencia o como alternativa neutralizar la zona occidental y crear su propia Alemania socialista (como así ocurrió). En este contexto el equivalente soviético al Telegrama largo, fue el *Informe Novikov* (embajador soviético en Washington) que interpretaba la política exterior norteamericana en clave del imperialismo capitalista y su supremacía mundial.

• **La cuestión Nuclear.** El intento de tranquilizar a la URSS sobre el monopolio nuclear con el Plan Baruch (la supervisión nuclear para fines pacíficos) también fracasó. La URSS se opuso porque se mantenía el monopolio americano y además las pruebas en Bikini, solo sirvieron para atizar la tensión bilateral. Stalin aceleró la carrera nuclear y desde finales de 1946 a 1948 la URSS obtenía su primer reactor.

• **El Asentamiento de la Guerra Fría.** 1947 fue clave en los desencuentros bilaterales (Alemania, Europa centro-oriental, energía nuclear, la descolonización). En ese contexto la iniciativa americana se plasmó en la llamada Doctrina Truman, que intentaba impulsar su modelo de libertades en el mundo a través de la ayuda económica, cuyo proyecto fue el Plan Marshall, que significaba la toma de iniciativa “geopolítica y moral” de EEUU en la Guerra Fría. La URSS forzó a sus Estados satélites a renunciar al programa y endureció su postura en la zona (el *Golpe de Praga* acabó con el gobierno democrático) creando el **Cominform** (nueva versión del Komintern) y anunciando la versión soviética del Plan Marshall, el Plan Molotov, y “ordenando” a los partidos comunistas europeos a rechazar el programa norteamericano.

Pero a pesar del esfuerzo por la influencia stalinista, hubieron excepciones como en el caso de la Yugoslavia de Tito (y de Albania) que no habían necesitado la ayuda soviética en la guerra y exigían su autonomía. En 1948 fueron expulsados de la Cominform y aceptaron la ayuda económica norteamericana.

Ante la amenaza comunista el Tratado de Bruselas, unía al Benelux, Francia y GB en la ayuda militar mutua (Unión Occidental) y en el contexto del Plan Marshall, se daban los primeros pasos para erigir un Estado independiente en la Alemania Occidental. La reacción soviética se plasmó en la “crisis de Berlín” (una isla en la Alemania oriental) donde se ordenó el bloqueo de la parte occidental (1948-49) a lo que EEUU reaccionó con un puente aéreo masivo para abastecer a los berlineses. El bloqueo aceleró los planes occidentales y en 1949 se creaba la RFA (Adenauer) y la URSS anunciaba la transformación de su zona ocupada en la nueva RDA. La división alemana simbolizaba los bloques.

• **La división militar: OTAN y Pacto de Varsovia.** Los estados occidentales europeos necesitaban la asistencia militar norteamericana y a iniciativa inglesa en 1949 se firmaba el Tratado del Atlántico Norte (OTAN), por el que EEUU se comprometía a una presencia militar permanente en Europa. La respuesta soviética fue la creación del COMECON para coordinar el Plan Molotov en las ayudas económicas y el comercio en los satélites soviéticos y una alianza militar que en 1955 se formalizaría con el Pacto de Varsovia. La política de bloques estaba en marcha. En 1949 la URSS efectuó su primera prueba atómica (Bomba-A), terminando con el monopolio nuclear, iniciando la carrera armamentística que caracterizaría la Guerra Fría. El término Guerra fría fue divulgado por Baruch y Lippmann, aunque fue acuñado por Orwell en 1945, y se prolongó hasta 1991 con la caída del bloque comunista y aunque se evitó el combate militar directo entre las potencias (el peligro nuclear) hubieron graves crisis diplomáticas y guerras dirimidas en distintos conflictos locales.

3. Interpretaciones de la Guerra Fría. La Historiografía y la ciencia política han interpretado el fenómeno característico de la segunda mitad del siglo XX, valorando los distintos factores y consecuencias: conflicto ideológico de modelos antagónicos, conflicto entre Estados, división de Europa, solución de equilibrio internacional, guerra propagandística “distorcionada”... La **historiografía** norteamericana “**tradicionalista**” explicaba el conflicto en clave de amenaza soviética y auto-defensa del mundo libre capitalista, Stalin era el responsable y Truman forzado a contener la amenaza. Desde finales de los 50 otra corriente “**revisionista**” cuestionaba estas tesis, pues en 1945 la URSS era demasiado débil para constituir una amenaza, y fue la actitud de EEUU quien condicionó el control soviético de la Europa oriental ante el empuje del imperialismo norteamericano y la expansión de su sistema liberal por el mundo. Desde los 70 la escuela “post-revisionista” centro su análisis en los procesos de toma de decisiones y dividió las responsabilidades. La Guerra fría no habría sido planificada por ninguna de las partes y su devenir atendía a percepciones y cálculos equivocados sobre objetivos y acciones del enemigo (influidos por la ideología y el aislamiento soviético).

Probablemente Stalin en 1945 no tuviera planes concretos más allá de reforzar la seguridad y reconstrucción nacional. Necesitaba de las ayudas económicas de occidente y neutralizar el poder de Alemania y Japón. Por un lado se aferraba a Yalta en su papel de potencia en los acuerdos y por otro actuaba unilateralmente en sus intereses. Cuando apreció un endurecimiento de su rival, se reforzó su instintiva desconfianza, llevándole a un control más férreo en Europa.

Por otro lado Truman necesitaba la “amistad” soviética para realizar el sueño de Roosevelt de la Paz permanente. Sin embargo reaccionó ante el peligro “percibido” de expansión de la influencia comunista, y para no caer en el error que había dado alas a Hitler, y sobre todo el papel protagonista que había asumido EEUU tras la victoria en Europa, heredero del internacionalismo de Wilson y el abandono de un aislacionismo irresponsable. Sin embargo a partir de 1947 la espiral de desconfianza bilateral alimentó la tensión que provocaba el constante “peligro inminente”.

4. La reconstrucción política y económica en el occidente capitalista

Nada más acabar la guerra se fueron perfilando también dos modelos antagónicos para afrontar la reconstrucción. El occidental, dependiente del motor económico y militar norteamericano, basado en la economía de mercado, el estado del bienestar y la democracia liberal (salvo excepciones como España y Portugal), y el modelo comunista, inspirado y controlado por la URSS, con economías estatistas y democracias populares (dictaduras comunistas).

Desde 1945 Truman asumió la desmovilización militar y la reconversión económica en la línea del New Deal de intervención estatal, con su propio programa: *Fair Deal*, al que se oponían las políticas económicas liberales y el aislacionismo defendido por los republicanos. La saneada economía de EEUU impidió la recesión, pero el rápido crecimiento provocó inflación. La victoria republicana en las elecciones legislativas de 1946, entorpeció la política de Truman, que a pesar de su reelección en 1948, no consiguió cuajar su programa de reformas. Entretanto, la economía norteamericana siguió creciendo a un ritmo vertiginoso, lo que favoreció la estabilidad y el consenso interno. El dólar era patrón monetario mundial, EE.UU. controlaba amplios mercados, precios de referencia y la financiación internacional, contaba con la mayor producción industrial, la tecnología más avanzada, a lo que se sumaba su enorme potencial militar.

Más compleja fue la recuperación de Europa Occidental. Los programas de nacionalización y la planificación económica para modernizar y reactivar los aparatos productivos tardaron en dar frutos. Los programas sociales incrementaron el gasto público y ni la ayuda de emergencia procedente de EE.UU. (UNRRA y préstamos bilaterales) habían enderezado la situación. El riesgo de que un deterioro de la situación pudiera abrir procesos de inestabilidad (avance del comunismo) hizo que en 1947 EE.UU. se planeara una ayuda prolongada a Europa.

• **La doctrina Truman y el Plan Marshall.** El Plan de Recuperación Europea (ERP) o Plan Marshall se puso en marcha con 30.000 millones de dólares, desde 1948 al 51. El programa, cuyo objetivo era la racionalización de las economías europeas y la creación de un área de libre comercio para que Europa se integrara en el esquema de Bretton Woods, obligó a los gobiernos a planificar mejor su economía y sus inversiones, forzó una mayor cooperación económica e integración comercial entre los participantes y ayudó a asumir la necesaria recuperación de la economía alemana.

El Plan Marshall consistía en préstamos a largo plazo y donaciones de productos norteamericanos, materias primas, bienes industriales o alimentos. Con éstas últimas se generaba una contrapartida en moneda nacional que iba a para a un fondo de desarrollo destinado a inversiones en infraestructura, tecnología, financiación de déficits. La fácil adquisición de productos básicos supuso una mejora inmediata del nivel de vida de los países europeos. También evitó lo que pudo haber sido una profunda crisis política y facilitó la cooperación económica entre los europeos, propiciando el proceso de integración europea de la década siguiente.

• **La política.** Norteamericanos y europeos occidentales compartieron un sistema político y económico de libertad y democracia. Tras el primer entusiasmo radical de posguerra, en 1947 los partidos comunistas salieron de las coaliciones de gobierno occidentales y tras el golpe de Praga, se produjo un distanciamiento entre socialistas y comunistas que se tradujo en la ruptura de la unidad sindical que se había mantenido. La moderación del electorado benefició a los partidos **democristianos**, que consiguieron atraer un electorado amplio al hacer suyos los programas del estado de bienestar y mantener una cierta indefinición ideológica apelando a los valores de la civilización cristiana, además de aprovechar las redes sociales de la iglesia católica. Solos o en coalición acapararon los gobiernos de Europa Occidental. Las excepciones fueron Gran Bretaña (laboristas), Suecia y Noruega (socialdemócratas) y las dictaduras ibéricas de Franco (condenada al ostracismo por la ONU) a pesar del “lavado de imagen” del régimen con las Leyes Fundamentales (fuero de los españoles, ley de referendium...) En cambio Salazar, su moderación tras 1945 le permitió beneficiarse del Plan Marshall y formar parte de la OTAN desde 1949, gracias a su conexión con Gran Bretaña, el valor estratégico de las Azores y la moderación de su dictadura.

En Japón la implantación del modelo occidental se produjo durante la ocupación militar norteamericana. Se impuso una nueva constitución (1947) con una democracia parlamentaria. Se llevó a cabo una política de reeducación para acabar con el militarismo japonés, se abolió la nobleza, se procedió a una reforma agraria y a dismantelar los grandes complejos económicos basados en clanes familiares.

5. La reconstrucción política y económica en la URSS y Europa Oriental

En 1945 el victorioso Stalin era considerado un héroe en la URSS. Tras los enormes sacrificios de la guerra, se esperaba una relajación del régimen, sin embargo el control férreo del stalinismo de guerra se proyectó en la paz sobre bases menos ideológicas, más nacionalistas (rusificación), antisemitas y antioccidentales. El “nuevo” stalinismo se basó en una dictadura personal con poder casi absoluto, ignorando a las cámaras e incluso al partido. Mediante el control de los mecanismos del Estado el ejército fue depurado (mariscal Zhukov) así como las élites políticas de origen judío. Las purgas se reactivaron a través del sistema de Campos de trabajo forzado (Gulags) en Kazajstan y Siberia, donde encarcelaron a minorías étnicas (ucranianos, tártaros, bálticos, judíos) y disidentes o acusados de colaboracionismo con el enemigo: entre 8 y 10 millones. La cultura y la ciencia también fueron depuradas con programas de “reeducación” ideológica dando lugar a un arte oficial, el realismo socialista. El culto a la personalidad (la “religión” del Estado) y la propaganda actuaron junto a la represión de cualquier disidencia e injerencia occidental (contaminación ideológica) además de las más que probables subversiones por la delicada situación de posguerra y el descontento de los pueblos “ocupados”

- **El coste de la recuperación económica.** La tremenda destrucción provocada por los alemanes más la política de tierra quemada impulsada por Stalin deshicieron gran parte del trabajo de los planes quinquenales de los 30. Además tras la renuncia a las ayudas occidentales, la reconstrucción y proyecto de gran potencia tuvieron que financiarse con recursos “propios” (reparaciones de guerra y beneficios del control económico de su bloque europeo). Pero el objetivo era recuperar el potencial industrial (y energético) sobre todo en bienes de equipo militares, desatendiendo los bienes de consumo y la agricultura, por lo que la recuperación productiva en 1950 había tenido un coste social muy grande.

- **Los regímenes comunistas en Europa Oriental: Estados satélites.** La ocupación militar soviética en el desenlace de la guerra, marcaría las políticas en estos estados a través de los partidos comunistas nacionales. Aunque las tropas se irían retirando (Checoslovaquia 1945, Bulgaria 1947) siguieron en otros países hasta finales de los 50 y nunca se marcharon de Alemania Oriental. Desde 1944 se instalaron gobiernos de coalición al modo de los Frentes populares, pero poco a poco la influencia soviética iría posicionando a los partidos comunistas en el poder, transformándose en “democracias populares” de partido único. Una vez en el poder los comunistas se deshicieron de la oposición (agrarios, socialdemócratas...) a través de denuncias de colaboracionismo, detenciones, ejecuciones o exilio. Las milicias populares se encargaban de crear un clima de miedo e inseguridad. Los comunistas se beneficiaron del descrédito de los políticos, de su buena imagen en la resistencia y la popularidad de sus programas de nacionalizaciones y reforma agraria. Sólo la iglesia católica mostró una oposición firme.

Los procesos variaron entre países: en Polonia los comunistas llegaron al gobierno en 1945 y aunque en las elecciones del 47 venció el Partido Agrario, los resultados se manipularon. En Bulgaria, los comunistas también vencieron en las elecciones del 45. En cambio en Rumanía, donde el partido comunista tenía poca implantación, la presión soviética forzó su entrada en el gobierno, se prohibieron los partidos opositores y el rey huyó. En Alemania Oriental, la URSS decretó la desnazificación, reforma agraria y la nacionalización de la industria. Socialistas y comunistas se unieron y se anuló la oposición.

El camino de los comunistas al poder fue más complejo en Hungría y Checoslovaquia, cuyos sistemas democráticos se resistieron a la injerencia soviética. En Hungría, el Partido de los Pequeños Propietarios ganó las elecciones de 1945, pero por presión soviética los comunistas fueron incluidos en el gobierno y en las fraudulentas elecciones de 1947 obtuvieron el gobierno, absorbieron a los socialistas y en 1949 se presentaría una lista única. En Checoslovaquia, los comunistas entraron en el gobierno democrático en el exilio de Benés. En las elecciones de 1946 su buen resultado (38%) les llevó a presidir el gobierno y a negarse a la ayuda del Plan Marshall según las directrices soviéticas, lo que motivó la desacertada decisión de los ministros no comunistas de abandonar el gabinete, que fue aprovechado para establecer un gobierno comunista monocolor que acabó con las elecciones libres en 1948.

- **Las excepciones: Yugoslavia, Albania y Finlandia.** Los países comunistas donde la URSS apenas había participado en su liberación, fueron el “verso suelto” del bloque del este. En Albania el comunista Hoxha tomó el poder desde 1945. En Yugoslavia Tito, contra la opinión de Stalin, había establecido en 1945 una República Federal Popular, según el modelo soviético y las pautas stalinistas, tras ganar las elecciones de 1945 que acabaron con la monarquía. Pero por su autonomía frente a Moscú, su influencia en los Balcanes, el apoyo a los comunistas griegos...fue desautorizado por Moscú en 1948 con un boicot económico y su expulsión del Kominform. Tito giró en su política y se acogió a la ayuda americana. Finlandia y sus partidos demócratas pudieron eludir el control soviético aunque tuvo que renunciar al Plan Marshall. En 1948 el partido comunista sufrió un retroceso y gobernaron en minoría los socialdemócratas. El país se declaró neutral para no provocar a la URSS.

- **El modelo de las “Democracias populares”.** Todos los satélites soviéticos siguieron las directrices soviéticas para construir la teoría de una sociedad sin clases, comunista. Para ello también en estos países hubieron purgas internas hasta depurar cualquier atisbo de desviación “contrastalinista” como nacionalista u occidentalista. Desde Moscú se controlaba la política exterior y la Kominform garantizaba la uniformidad ideológica. La recuperación económica fue muy difícil, tanto por la destrucción de la guerra como por las exacciones soviéticas. Las colectivizaciones fueron más prudentes a partir de 1948, pero la nacionalizaciones dejaron un sector privado muy limitado. Al igual que en la URSS, la promoción de la industria pesada en detrimento de la de consumo y agrícola, castigaron a la población. El proceso unificador del bloque culminó con la integración económica y comercial del COMECON desde 1949. El resultado fue la descompensación de las economías y su estancamiento como ocurrió con la pujante Checoslovaquia o la Alemania prusiana, cuyas economías competitivas y diversificadas en 1939, se vieron perjudicadas por el patrón soviético. Otra de las graves consecuencias fue el progresivo aislamiento de la Europa Oriental respecto al resto del continente y del mundo.

TEMA 8. LA TRANSICIÓN DE LOS AÑOS 50

Aunque la Guerra Fría evitó el enfrentamiento directo, los conflictos indirectos en la periferia iniciados en Corea producirían unos 20 millones de muertos en los 40 años que duró la tensión bipolar. Desde 1953 con la muerte de Stalin y la llegada de Eisenhower pareció abrirse el camino del deshielo, pero diversas complicaciones (Hungría, Indochina, Suez, Berlín, escalada nuclear) reavivaron la Guerra Fría. Las esperanzas de frenar la carrera nuclear se esfumaron en la Cumbre de París (1960). El Tercer Mundo fue el tablero donde se dirimieron las tensiones entre bloques, donde el nacionalismo anticolonialista apareció como la nueva alternativa revolucionaria al comunismo, en una dinámica descolonizadora imparable. Entretanto Occidente consolidaba su prosperidad económica mientras la Europa Oriental trataba de superar la herencia del estalinismo.

1. Primer deshielo frustrado.

En **1953** dos hechos abrían un nuevo escenario internacional: la llegada de Eisenhower al poder y la muerte de Stalin podían ayudar a rebajar la tensión. A la muerte de Stalin la sucesión no se resolvió de inmediato y se impuso una dirección colegiada del país (Malenkov, Beria y Krushev) que anunciaba cambios significativos, tanto internacionales para calmar la enemistad exterior, como internos, para calmar el descontento de la población, revocando la férrea política estalinista. La búsqueda de soluciones negociadas entre Corea y China, carrera armamentística, cuestión alemana, satélites europeos... se ponían encima de la mesa con un perfil internacional menos intervencionista. Sin embargo las acciones en **Berlín** contra las revueltas obreras en 1953 provocaron la cautela de **Eisenhower**, interesado en una distensión favorable a sus intereses nacionales, pero no a cualquier precio. La Conferencia de Cancilleres en Berlín en 1954 volvió a enfrentar los distantes intereses: las exigencias occidentales de elecciones libres en Alemania y la remilitarización que no aceptaban los soviéticos, y las condiciones de disolver la OTAN y de mantener unificada Alemania que no podía aceptar EEUU.

• **Esperanza de deshielo.** Sin embargo el nuevo líder soviético desde **1955**, **Krushev** –zanjado el tema del rearme alemán en la OTAN– propició la solución negociada de Trieste (Italia-Yugoslavia) y la paz, neutralidad e independencia de Austria. A la vez el acuerdo de las superpotencias amplió la ONU a 20 nuevos miembros (España y Portugal entre ellos) y se propició una nueva **Cumbre en Ginebra** (1955), con resultados desalentadores sobre el desarme pero esperanzadores sobre la distensión. La carrera armamentística nuclear actuaría de elemento disuasorio durante el resto de Guerra Fría. El “espíritu de Ginebra” se plasmó en el reconocimiento de la RFA, en las declaraciones de Krushev sobre la “**Coexistencia Pacífica**” de los dos sistemas (reconocimiento de otras vías al socialismo) como única alternativa a la guerra mundial, así como la disolución del Kominform.

• **Frustración.** Pero este espíritu conciliador tendría poco recorrido, se esfumó con las Crisis de 1956 en **Suez y Hungría**. A pesar de su declaración diplomática de “coexistencia pacífica” Krushev confiaba en la **expansión ecuménica** del comunismo y el apoyo a la emancipación de los pueblos colonizados “por el capitalismo”. La URSS multiplicó sus ayudas a los países en desarrollo y a sus movimientos nacionalistas, sobre todo árabes (Nasser) y desde 1955 buscó atraer a su causa a los países no alineados (Yugoslavia, India, Birmania o Afganistán).

EEUU en cambio no había apreciado esa distensión diplomática como una oportunidad sino como una amenaza y utilizó a la **CIA** para influir en el destino de los pueblos colonizados, derribando gobiernos con operaciones encubiertas para alejar el peligro comunista de países estratégicos en lo económico (United Fruit company, petroleras) y geopolítico, como ocurrió contra la política de nacionalizaciones en **Guatemala** (agrarias) o en **Irán** (petroleras) que colocó el régimen autoritario prooccidental de Rezha Plevi. El Pacto de Bagdad (1955) pretendió una barrera contra el comunismo en Próximo oriente. En Asia Oriental la descolonización y la disputa estratégica se dirimieron en los antiguos dominios franceses como Vietnam, cuya división no aceptó EEUU involucrándose en la ayuda militar al sur. La oposición del Vietcong inició acciones para unificar el país, abriendo el camino a una guerra civil que trascendería los intereses locales.

Por otro lado la distensión se hizo más difícil con la **carrera nuclear y espacial**. Ambos países apostaron por desarrollar misiles balísticos nucleares de medio y largo alcance, así como el lanzamiento del satélite **Sputnik** por la URSS, que alertó a EEUU ante la supuesta superioridad tecnológica soviética, y aceleró la carrera espacial con la creación de la **NASA** y el programa de misiles “disuasorio” que sustituía definitivamente a los bombarderos tripulados. Por su lado Krushev utilizaba el supuesto empate nuclear para presionar y debilitar a la OTAN exigiendo la retirada de los misiles en Turquía que amenazaban a la URSS en sus puertas, así como facilitar su intervención en el Tercer Mundo y control en Europa sin temor a represalias. Pero la escalada nuclear también producía temores pues era un “peligroso juego de farol” disuasorio pero de terribles consecuencias, y la ONU intentó mecanismos de control (**Agencia Internacional de la Energía atómica**) para el uso pacífico frente a los intereses de las potencias.

La década terminaría con un repunte de la tensión en 1958 en Taiwan (con China) y **Berlín**. La URSS temiendo el acoso nuclear en Europa pidió una zona desnuclearizada que no fue aceptada y reaccionó presionando en Berlín, donde las deserciones masivas desprestigiaban a la RDA y la URSS. El **ultimatum** conminaba a las potencias occidentales a declarar Berlín “ciudad libre” (acabar con la ocupación) o la URSS cedería su zona de acceso occidental a la RDA. No hubo respuesta y Krushev dió marcha atrás. En 1959 Krushev viajó a EEUU y se preparó una cumbre antinuclear en París (1960), pero el incidente del **avión espía U2** en territorio soviético alteró el clima bilateral y la cumbre se suspendió sin resolver la moratoria nuclear y el tema de Berlín. La guerra fría continuaba.

Ni EEUU ni la URSS estaban dispuestos a correr riesgos propios para alcanzar la paz en los años 50 y las amenazas y oportunidades estuvieron prisioneras de posturas ideológicas antagónicas y conflictos de intereses. A Eisenhower le preocupaba Alemania y que la descolonización fuera capitalizada por el comunismo, lo que le llevó a multiplicar su seguridad externa y la carrera armamentística. Krushev necesitaba limpiar la imagen de la era estalinista también de cara al exterior, pero sin abandonar la causa “liberadora” en el Tercer Mundo y evitar la presencia amenazante de EEUU en Europa, socavando el poder de la OTAN.

2. Desestalinación y disidencias en el bloque comunista

En 1953 la URSS era una potencia industrial pero con graves déficits: bajo nivel de vida, mundo rural sacrificado, duras condiciones laborales y represión. Cuando Stalin murió, el problema de la sucesión no terminó de resolverse hasta 1955, cuando **Nikita Krushev**, secretario general del partido, se hizo con el poder *de facto* (en 1958 asumiría la dirección total del Estado y el Partido).

El proyecto de la nueva dirección “colegiada” (Malenkov, Molotov, Bulganin, Zukov) era humanizar el comunismo, restaurar los poderes del estado sobre el partido y limitar la represión. Los sucesores de Stalin decretaron una amnistía y prohibieron el uso rutinario de la tortura. La línea reformista promovida por Malenkov se confirmó tras la eliminación de Beria (director de las purgas stalinistas, jefe de la policía política, NKVD). La definitiva ruptura con el pasado llegó con la denuncia de los crímenes del estalinismo que hizo Krushev en el **XX Congreso del PCUS de 1956**. Con la desestalinización se inició la rehabilitación de víctimas, una mayor margen de expresión intelectual y ciertas garantías a la población. Unos 5 millones de prisioneros del gulag fueron liberados. Otro objetivo fue mejorar el nivel de vida de la población. Para ello se reequilibró el V Plan Quinquenal (1951-1955) dando impulso a la industria de bienes de consumo, vivienda y más facilidades para los agricultores de los koljoses (menos impuestos y explotaciones privadas), además se suavizó la legislación laboral.

Desde 1957, Krushev, sin sus adversarios (Malenkov y Molotov, el grupo “anti-partido”), asumió el cargo de comandante en jefe y profundizó las reformas iniciadas, aunque éstas tendrían un carácter más administrativo y enfocadas a la descentralización (empresas regionales en las repúblicas y “consejos económicos” locales). No obstante nunca se prescindió de un cierto culto a la personalidad y la ortodoxia comunista, enemiga del capitalismo y referente ideológico del Tercer Mundo. Krushev alcanzó su máximo poder entre 1958-1960, con elevadas cotas de popularidad por las ventajas de sus cambios económicos y sus reformas sociales. Al final de la década el rápido ascenso del nivel de vida experimentado se estancó. Su programa agrícola no dio resultado lo que provocó escasez de algunos productos y el programa armamentístico terminó resultando más oneroso de lo previsto.

- **Discrepancias en el bloque.** En el resto de los países comunistas europeos a principios de los cincuenta continuaba el proceso de homologación de sus sistemas políticos y económicos con el soviético, suscitando la crítica en las ciudades, en la nueva clase obrera, la universidad y los intelectuales. Los primeros síntomas fueron las revueltas obreras de 1953 en Berlín, en la ciudad checa de Pilsen y en Bulgaria, todas ellas reprimidas con dureza. Los dirigentes soviéticos postestalinistas buscaron extender a los países satélites sus reformas para mejorar el nivel de vida y relajar la represión. La reconciliación de la URSS con la Yugoslavia de Tito en 1955 y la disolución de la Cominform (abril de 1956) parecían mostrar que Moscú permitiría en adelante a sus satélites *“distintos caminos nacionales hacia el socialismo”*.

Las consecuencias de la desestalinización se manifestaron: al descontento por el **bajo nivel de vida** se sumaron **pulsiones nacionalistas**, intelectuales **críticos** y la **crisis de liderazgo** político desde la muerte de Stalin. Los problemas comenzaron en **Polonia** y los dirigentes estalinistas se vieron desbordados. Para contener el descontento popular fue rehabilitado Wladyslaw **Gomulka**, prestigioso líder comunista disidente encarcelado. Gomulka inició un programa reformista (mayor tolerancia religiosa y cultural, reformas económicas y freno a la colectivización agraria). Cuando Moscú trató de reemplazarle, Gomulka garantizó que mantendría el orden y no rompería con la URSS. Krushev, ante la alternativa de una llamada a la resistencia popular, cedió y no ordenó la intervención militar soviética prevista.

- **La Crisis Húngara.** Entre 1953-1955 había gobernado el reformista **Imre Nagy**, con un programa de liberalizaciones. Fue vetado por Moscú y relevado por el stalinista Rakosi y después por Gero. La situación se complicó desde octubre de 1956 con el homenaje a las víctimas estalinistas y manifestaciones de estudiantes que exigían un programa de reformas económicas y políticas además de la restauración de Nagy. Como mal menor, Moscú accedió a rehabilitar a Nagy pero al declarar su voluntad de restaurar un sistema de partidos y salir del Pacto de Varsovia, las tropas soviéticas intervinieron y aplastaron a los resistentes, abandonados los países occidentales. Nagy acabó fusilado en 1958 y János Kádár, su sustituto hasta 1989, retomó, sin embargo, la senda reformista en lo económico.

- **Consecuencias.** En la URSS el proceso de liberalización se frenó y hubo un intento fallido de relevar a Krushev en 1957 promovido por sus antiguos aliados (grupo antipartido). El líder soviético salió fortalecido de la crisis al acabar con la dirección colegiada y renovar el Presidium con hombres leales (Breznev). A partir de ese momento se mostró decidido a introducir cambios “más enérgicos” en su política exterior. En Europa, Moscú dejó de fomentar el modelo yugoslavo y procuró equilibrar su férreo control con ayuda económica y con cierto grado de permisividad hacia las políticas de liberalización nacionales mientras mantuvieran el orden y no se pusiera en cuestión el monopolio comunista. Las *“vías nacionales hacia el socialismo”*, permitieron mayor autonomía, sobre todo en política económica, “flexibilizando” la planificación (Checoslovaquia y Hungría) y en Polonia se privatizó la agricultura. Los criterios de elección de los cargos se ajustaron más al mérito “profesional” que a la posición política y hubo más libertad de relaciones comerciales con Occidente. Yugoslavia volvió a enfriar sus relaciones con la URSS y optó por atenerse a una orientación autónoma no alineada y acercarse a Occidente. Pero en 1956 quedó claro que EE.UU. no intervendría para liberar a la Europa del Este y se vislumbraba una especie de pacto tácito entre las superpotencias para la libertad de acción en su zona de influencia. La afiliación de los partidos comunistas cayó en Europa Occidental y el aura positiva de la URSS entre la intelectualidad de izquierda se desvaneció.

- **China.** El nuevo régimen comunista se enfrentaba a la necesidad y el reto de desarrollar un país de más de 600 millones de personas. Una de las primeras medidas fue socavar la estructura familiar patriarcal y las prácticas sociales que sostenían el mundo campesino tradicional y se dio impulso a la escolarización infantil. Se aprobó una amplia reforma agraria que redistribuyó las tierras. En 1953 el Primer Plan Quinquenal, impuesto con dureza represiva, dió prioridad a la industria pesada sobre las necesidades del sector agrario.

El régimen de la República Popular China, bajo el absoluto control del partido Comunista, sancionó en 1954 una nueva constitución centralista, con diferencias frente al modelo soviético como la no aceptación de las minorías étnicas (homogeneización social). La peculiar dinámica política china tenía que ver con la personalidad de Mao, comunista ortodoxo pero a la vez influenciado por el pensamiento tradicional chino.

Dada la lentitud de los logros económicos, en lugar de buscar un desarrollo más equilibrado, Mao optó por criticar la desestalinización y endurecer la revolución. Se puso en marcha el llamado *“Gran salto hacia delante”*, que impuso una brutal colectivización rural y lanzó una irracional campaña para acelerar la industrialización en detrimento de la producción agrícola. La búsqueda de la máxima productividad llevó al caos económico y a una hambruna en torno a 1960 que causó casi 30 millones de muertos. A un tiempo, China puso en marcha un ejército moderno y buscó expandir su influencia exterior, sobre todo en Asia, donde se implicó en los conflictos de Corea y Vietnam. Se erigió en defensora de todos los pueblos oprimidos por el imperialismo y se opuso a la distensión con Occidente defendida por los líderes soviéticos postestalinistas. Sus relaciones con la URSS se deterioraron.

2. Tercer mundo y no alineamiento.

En paralelo a la Guerra fría y en la lucha por los intereses en el ámbito postcolonial, en los años centrales de la década tuvo lugar un segundo impulso descolonizador que afectó a los dominios franceses (independencia de Vietnam y Camboya, 1954, y Norte de África. El derrocamiento del sultán de **Marruecos** y su deportación en 1953 provocó una oleada de actos terroristas antifranceses y, meses después, se inició una guerra en Argelia sostenida por el FLN. Esos factores aceleraron la decisión de otorgar la independencia a Túnez y Marruecos en marzo del 56. La España de Franco se vio forzada a seguir la misma política en el Protectorado marroquí y, al año siguiente, afrontar un conflicto en Ifni.

Desembarazarse de **Argelia** fue un problema más complejo, dada la presencia de un millón de colonos (*pieds noirs*). Un sector del nacionalismo argelino (Ahmed Ben Bella, Abbas) optó por la lucha armada. La insurrección argelina en 1954, se prolongó 8 años en una sangrienta guerra civil (tortura, asesinato, terrorismo como en la matanza de Constantina). En 1958 la situación provocó la crisis definitiva de la IV República con la inesperada decisión de De Gaulle de conceder la autodeterminación aprobada en referéndum y contestada por la OAS. La pesadilla argelina se cerró con los **Acuerdos de Évian** (1962), un alto el fuego y un referéndum que permitió la independencia de Argelia.

Libia había conseguido su independencia bajo patrocinio de la ONU en 1951, con Idris I al frente de una monarquía constitucional ultraconservadora y prooccidental. Como el resto de los países árabes, formalmente independientes, no tenía el control de sus recursos (petróleo), en manos de compañías occidentales que, además, apoyaban al sionismo. El intento de nacionalizar el sector petrolífero en Irán había sido abortado en 1953 con la participación de EEUU pero Egipto tomaría el relevo en esa tendencia, sobre todo tras la derrota árabe en Palestina.

• **La Crisis de Suez.** En Egipto, en 1952, el rey Faruk fue derrocado por oficiales nacionalistas del ejército contrarios a la presencia militar británica. Londres retiró sus tropas de Egipto, pero ocupó militarmente el **canal de Suez** ante el temor de perder el acceso al mismo. En dos años el coronel Gamal Abdul **Nasser** protagonizó un nuevo régimen republicano, reformista y populista, autoritario y muy militarizado. Sus objetivos fueron una reforma agraria, la definitiva salida británica y la autonomía a Sudán (independiente en 1956). Londres accedió en 1954 ante el temor de perder el suministro de petróleo a través del canal. En 1956 acabó la evacuación británica, y Nasser se había erigido en líder del nuevo movimiento de *países no alineados* (junto a Tito y Nehru) y del **panarabismo** (alianza anti-israelí, y apoyo a nacionalistas argelinos). Su negativa a entrar en el Pacto de Bagdad y acercamiento al bloque comunista, llevó a EEUU a congelar la ayuda para construir la presa de Aswan (vital para los planes de Nasser). La respuesta fue la nacionalización de la francobritánica *Suez Canal Company*. Mientras una conferencia internacional en Londres intentaba la solución pacífica del problema, Francia, Gran Bretaña e Israel organizaron en secreto una invasión conjunta de Egipto. Inició el ataque Israel, con la ocupación de la península del **Sinaí** lo que sirvió de excusa para la intervención anglo-francesa. Ocuparon la parte norte del Canal y Nasser reaccionó hundiendo barcos en el Canal, que quedó fuera de servicio, además de cerrar el oleoducto Irak-Siria-Líbano, clave para el suministro de Europa Occidental. La torpeza de sus aliados enfadó a Eisenhower, quien promovió una resolución de la ONU a favor de un alto el fuego, respaldada por la URSS. Británicos y franceses se retiraron; Israel lo hizo con la garantía de que sus barcos tendrían paso libre (estrecho de Tirán) al Índico.

La crisis resultó desastrosa para los intereses occidentales. Ratificó la decadencia francesa, la economía británica, su influencia en Oriente Medio y sus relaciones con EE.UU. se resintieron, incrementó la popularidad de Nasser y estimuló sus ambiciones como líder regional (partido Baas en Irak y Siria, el “socialismo islámico”). Los lazos con el bloque soviético convirtieron a la región en un nuevo escenario de confrontación entre las superpotencias. Eisenhower logró que el Legislativo norteamericano autorizara el uso de la fuerza y un costoso programa de ayuda a los países que resistieran los avances soviéticos en la región. Esta doble estrategia para llenar el vacío de la influencia franco-británica se conoció como la **“Doctrina Eisenhower”** con el apoyo a las monarquías árabes conservadoras (Arabia Saudí, Irak y Jordania) y a Israel, sin embargo no contribuyó a pacificar la zona y por el contrario reavivó los sentimientos nacionalistas árabes (República Árabe Unida y la Unión Árabe, caída de la monarquía prooccidental irakí-hachemita de Faisal II).

• **Los No-Alineados.** La crisis de Suez contribuyó a dar más visibilidad a lo que se llamó Tercer Mundo, el bloque de países recién emergido. Jóvenes estados que habían luchado su independencia y que, a pesar de su fragilidad política y sus graves problemas de subdesarrollo, demostraron una clara voluntad de hacerse oír en la escena internacional y cierta reticencia a participar en la dinámica de la Guerra Fría. Se fue creando entre ellos una solidaridad y convergencia basadas en problemas compartidos de desarrollo, defensa del principio de la autodeterminación de los pueblos y rechazo al intervencionismo de las grandes potencias, que tuvo su reflejo en las votaciones de ONU.

En abril de 1955, se organizó una Conferencia afroasiática en **Bandung** bajo el lema de la **no alineación** y la condena del colonialismo en todas sus manifestaciones quedando definidos los principios básicos de la coexistencia pacífica y de la no alineación. En principio las divisiones ideológicas, institucionales y culturales entre los países participantes impidieron avanzar más al grupo. Pero la India de Nehru, la Yugoslavia de Tito, el Egipto de Nasser y la Indonesia de Sukarno, decidieron profundizar sus lazos y concertar su acción política para tratar de influir en las relaciones internacionales utilizando la equidistancia entre los bloques con el objetivo de presionar a ambas partes y acelerar el proceso de descolonización. *“La muerte del complejo de inferioridad del Tercer Mundo”* (Sédar Senghor)

TEMA 9. EL DESARROLLO EN LOS 60

En los años 60 el mundo experimenta un gran crecimiento económico y de bienestar sobre todo en Occidente que lleva aparejado profundos cambios socio-políticos (desarrollo del estado del bienestar). La Guerra Fría continua con episodios de distensión en Centro-Europa (muro de Berlín, Primavera de Praga) pero sobre todo con graves enfrentamientos en el Tercer Mundo (Vietnam) y la crisis de los misiles en Cuba (1962). Entretanto la cohesión interna de ambos bloques se requebraja provocando problemas con los aliados de ambas superpotencias y las resistencias de la no-alineación.

• **La Alianza para el Progreso.** En el contexto de la doctrina de *Respuesta flexible* (Taylor) para la contención soviética ante el problema de Cuba y para evitar la expansión del castrismo, EEUU, a iniciativa de Kennedy, plantea en la **Conferencia de Punta del Este** (1961), un programa de ayuda económica (20.000 m. \$) a América Latina (1961-1970). Siguiendo el efecto positivo del “Plan Marshall” tenía como objetivo: “Mejorar la vida de todos los habitantes del continente” para “facilitar los procesos democráticos” y frenar el avance revolucionario. Al programa no se adhirió Cuba y sirvió para que gobiernos populistas pudieran llevar a cabo sus reformas. Tras la muerte de Kennedy el programa se desvirtuó.

1. La Segunda NEP en la URSS y el bloque del Este.

El fracaso de las “esperanzadoras” reformas emprendidas por Krushev reflejó un continuismo en el centralismo “del Partido” y el control de la economía por parte del estado, aunque hubo mejoras salariales y del índice general del consumo: La jornada laboral diaria y la edad de jubilación se recortaron y los habitantes rurales recibieron pasaporte interior, lo que permitió legalizar el éxodo a las ciudades. Pero estos logros, sumados a los éxitos del programa espacial y nuclear, la expansión de la red de gas natural y el programa de construcción de viviendas no compensaron los fracasos de Krushev. Sus iniciativas agrarias no dieron resultado. El bienestar alcanzado fue inferior al prometido. Finalmente, Krushev terminó de perder credibilidad con sus fracasos exteriores. En octubre de 1964 era defenestrado por el Comité Central del partido comunista mientras estaba en Crimea.

Le sucedió **Leonidas Brezhnev**, un burócrata del partido. Con él la élite del partido, la administración y el ejército siguió adquiriendo más poder. La URSS se convirtió en una dictadura colectiva ejercida por un aparato del estado envejecido y privilegiado. La hipertrofia burocrática, la corrupción y el anquilosamiento ideológico paralizaron el sistema. Se abandonó cualquier proyecto reformista. La producción agrícola e industrial siguió en ascenso, pero se mantuvo el ineficaz modelo económico de la planificación centralizada, que convivía con una creciente economía sumergida, tolerada por el estado comunista. El creciente descontento se manifestó con la resistencia pasiva de la mayoría, pero también con la multiplicación de organizaciones de base.

En los países satélites, después de 1956 fue más fácil proseguir en la vía revisionista buscando alternativas, sobre todo económicas, dentro del comunismo y aportando soluciones “nacionales” en el camino de construcción del socialismo. El grado de reformismo aplicado varió según el país. En la **RDA**, a principios de la década se relajó un poco la represión y se aprobaron en 1963 reformas económicas descentralizadoras y liberalizadoras que permitieron un significativo crecimiento económico. En **Polonia** Wladislaw Gomulka volvió en los años sesenta a la represión contra intelectuales y clero católico disidente y retomó el proceso de colectivización agrícola.

En **Hungría**, János Kádár procedió a una liberalización desde 1959. Permitió viajes al extranjero y mayor autonomía a los católicos. Se aplicó a corregir los objetivos económicos: favoreció la industria de consumo y autorizó la venta libre de productos de la agricultura privada. En 1968 aprobó el Nuevo Mecanismo Económico, que permitía establecer pequeñas empresas privadas.

En **Checoslovaquia** hubo un proceso paralelo, pero con distinto final. En 1967 el *Congreso de Escritores* (Havel, Kundera) se convirtió en un foro de debate político muy crítico con el sistema. Pocos meses después el máximo dirigente A. Novotny fue relevado por el reformista Alexander Dubcek, que en abril del 68 presentó un avanzado programa. Dubcek creía en una tercera vía, un socialismo compatible con la libertad individual. Las presiones para rectificar que llegaron de Moscú fueron inútiles. El 20 de agosto el sueño de la **Primavera de Praga** terminó en unas horas cuando soldados y tanques, soviéticos y de los países vecinos, ocuparon el país. Los dirigentes checoslovacos tuvieron que abandonar el programa reformista.

Entretanto el **modelo yugoslavo** de “verso suelto” siguió su camino. En 1965 Tito introducía la “economía socialista de mercado”, con liberalización del comercio y las inversiones extranjeras, convertibilidad monetaria y mayor autonomía de las empresas que facilitaron el crecimiento económico hasta 1973. **Albania**, país muy pobre bajo el poder autocrático y represor de Enver Hoxha hasta 1985, optó en 1961 por el aislamiento al salirse del CAME y del Pacto de Varsovia para alinearse con China. En **Rumania** tampoco hubo desestalinización: G. Gheorghiu-Dej hasta 1965 y Nicolae Ceausescu hasta 1989 mantuvieron una de las dictaduras comunistas más duras.

En **China** el fracaso del “*Gran Salto hacia adelante*” y la ruptura con la URSS, provocaron descontento entre los dirigentes del partido. Mao se vio obligado a ceder la presidencia de la república a Liu Shaoqi, aunque conservó el control sobre el partido. El cambio se tradujo en una política económica más racional desde 1961-1962, que dio prioridad a la agricultura, con una reestructuración profunda de las comunas. Desde 1962, cuando vio que el poder se le escapaba, Mao denunció la deriva derechista de la revolución y lanzó un “movimiento de educación social”: era la “*Revolución cultural*” que desde 1966, con apoyo de una parte del ejército y de la dirección del partido, se proyectó acabar con los elementos revisionistas “reformistas” (elitistas, antiguos, burgueses y occidentales). 13 millones de jóvenes guardias rojos fanatizados con el “Libro rojo de Mao” y el culto al “Gran timonel” procedieron a destruir todo rastro “contrarrevolucionario” en los cuadros del partido y autoridades (70% fueron “depuradas”). Lo que se inició como una nueva purga masiva, que debía afectar sobre todo al ámbito urbano, se descontroló y llevó al país en 1967 al borde de la guerra civil y al colapso de la autoridad gubernamental. Para frenar el movimiento, en septiembre de 1967 hubo que recurrir al ejército en defensa del orden y aplastar las resistencias. El balance: 200 millones de perseguidos, más de 500.000 ejecutados, las universidades prácticamente anuladas, patrimonio cultural destruido, colapso económico... En principio Mao se había deshecho de los “derechistas”, pero en los años siguientes siguió la lucha entre facciones: fieles maoistas, pragmáticos (Den Xiaoping)...La Banda de los Cuatro (partidarios de la nefasta Revolución Cultural) perdieron posiciones. Hasta la muerte de Mao (1976) no se produjo el triunfo de la línea moderada “pragmática”.

TEMA 11. LA CRISIS DE LOS SETENTA

En octubre de 1973 tropas egipcias y sirias atacaron Israel por sorpresa aprovechando la fiesta judía del **Yom Kippur**, pero en apenas 3 semanas Israel consiguió imponer su superioridad atravesando el Canal de Suez y estableciendo su control sobre la península del Sinaí. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en su mayoría países árabes, como reacción decidió incrementar los precios del crudo (utilizando el petróleo como instrumento en su lucha contra Israel). De esta forma, apenas 2 meses después de una inicial subida de más de un 160% se volvió a elevar el precio del barril de petróleo por cuatro, de 1,62 dólares a 9,31 en enero del 74, una subida del **475%**, y al final de la década el precio del barril se había encarecido en un **1.725%**.

Este radical aumento del precio se tradujo en una crisis inmediata de las economías occidentales que abrió una profunda fase recesiva cuya intensidad hizo pensar a muchos analistas que el mundo desarrollado se enfrentaba, más que a una crisis coyuntural, a una crisis estructural producida por el agotamiento del modelo de desarrollo vigente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial basado en un crecimiento indiscriminado, con el petróleo como fuente de energía barata y abundante, en la revolución técnica, un sistema monetario estable (diseñado en Bretton Woods) y la intervención del estado en la economía (Keynes),... La quiebra del modelo llevaría a planteamientos ideológicos de cambio y una vuelta al liberalismo clásico de reafirmación capitalista (el neoliberalismo de Milton Friedman).

1. Crisis del petróleo y quiebra del modelo keynesiano de desarrollo

La existencia de una fuente de energía abundante y barata había alimentado el fuerte desarrollo industrial de los 50 y 60 (automóvil) sin embargo los bajos costes energéticos habían llevado a la industria a no valorar este factor ni el riesgo que podría suponer cualquier circunstancia que afectara a la producción petrolífera. La crisis provocada por los precios del petróleo del 73 representó un problema esencial pues afectó directamente a los costes productivos y, por tanto, a las posibilidades de seguir manteniendo la misma fórmula de beneficio. La nueva situación obligó a una reducción de costes salariales, lo que se tradujo en el estancamiento y deterioro de la situación socioeconómica de muchos trabajadores.

El incremento de precios hasta enero del 74 fue del 475%, momento en el que la línea alcista se moderó pero no descendió. De hecho los precios registraron en junio del 79, un segundo momento de la crisis, un incremento acumulado del 56,18%, lo que situó el precio del barril en 14,54 dólares. A partir de junio del 79 las desavenencias entre los países productores provocaron que en vez de fijarse un precio único se estableciera una banda de fluctuación que osciló entre los 18 y los 23,5 dólares por barril. Meses después se aceptó el principio de imposición unilateral de precios que llevó al crudo a bascular entre un precio mínimo de 26 dólares en Arabia Saudí a los 37 dólares fijados por el gobierno de Argelia. Lo verdaderamente sustantivo es que el precio del barril se encareció en un **1.725%** en apenas 7 años.

En un **sistema monetario** con el dólar como referente (desde Bretton Woods, 1944), las devaluaciones de la Administración Nixon en 1971 y 1973 habían hecho perder valor real al petróleo (su cotización se fijaba en dólares) y ello perjudicó notablemente a las industrias europeas y japonesas, pero también llenaron de inquietud a los países productores que vieron como su principal fuente de recursos perdía valor real por medidas que escapaban a su control. Por eso intentaron presentar la decisión de subir el precio como una reivindicación general de los países del Tercer Mundo a favor de la plena soberanía sobre sus recursos naturales y mejorar esa tasa real de intercambio que, desde su punto de vista, expresaba su situación de dependencia estructural respecto de los países avanzados.

Los incrementos de precios fueron esencialmente un instrumento más de guerra utilizado por los países árabes en su enfrentamiento **contra Israel**, y desde entonces se mostraría la vulnerabilidad europea frente al conflicto árabe-israelí. La situación tuvo consecuencias graves para los países del Tercer Mundo, pues el enorme aumento de la factura energética repercutió en una **disminución de las importaciones** de los países avanzados, traducido en una bajada de precios de los productos básicos de exportación de los países menos desarrollados. Esta merma de ingresos llevó a muchos países a buscar nuevas fuentes de financiación vía **deuda**, (con el exceso de liquidez crediticia internacional del dólar). Los llamados **petrodólares** acabaron alimentando la deuda, y colapso del Tercer mundo.

El impacto de la crisis fue mayor en Europa occidental que en EE UU, ya que aunque estos tuvieron que asumir medidas de racionamiento de combustible desconocidas, su dependencia energética era menor. En ambas partes de Atlántico se crearon reservas estratégicas a fin de asegurar el abastecimiento en casos de emergencia. La crisis también hizo a Japón plenamente consciente de su dependencia energética y de su fuerte vulnerabilidad exterior, lo que agudizó la apuesta tecnológica en sectores clave, en especial el automovilístico, que comenzó a producir coches mucho más eficientes, lo que le permitió dominar el mercado durante los años siguientes. El incremento de los precios petrolíferos impactó de forma profunda y duradera en la economía mundial, tanto en los países desarrollados como en los menos avanzados. Sólo la URSS se libró de sus repercusiones directas ya que era prácticamente autosuficiente.

• **La quiebra del modelo keynesiano.** Predominante como teoría económica desde el final de la guerra, se impuso a la ortodoxia liberal. La teoría del célebre economista inglés Keynes se forjó ante la crisis del 29, e intentaba explicar los ciclos económicos y las condiciones de la economía para llegar al pleno empleo. Someramente el keynesianismo parte de la idea de que la renta se puede dedicar a inversión, ahorro o consumo. Inversión y consumo son actividades productivas, mientras que el ahorro (en fases de regresión) inmoviliza los recursos y se traduce en paro. La inversión decae en entornos de incertidumbre, pues tiene un componente emocional (irracional) por lo que para evitarlo y asegurar un nivel suficiente de crecimiento económico, de inversión y consumo, es imprescindible la intervención del Estado con políticas de estímulo expansivas. El Estado es el único capaz de movilizar los recursos ociosos y crear condiciones de certidumbre que animen a la inversión privada, además de fomentar el consumo, verdadero motor del crecimiento. El intervencionismo keynesiano no pretendía socializar la economía, sino mostrar el poder del Estado en la asignación de recursos y la corrección de los defectos del mercado (estimular sectores debilitados). Estas medidas debían financiarse mediante fiscalidad (distribución de las cargas) y no con políticas monetarias, y aunque las consecuencias fueran inflación y déficit público, el pleno empleo y el Estado de bienestar eran preferibles.

El keynesianismo dio base económica al compromiso político e ideológico que desarrolló el Estado de Bienestar, en la oferta de prestaciones sociales con objeto de mejorar sus condiciones de bienestar y seguridad, lo que convirtió al Estado en el principal actor de las economías capitalistas desarrolladas.

La crisis de los 70 puso de manifiesto que ese modelo había alcanzado un punto que amenazaba con desbordarse. En primer lugar por la denominada **crisis fiscal del Estado**, es decir, por la imposibilidad de elevar indefinidamente los impuestos como vía de financiación de un Estado sobredimensionado. Además, el desarrollo de prestaciones sociales y la expansión continua de la intervención pública extendió la creencia de que existían derechos adquiridos que el Estado debía garantizar siempre, “**expectativas crecientes**” que daban una enorme rigidez al gasto público.

- **La crítica liberal al modelo.** La crisis enfrentó al modelo keynesiano con una doble circunstancia. Por un lado, su lógica argumental era **incapaz de explicar la crisis**, la masiva intervención pública había creado fuertes ineficiencias que llevaron a los economistas liberales a hablar de los fallos del Estado en idéntico sentido al utilizado para justificar el recurso a lo público en los fallos del mercado. Por otra parte, se empezó a cuestionar la idea implícita del modelo según la cual lo público equivalía al interés general, en contraposición al ámbito privado del interés individual.

Los análisis críticos insistían en una sobrepolitización del modelo que se traducía en una fuerte base clientelar, a la dependencia de amplias capas de la población. Ello suponía una **pasividad social** contraria a la competencia y la mejora. Además, las cargas fiscales daban un extraordinario poder al Estado que imponía las prioridades de los recursos recaudados, lo que restaba libertad al individuo para decidir cómo utilizar las rentas traducidas en impuestos, que no siempre expresaba el interés general: el gasto público no era siempre sinónimo de eficiencia. Con la introducción de **criterios de eficiencia** el modelo entró en crisis por la contradicción entre las *expectativas crecientes* del Estado de Bienestar y la imposibilidad de lo público de generar *ingresos indefinidos* necesarios para realizarlo. Las soluciones neoliberales pasaban por reorientar o **redimensionar el Estado del Bienestar**, frenando el intervencionismo.

2. Crisis económica y transiciones políticas en Portugal, Grecia y España

En un contexto internacional “incierto” en lo económico, político y estratégico (Guerra Fría), el impacto de la crisis fue especialmente relevante en Europa meridional, tanto por su dependencia energética, como por los procesos de transición democrática, vitales además para los intereses estratégicos de EEUU y la OTAN (las decisiones de los nuevos regímenes de Portugal y Grecia que ya eran miembros más la posible incorporación de España, con bases USA desde 1953)

• **Portugal y la Revolución de los claveles.** El régimen “Estado Novo” de **Marcelo Caetano**, –que había sucedido a Antonio de Oliveira Salazar en 1968–, se desmoronó por un golpe de Estado protagonizado por las Fuerzas Armadas el 25 de abril de **1974**, debido a 2 factores esenciales: la imposibilidad de encontrar una solución a las guerras coloniales (1961), y la incapacidad del régimen para transformar los impulsos liberalizadores en un proyecto coherente y razonable de democratización. Por otra parte, aunque el periodo de Caetano fue de alto crecimiento económico y de significativas transformaciones sociales, Portugal siguió sin encontrar una salida consistente a sus problemas de desarrollo.

El proceso revolucionario tras el golpe fue complejo, discontinuo y de orientaciones inciertas, aunque hasta **1975** siguió una línea de radicalización continua. Las elecciones de abril dieron un triunfo claro al partido socialista de Mario Soares, seguido del centro-derecha de Sá Carneiro. Sin embargo, la extrema izquierda civil y militar intentó desbordar la legitimidad democrática imponiendo una **legitimidad revolucionaria** que llevó al país al borde del conflicto civil. La potente reacción de los sectores moderados y conservadores se trasladó al ámbito militar donde también los elementos moderados, acabaron imponiéndose a los revolucionarios. La democracia “vigilada” por los militares adoptó una fórmula constitucional en **1976**, -aunque no plenamente estabilizada- mediante el consenso entre las dos grandes fuerzas políticas (socialistas y centro-derecha “Alianza Democrática”), que permitió acabar con los elementos no democráticos del ejército y en **1982** una reforma de la Constitución permitió suprimir el Consejo de la Revolución y terminar con el control militar de la vida política del país. En **1986**, la normalidad democrática se impuso definitivamente con la elección del **primer presidente no militar** de la República: el socialista **Mario Soares**. La crisis política ahondó todavía más los problemas de una economía que había entrado a partir de finales del 73 en un estado de deterioro acusado. Los graves problemas de balanza de pagos e inflación acabaron incidiendo en la capacidad adquisitiva de los ciudadanos. Pero, en sentido contrario, la Revolución permitió la puesta en marcha de los cimientos de un Estado de Bienestar con medidas sociales y legislativas muy favorables a los intereses de los trabajadores. Con todos los problemas derivados de una transición compleja y difícil y de una economía muy frágil, la democracia portuguesa consiguió estabilizarse, con un bipartidismo “imperfecto” que dió en 1979 el triunfo al centro-derecha y encaminar al país en dirección a las Comunidades Europeas.

• **Grecia** inició su transición a la democracia en julio del 74 aunque la dictadura (1967) había vivido su momento más crítico un año antes, cuando un golpe militar de los sectores más inmovilistas de la **Junta Militar** “de los Coroneles” había abortado el incipiente proceso de democratización (Revolución de la Politécnica). El golpe (apoyado por EEUU) originó una fuerte protesta ciudadana, contestada con la represión y con el intento de buscar un factor exterior que cohesionara el país: la *enosis* con Chipre, mediante el apoyo a un **golpe de Estado** pro-griego en Chipre contra el gobierno de Makarios, respondido por Turquía con una intervención militar en la isla y la ocupación del norte. El fracaso de la acción obligó a los militares a buscar una salida política de la mano del líder conservador **Konstantin Karamanlins**. Era el fin de la dictadura y el inicio de una democracia lastrada por la fuerte crisis económica, y el enfrentamiento diplomático con EEUU (asesinato del embajador) y la **salida de la OTAN** (hasta 1980). El inicial protagonismo conservador cedió el testigo al **partido socialista**, protagonista del ingreso en las instituciones europeas y que gobernará hasta 1991.

• En **España** la transición a la democracia adoptó la vía del consenso “*de la ley a la ley*”. La ruptura con el autoritarismo surgió en sectores reformistas del régimen (junto a la oposición clandestina) y fue relativamente más sencilla por 3 razones esenciales. El fuerte **crecimiento económico** de los años 60 había transformado las condiciones estructurales del país, propiciando una extensa clase media con una **cultura política** de base democrática, aunque fuertemente caracterizada por la idea de **transición ordenada**. En segundo lugar, por la búsqueda del **consenso** como fórmula básica para llevar el cambio. En tercer lugar, la existencia de la **institución monárquica**, que consiguió aglutinar una doble legitimidad: su condición de sucesor legal según las leyes franquistas, controlando a los sectores más inmovilistas de la dictadura, y la derivada de su potencial papel democratizador y el apoyo de los principales partidos de la oposición.

- **Los obstáculos.** A pesar de estos elementos de estabilidad, el proceso fue complejo por 2 razones: porque se tuvo que asumir una clara **dimensión rupturista** que eclipsara cualquier idea de inmovilismo y, en segundo término porque tuvo también que orientarse hacia la configuración de una nueva estructura del Estado que superara el centralismo franquista en favor de un nuevo **principio autonomista**.

El proceso se vio permanentemente enturbiado por la banda terrorista **ETA**, sobre todo tras el atentado contra el presidente Carrero Blanco (1973) y por la actividad terrorista de diferentes grupos y tendencias, (FRAP, ETA, GRAPO, extrema derecha), que introdujo un significativo nivel de violencia en todo el proceso. Y como todo proceso de cambio, también soportó presiones involucionistas de ciertos sectores militares que acabaron conformando una corriente golpista que estalló en 1981 en un fallido intento de golpe de Estado.

- **La economía.** La transición española tuvo que superar una situación de crisis económica muy compleja por su dependencia energética que disparó el déficit y unas altísimas tasas de inflación (47% en 1977) y desempleo. La gravedad de la crisis obligó a los partidos políticos y a los agentes sociales a buscar una fórmula de consenso que permitiera hacer frente a los agudos desequilibrios que presentaba la economía española y acabar con la fuerte conflictividad social que impulsaban los sindicatos. En octubre del 77 se firmaron los **Pactos de la Moncloa** que establecían un conjunto de medidas de **ajuste económico** compensadas por una **ampliación de los derechos** civiles y políticos (fin de la censura, libertad de expresión, derechos de reunión y asociación, despenalización del adulterio, delito de tortura...) Algunas de las medidas de ajuste antiinflacionista: política monetaria activa tendente a reducir la masa monetaria existente, política presupuestaria dirigida a limitar el crecimiento del gasto público y aumentar los ingresos del Estado (impuestos) y, finalmente, una ajuste salarial al nivel de inflación, política restrictiva encaminada a conseguir el equilibrio de la balanza de pagos que conllevó la depreciación del valor de la peseta.

- **La política interna.** Aprobada por referéndum, la **Constitución de 1978** culminaba formalmente el proceso de transición. El período de la transición estuvo dominado por la **UCD**, una amalgama de personalidades de muy distinta procedencia (dentro del régimen) cuyo nexo identificador dependía del carisma de su líder, Adolfo Suárez. El **PSOE** había sufrido una fuerte renovación gracias a la figura de Felipe González, que representaba un liderazgo mucho más moderno y actual que el de los viejos representantes del socialismo del exilio. Su indudable carisma y su imagen pública le permitieron abanderar un proyecto de cambio (apoyado por los partidos socialdemócratas europeos) que atrajo no sólo a los tradicionales votantes de la izquierda, sino a muchos componentes de esas clases medias que habían aflorado durante los últimos años del franquismo. Como en Portugal y Grecia, el socialismo "moderado", acabó consolidándose como la verdadera alternativa de la izquierda política, muy por delante del **Partido comunista**, protagonista en la oposición clandestina a la dictadura, pero que perdió gran parte de su atractivo electoral con la transición "consensuada". Este proceso de crecimiento del socialismo y de ruptura de la alternativa de centro-derecha representada por la UCD, acabó proporcionando en **1982** a **Felipe González** su primera mayoría absoluta.

El sistema de alternancia de partidos no se definiría hasta los años 90 con el proceso de refundación del centro-derecha que recuperaría el poder en 1996 (Aznar) pero fijaba un sistema básico de partido hegemónico nacional (centro-izquierda, centro-derecha), con la excepción de los partidos nacionalistas vasco y catalán.

- **La política exterior.** La nueva Constitución establecía los nuevos principios y valores articuladores del sistema político democrático, que homologaban a España con cualquier país de su entorno europeo y occidental. Junto a Portugal, España se incorporó a las **Comunidades Europeas (CEE)** en **1986**.

España se había incorporado al Tratado del Atlántico Norte en 1982 pero tras la victoria socialista y su replanteamiento se sometió por referendun la permanencia y condiciones de la adhesión a la Alianza en 1986, entrando a formar parte del sistema defensivo occidental (ya implícito por la presencia de bases militares americanas desde el Pacto de Madrid, 1953). España se incorporará a la Estructura Militar de Mandos de la **OTAN** en 1999.

En definitiva, la Crisis obligó a soluciones políticas y económicas, similares independientemente del color político o ideológico de los gobiernos, privilegiando las políticas deflacionistas y de ajuste más acordes con los partidos liberales-conservadores, pero adoptadas también en gran medida por los partidos social-demócratas, cada vez menos ideologizados en lo económico.

TEMA 12. LOS 80, DESPLOME SOVIÉTICO Y RECUPERACIÓN DEL LIBERALISMO

Tras el predominio de una década de hegemonía política, ideológica y cultural de la izquierda, los años setenta finalizaron con un apreciable giro hacia posiciones liberal-conservadoras, como respuesta a la crisis económica y al desplome del modelo keynesiano en lo económico, el cuestionado “crecimiento indefinido” del Estado de Bienestar que las sociedades occidentales habían construido tras la 2GM. A pesar de ello en el plano político la socialdemocracia (desideologizada en lo económico) siguió teniendo una fuerte presencia y el nuevo impulso desregularizador y de libre mercado convivió con la todavía fuerte presencia de los Estados en el plano económico. En los aspectos sociales aunque las tendencias individualistas y posmateriales avanzaron, no desplazaron del todo a los valores heredados del “mayo del 68”. En el plano internacional la regresión nacionalista conservadora (Thatcher) convivió con los avances “a distintas velocidades” de la integración europea.

1. Recuperación de los poderes atlánticos.

La llegada casi simultánea al poder de Margaret Thatcher y Ronald Reagan tuvo una enorme repercusión mundial en el avance ideológico del nuevo conservadurismo, con un proceso de “anglosajonización” del mundo que llega hasta la actualidad. El “éxito económico” de sus mandatos dimensionó el proceso, gracias al precedente de unas administraciones ineficaces que llevaron a poner en duda, tras la crisis del 73, la consideración de estas como potencias mundiales. Sin embargo, sería exagerado pensar que esta “**revolución conservadora**” fuera un proyecto diseñado y perfectamente acabado de “neoliberalismo”, más allá de la coyuntura de recuperación de ambos países frente a la crisis, lo que descubría el agotamiento del modelo keynesiano de desarrollo triunfante tras la guerra.

• **Margaret Thatcher.** En 1979 Reino Unido había entrado en una situación de crisis y de decadencia percibida por la opinión pública del país: el exagerado poder de los sindicatos sobre el poder político (laborista). Parece indudable que la llegada de la alternativa conservadora fue inseparable de la percepción de crisis, descontento y pérdida de peso que el país en los últimos años de gobiernos laboristas. De ahí la amplia aceptación de su programa de reformas basado en el concepto de capitalismo social, triunfante en las elecciones de 1980.

Sin embargo, la llamada Dama de Hierro se encontró con un hecho inesperado: la **nueva subida del precio del petróleo**, que volvió a sumir a las economías europeas en una situación de inestabilidad y crisis. El resultado fue que la primera legislatura de la primera mujer en ocupar Downing Street resultó un significativo fracaso. La nueva recesión obligó a Thatcher no sólo a limitar su programa de reformas sino a aumentar el gasto público para hacer frente a un creciente **desempleo**, que llegó al **12%** en 1981 el más alto de toda la CEE, y para salvar a numerosas empresas públicas de la bancarrota. También se vio obligada a subir los impuestos ese mismo año, contradiciendo no sólo su discurso político, sino también su inicial línea de recortes impositivos. Sin embargo, ni aún así pudo equilibrar las cuentas públicas.

Todo cambió en **1982** cuando la agonizante y brutal dictadura militar argentina decidió la ocupación del enclave colonial de las **Islas Malvinas**. La reacción del gobierno británico fue radical e inmediata: mandó una potente flota de guerra que entre mayo y junio restauró su dominio sobre la colonia. Una poderosa ola de **orgullo nacional** se apoderó de los británicos, que no sólo apoyaron la aventura militar, sino que abandonaron al laborismo opuesto a la guerra.

La rápida victoria coincidió con una recuperación de la economía internacional. La lucha contra la inflación y las políticas de ajuste empezaron a dar sus frutos (tasas de crecimiento del 3%) y en **1983** la recuperación era un hecho, aunque todavía lastrada por la baja competitividad y el alto nivel de desempleo. Este cambio fue hábilmente aprovechado por Thatcher para adelantar las elecciones. El resultado fue una rotunda victoria del partido conservador. El sistema electoral mayoritario dio a la Primera Ministra una amplia mayoría para desarrollar su programa sin impedimentos. El único freno que podía venir de los sindicatos desapareció también después del fracaso de la **huelga de 1984** por los mineros.

Los resultados de este segundo mandato fueron notables en términos económicos y más discutibles en términos sociales. El país creció de forma sostenida a un ritmo que doblaba el alcanzado por los restantes países de la CEE. Se crearon más de un millón de nuevos empleos. La inflación se mantuvo controlada y en niveles relativamente bajos y, en general, la industria incrementó notablemente sus niveles de productividad y eficiencia. Indudablemente, fueron 4 años que revitalizaron una parte considerable de la economía británica, pero no toda: los sectores poco competitivos fueron desmantelados o “**reconvertidos**” sin alternativas eficaces ni planes que paliaran los altos costes sociales, además de una peligrosa **desinversión pública** que afectó a los servicios públicos de **sanidad y educación**. Si bien la política de **privatizaciones** fue en general acertada, originó problemas de gestión y eficiencia como en las comunicaciones.

En definitiva, la política thatcherista transformó notablemente la estructura económica británica, pero no consiguió grandes logros en lo que respecta a la disminución de la presencia del Estado en la economía ya que aunque había bajado seguía representando el 44% del PIB. En cualquier caso, un balance lo suficientemente bueno como para asegurarse una tercera victoria electoral en 1987. Pero los síntomas de cansancio eran ya evidentes pues si bien el voto conservador permaneció estable, el laborista experimentó un notable avance en las zonas industriales afectadas por las reformas (reconversiones). El ocaso político de la Dama de Hierro no fue fruto de una derrota electoral sino que provino de las filas de su propio partido, que decidió utilizar en 1990 al *gris* John Major como nuevo estandarte de enganche de los conservadores. El avance del laborismo moderado de Tony Blair y su “tercera vía” lo sustituiría.

• **Ronald Reagan.** (1981-1989) Tras la difícil gestión de la crisis en los gobiernos de Nixon, Ford y Carter, la victoria de Ronald Reagan supuso un giro conservador y patriótico como respuesta “enérgica” a la crisis económica y al déficit de prestigio y liderazgo en el ámbito internacional. Era un presidente de ideas simples pero muy claras, basadas en los valores más tradicionales del espíritu colectivo norteamericano: creencia en Dios, en el esfuerzo personal, en la iniciativa privada y en la actitud emprendedora. Como Thatcher, se encontraba con una sociedad presidida por el pesimismo, no sólo por la situación económica sino sobre todo por la imagen de impotencia internacional ofrecida por las administraciones anteriores (derrota en Vietnam, cesión del Canal de Panamá (Torrijos-Carter, 1977), acuerdos SALT con la URSS, secuestro de la embajada de Irán...)

Al igual que la Dama de Hierro creía que la recuperación moral y material del país era indispensable para recuperar el prestigio internacional y la lucha contra el avance comunista. Para ello estaba convencido en el esfuerzo de la iniciativa privada contra el dirigismo estatal que explicaba la ineficiencia de la economía norteamericana.

Sin embargo, la Administración Reagan debió asumir una contradicción que resultó irresoluble: compaginar un papel del Estado reducido al mínimo posible con una **política internacional “contundente”** basada en el rearme y el gasto estatal. Ello hizo que el ideal ultraliberal de su presidencia no pudiera generar un modelo coherente e integrado.

• **Política exterior.** El incremento de los gastos de defensa tenía como objetivo imponerse en la carrera armamentística a través de los programas de la bomba de neutrones, Iniciativa de Defensa Estratégica, misiles Pershing y Cruiser en Europa...dejando atrás los programas de entendimiento y reducción de arsenales SALT II (1979). Por otro lado se opuso a la revolución sandinista apoyando a la contra así como el apoyo a GB en las Malvinas. En Oriente próximo permitió la “contención expansiva” de Israel contra el Líbano.

Tras tomar posesión de su cargo con la noticia de la liberación de los rehenes de la embajada en Irán, que años después daría lugar al escándalo conocido como “Irangate”, los primeros pasos de la Administración republicana tuvieron un contenido claramente económico.

• **Economía.** Primero, diseñó una nueva política fiscal basada en una reducción sustantiva de los impuestos como forma de reactivar la economía y una simultánea disminución de los gastos del gobierno federal. Y, segundo, introdujo una política monetaria restrictiva que elevó notablemente los tipos de interés para atraer inversiones extranjeras con un efecto positivo inmediato. Privilegió la actividad empresarial disminuyendo la regulación que entorpecía el libre mercado. Sin embargo su activa política internacional y el rearme le obligaron a mantener alto el gasto público en detrimento de los programas sociales y aunque los resultados económicos fueron notables (redujo la inflación y el desempleo), hubo importantes sombras como la existencia de una persistente bolsa de pobreza que rondó el 14,5% de la población y una creciente diferenciación social. Tras un pequeño pero importante momento de ajuste en 1982, la economía norteamericana entró en una fuerte y consistente fase expansiva, que lo llevarían a una cómoda reelección. Sin embargo el recorte de impuestos y el mantenimiento del gasto (militar) incrementaron el déficit público que junto al “rearme” del dólar que dificultaba las exportaciones llevaron a la crisis financiera de 1987, que frenaría la tendencia alcista de la economía.

Si en términos socioeconómicos ambas sociedades experimentaron una fuerte fragmentación, en términos políticos se logró una fuerte cohesión ideológica y nacional, clave para la recuperación de los poderes atlánticos con el endurecimiento de las relaciones internacionales y la explicación del desenlace de la Guerra Fría y el hundimiento del bloque comunista.

2. La URSS de Gorbachov, la reforma tardía y el final inevitable: el principio del fin

Con la muerte de Breznev en **1982**, el último grande de la burocracia “gerontocrática” del partido y la férrea ortodoxia, se abrió un difícil relevo en la anquilosada y envejecida cúpula del Estado. La herencia “envenenada” de Breznev incluía una guerra de imposible victoria en Afganistán, una creciente contestación en los países del bloque europeo, una difícil situación económica y la parálisis de un aparato del Estado alejado de la realidad...un país mal gestionado, lleno de ineficiencias y en evidente precariedad. Todo ello afloraba una tensión interna dentro del partido entre un sector reformista y liberalizador y un ala inmovilista fiel a la ortodoxia comunista, que se reflejó en la sucesión del “interregno” de Andropov (reformista) y Chernienko (ortodoxo-brezhneviano).

En **1985** la situación de indefinición y vacío político y el deterioro socioeconómico del país, viraron la lucha interna hacia posiciones reformistas y lograron imponer en la secretaría general a **Mijail Gorbachov**. Sin pretenderlo las reformas precipitaron el fin de la Unión Soviética. Gorbachov era un reformista “pragmático” y relativamente joven, pero no era un demócrata. Su pretensión fue flexibilizar, modernizar y reestructurar (*perestroika*) un sistema enquistado y ralentizado por un monolítico y envejecido aparato estatal incapaz de generar cambios y estimular la sociedad. No se pretendía iniciar ninguna transición a la democracia, sino “refrescar” y desatascar el sistema soviético. Sin embargo los problemas del sistema no eran coyunturales sino mucho más profundos y afectaban al modelo, la planificación centralizada y la negación del mercado...una crisis conceptual en la forma de organizar las relaciones sociales, políticas y económicas que después de décadas de vigencia entraba en una fase de agotamiento definitivo.

• **De la Perestroika “reformista” al derrumbe.** La línea reformista de Gorbachov se basaba en apostar por un nuevo pensamiento político basado en tres pilares:

- Una nueva concepción del papel de la URSS en el mundo: *interdependencia global*
- Una reestructuración del modelo productivo o *perestroika* (la “Tercera NEP”)
- Una nueva política de transparencia informativa y apertura o *glasnost*.

La nueva propuesta ideológica o “nueva estrategia” partía de la renuncia a la ficción de paridad con el mundo capitalista que había alimentado la Guerra Fría, y la aceptación de que el país no podía competir en las mismas condiciones con occidente (lo que había provocado gran parte de sus males). La carrera armamentística en la era Breznev había acaparado buena parte de los recursos, retrayéndolos al bienestar social, y el rearme de la era Reagan convenció a Gorbachov en ese aspecto, aceptando implícitamente la superioridad competitiva del modelo americano.

El nuevo talante “dialogante” del líder soviético y su renovada buena imagen beneficiaba sus planes reformistas, apoyados por la opinión pública internacional. El momento clave de esta revisión conceptual tuvo lugar en el **27 Congreso del PCUS** de 1986, donde exponía su modelo de relaciones internacionales basado en la “**interdependencia global**”, una forma más dinámica de entender las relaciones que superaba la tradicional “coexistencia pacífica” de los bloques. La interdependencia se definía por la colaboración, el consenso y la cooperación. La idea fue muy bien acogida en Europa occidental, siempre favorable a la distensión, pero también en EEUU, que obligó a Reagan a favorecer los contactos con el líder soviético. Sin embargo esta actitud conciliadora respondía a preservar el status internacional de la URSS en un momento en el que la situación material y la confrontación no lo permitirían.

La nueva actitud exterior –y la situación interior– obligaban a un **repliegue** en tres niveles básicos: acabar con la ayuda militar a países satélites como Cuba, Nicaragua, Vietnam, Angola, Mozambique...La renuncia a la doctrina Breznev de “soberanía limitada” en Europa del Este, y la retirada de las tropas de Afganistán.

La URSS se debatía en una profunda contradicción, pues si bien era una auténtica superpotencia política y militar y la segunda potencia industrial del mundo, el país era un pobre socio comercial, incapaz de satisfacer sus necesidades internas y de producir los bienes de consumo suficientes. Esta incapacidad para proporcionar bienestar social impedía al régimen soviético encontrar una nueva fórmula de legitimidad que sustituyera el compromiso ideológico tradicional “revolucionario” en decadencia, y buena parte de la población se situó entre los deseos de cambio político de una minoritaria disidencia que manifestaba la debilidad del sistema vigente, y la aceptación pasiva y resignada que mostraba la mayoría y que se manifestaba en una profunda desmoralización ciudadana, una situación casi de nihilismo social (reflejado en los altos índices de alcoholismo) que empeoraría tras el desastre de Chernobil, lo que mostraba la incapacidad de la administración para mantener niveles mínimos de seguridad y deterioro del sistema productivo.

• **La “Tercera NEP” perestroika y obstáculos políticos.** La necesidad de introducir profundos cambios en el funcionamiento del sistema era evidente. Reformas que se orientaron en varias direcciones esenciales: la **apertura y liberalización de la economía**, una Ley de empresas del Estado con mayor autonomía y descentralización y una **ley de cooperativas** que introducía la gestión privada; la asunción de **mecanismos de mercado** (instrumentos de competencia, adecuación de los precios a las leyes de la oferta y la demanda) e **incentivos a la producción y al trabajo** mediante una política de estímulo salarial a la productividad y la aceptación “limitada” de la **propiedad privada**.

Estas medidas liberalizadoras mostraron pronto sus limitaciones ya que operaban en un marco institucional demasiado rígido para que pudieran ser efectivas. A partir de 1987 el reformismo se aceleró, intentando rectificar ese entorno político negativo que le restaba virtualidad. Gorbachov aceptaba que no era posible introducir un mecanismo de liberalización económica sin asumir un cierto grado de **liberalización del sistema político**, aunque ello significara admitir ciertos riesgos para el mantenimiento de las estructuras de poder vigentes. Esta orientación daría lugar a una incipiente reforma política, una modificación constitucional y nueva ley electoral de 1988 que aceptaba candidaturas independientes, un cierto pluralismo en unas elecciones “semidemocráticas” en 1989 que permitirían a Yeltsin y otros “nacionalistas” en las repúblicas, acceder al parlamento y a los poderes regionales. La consecuencia sería la renuncia al monopolio político del PCUS en 1990 y la Ley de Asociaciones Públicas, que condujo a que las disidencias dentro del partido fundaran otras formaciones. La *glasnost* o transparencia era un requisito indispensable para que la política de reforma fuera creíble y supuso la posibilidad de disfrutar de unas condiciones inéditas de libertad en el debate periodístico y académico sobre los problemas del país. La *glasnost* supuso la aparición de conceptos hasta entonces desterrados como libertad individual, libertad de expresión o libertad religiosa. Esta “nueva era de libertad” y de apertura hizo que el debate político acabara por desacreditar el modelo, abriendo paso al aprecio por las fórmulas de éxito, sobre todo económico-social, de Occidente, y en última instancia de la democracia. La fractura del PCUS, la debilidad de Gorbachov en interior (no tanto en los foros internacionales) y las reivindicaciones nacionalistas desestabilizaron definitivamente la URSS.

• **El derrumbe de la URSS.** Tras el abandono de la doctrina de la “soberanía limitada” se había permitido la apertura política de los satélites de Europa en 1989 (la caída del “Telón de acero”) y a ello seguiría la desintegración de la misma Unión Soviética. Aunque la intención de Gorbachov nunca fue la quiebra del Estado, su **política reformista** abrió una dinámica imparable de quiebra de todo el sistema socialista, pues acabó **deslegitimando** e inutilizando a sus dos grandes bases de poder: el **partido comunista** y el **ejército**. El primero, clave para mantener el sistema vigente de dominación política; el segundo, esencial para mantener la unidad y la integridad territorial del país. Sin esos dos grandes soportes de poder, el Estado soviético acabó en una espiral autodestructiva que hizo inviable cualquier medida de reforma. Estaba claro que las reformas habían acabado de romper los ya frágiles equilibrios políticos, sociales, económicos y nacionales en los que se asentaba la URSS.

La debilidad del poder central fomentó la reaparición de irresistibles **poderes centrífugos nacionalistas** tanto de las repúblicas (Bálticas, Ucrania) como de los satélites europeos. En la URSS el reformismo de Gorbachov fue absolutamente superado por una nueva **dinámica rupturista**, tanto en el seno del partido, como la motivada por los conflictos interterritoriales (lejos del teórico federalismo igualitario) y el resurgir de las identidades nacionales, estimuladas por la perestroika y la descentralización.

La apertura política propició la aparición de nuevos liderazgos como **Boris Yeltsin**, que asumieron un nuevo concepto de **soberanía nacional rusa** al margen del poder soviético. Yeltsin, expulsado en 1987 del PCUS y tras su éxito electoral en Moscú en 1989, fue elegido en 1990 presidente del Parlamento ruso, lo que le permitió presentarse como representante de una entidad política “de facto” como era Rusia. Y lo mismo hicieron los líderes de otras repúblicas, Estonia, Letonia, Lituania, Ucrania y Bielorrusia.

El punto final del proceso se desarrolló a lo largo de **1991** y tuvo como gran protagonista e impulsor a Yeltsin y el proyecto de **Tratado de la Unión**, que eludía cualquier referencia al socialismo y concedía amplios poderes a las Repúblicas. La temida reacción de los ultras, los sectores ortodoxos contrarios a las reformas, acabó estallando en un **intento de golpe de Estado** en agosto, cuya frustración benefició a un Boris Yeltsin enfrentado -junto a la población descontenta– al avance de los tanques, lo que acabó por convertirlo en referencia indiscutible de la nueva situación política y de reacción “nacionalista” a las viejas estructuras soviéticas.

El golpe frustrado precipitó los acontecimientos: a principios de diciembre, Ucrania votaba por su independencia y unos días más tarde los nuevos líderes eslavos de Rusia, Ucrania y Bielorrusia acordaban por la declaración de Pusha la creación de la Unión de Estados Independientes. 8 repúblicas más abandonaban la URSS y se sumaban a la nueva entidad: **la CEI**. Estonia, Letonia, Lituania y Moldavia optaron simplemente por su independencia. A finales de año Gorbachov absolutamente aislado e impotente decidió dimitir de todos sus cargos. La bandera roja fue arriada del Kremlin y sustituida por la bandera rusa. La URSS había dejado oficialmente de existir.

3. El final de la Guerra Fría y el colapso del Este

A pesar de sus profundos problemas internos la política soviética de los años 70 había tenido un sorprendente carácter expansivo, sobre todo en África, incluso agresivo (misiles SS-20 hacia Europa occidental). Esta política había alimentado una doble respuesta: varios gobiernos europeos se mostraron partidarios de continuar con la política de conciliación; por otra, sectores cada vez más mayoritarios en EE UU y el Reino Unido apostaban por una política de firmeza anticomunista. Esta disyuntiva de fondo se manifestó definitivamente cuando en 79 las tropas soviéticas entraron en **Afganistán** en apoyo del gobierno pro-soviético existente en Kabul. La tibia respuesta internacional a la guerra de Afganistán (boicot a los Juegos Olímpicos 80), acabó agrandando esa divergencia de fondo pues los aliados europeos pensaban que un país lejano como Afganistán no merecía poner en riesgo los avances conseguidos en el ámbito de la seguridad en Europa. Sin embargo la situación en **Polonia** trastocó esa percepción y cambió las líneas generales del enfrentamiento Este-Oeste.

Desde principios de los 70 el régimen comunista polaco se había enfrentado a una poderosa oposición obrera que había obligado a la sustitución del duro **Gomulka** por el tecnócrata **Gierek**. Nueve años después las protestas resucitaron en torno a un sindicato clandestino llamado *Solidaridad*. La contradicción mostraba un régimen que decía representar la revolución proletaria, pero que era combatido por la mayoría de los trabajadores del país. La importancia de las protestas obligó al gobierno a reconocer al sindicato, lo que le costó el cargo a Gierek, sustituido por Jaruzelski que inició una política represiva que llevó a la cárcel a los dirigentes sindicales. La sombra de una intervención soviética (según la doctrina Breznev) sobrevoló durante todo el periodo de crisis, lo que daba la razón a quienes como Reagan abogaban por una política de firmeza y la necesidad de un fuerte rearme que asegurara la hegemonía de los EE UU.

La llegada de **Mijail Gorbachov** en 1985 cambió radicalmente la situación. El nuevo pensamiento político revisaba el papel que la URSS debía desempeñar en el mundo y su apuesta por la cooperación y el consenso (Interdependencia global) obligaron al presidente **Reagan** a una reorientación parcial de sus posiciones, sin perder de vista el objetivo general de la victoria en la Guerra Fría (apoyo a la contra, invasión de Granada, ataque a Libia) y no perder la batalla de la opinión pública, donde Gorbachov llevaba ventaja. Si bien la aceptación de esta nueva línea de negociación tuvo un carácter instrumental, nunca se hubieran alcanzado acuerdos concretos sin la voluntad de Washington y aunque Reagan era un anticomunista convencido nunca renunció al acuerdo bilateral que pudiera reducir el inmenso coste de una política exterior basada en la carrera armamentística. De ahí que tras un encuentro preliminar en **Reykjavik** en **1986**, los acuerdos comenzaran a sucederse: el **Tratado de Washington** (1987), suponía la eliminación de armas nucleares de corto y medio alcance; en 1988 las negociaciones STAR (siguiendo la línea de los Acuerdos SALT) para la reducción de armas nucleares estratégicas. En 1989 se iniciaron en Viena las conversaciones para la reducción de fuerzas convencionales en Europa, que finalizaron con el **acuerdo de Ottawa** (1990). En diciembre de 1988 Gorbachov había anunciado en la ONU una reducción unilateral de efectivos de sus fuerzas armadas y la retirada de tropas de la Europa oriental. En 1989, el Ejército Rojo se retiró de Afganistán. En 1989, poco después de la caída del Muro de Berlín, los líderes de las dos superpotencias, Bush y Gorbachov, celebraron la **Cumbre de Malta** en la que se dio por terminada la Guerra Fría. La **Carta de París** en 1990 cerraba la Conferencia para la Seguridad en Europa que incluía un inédito pacto de no agresión OTAN y Pacto de Varsovia. En 1991 este desaparecía, dejando a la OTAN como única gran alianza estable obligada a reorientar su estrategia.

• **El colapso del Este.** La doctrina de soberanía limitada brezhneviana había permitido a la URSS intervenir en Europa para preservar la hegemonía comunista. Sin embargo, esta política de coacción fue cada vez más contraproducente: por aumentar las disidencias internas, por el rechazo en algunos partidos comunistas de Europa y muchos intelectuales de la izquierda. Aunque existían numerosos núcleos de oposición en la mayoría de las “democracias populares”, el caso más significativo se dio en **Polonia**, ya que al vigor de la resistencia sindical se unía la fuerte proyección internacional en la que el papel de la Iglesia fue decisivo, desde la llegada de **Juan Pablo II**. En este contexto, la política de apertura de Gorbachov fue entendida como una oportunidad hacia la democracia. Aunque la caída de estos regímenes fue muy rápida, los diferentes procesos de transición que se iniciaron en 1989 fueron enormemente complejos. Junto a los procesos de transición política se iniciaron procesos de transición hacia el libre mercado, elementos culturales y de identidad nacional conflictivos; y se inició un proceso de inserción internacional con el horizonte de la Unión Europea.

De forma sintética, se pueden diferenciar tres modelos de ruptura de los regímenes de la Europa del Este. El **primer modelo** fue el de transición liderado **por la oposición de fuera del régimen** como en **Polonia**, donde el gobierno se encontró en la disyuntiva de extremar la represión o aceptar las exigencias de Solidaridad e iniciar una transición a la democracia. Jaruzelski consideró que sin el apoyo soviético no era posible mantener una política efectiva de resistencia, por lo que decidió apostar en abril del **89** por el acuerdo y aceptar la convocatoria de elecciones generales con la victoria aplastante de Solidaridad de **Lech Walesa** y el hundimiento del partido comunista, lo que permitió la constitución del primer gobierno no comunista de la Europa del Este. El mismo esquema de transición “desde la oposición” siguió **Checoslovaquia**, donde el “*Foro Cívico*” de **Havel** y Dubcek lideraron la revuelta estudiantil contra el gobierno, la llamada “**Revolución de Terciopelo**”, cuyo único “incidente consensuado” sería la demanda secesionista de Eslovaquia.

El **segundo modelo** fue el protagonizado por los **sectores reformistas** de los propios partidos comunistas que acabaron imponiéndose a los viejos representantes de la ortodoxia inmovilista. En **Hungría**, los reformistas expulsaron del poder al ultra Janos Kadar introduciendo el multipartidismo, la transformación del partido comunista y convocatoria de elecciones libres y democráticas. También fue el caso de la **RDA**, sin duda el más importante, pues abrió la puerta a la reunificación de Alemania. La masiva huida de alemanes hacia el Este por la frontera de Hungría a Austria y la inacción soviética llevaron a Honnecker a ceder ante los sectores reformistas. La caída del muro simbolizaba la apertura y reunificación.

El último modelo fue el de **transición violenta**. En **Rumania** el uso de la violencia se explica por el soterrado odio al dictador Ceausescu y por el terror que despertaba su policía política, la temible *Securitate*. De ahí que la muchedumbre acabara aplaudiendo un juicio sumarísimo y el ajusticiamiento del dictador y su mujer. El caso de **Yugoslavia** fue distinto pues la violencia estalló a posteriori por el proceso de descomposición nacional y violentos conflictos armados como en Bosnia (hasta 1995).

La descomposición de la Europa del Este transformó ampliamente el mapa geopolítico europeo e introdujo nuevas expectativas de ampliación en la Unión Europea desde la heterogeneidad.